

N-31
2 F.V.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DEMOCRACIA Y CULTURA POLITICA:
LA CONFIANZA POLITICA EN MEXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRACION PUBLICA
(CIENCIA POLITICA PRESENTA)

ANGEL GUSTAVO LOPEZ MONTIEL

FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D.F.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Democracia y Cultura Política.
La confianza Política en México.**

	Páginas
I. Introducción.	1
II. Cultura y confianza políticas.	16
1.- La discusión sobre la cultura política	18
2.- La discusión sobre la confianza política	59
3.- Cultura y confianza políticas en México	88
4.- Conclusiones	97
III. Encuestas y confianza política.	100
1.- Las primeras encuestas	101
2.- Las encuestas de los ochentas	117
3.- La consolidación de las encuestas	124
4.- Las últimas encuestas	129
5.- Conclusiones	141
IV. La Encuesta del Seminario de Investigación sobre Cultura Política.	145
1.- Actitudes y Valores	146
2.- Diseño de la muestra	153
a) Muestra del Distrito Federal	155
b) Muestra para la provincia	163
c) El cuestionario	166
3.- Los resultados generales de la encuesta	171
a) Eficacia Política	173
b) Satisfacción Personal	175
c) Preferencias Partidistas	177
4.- Confianza Política	179
5.- Conclusiones	202
V. Conclusiones.	206
Anexo 1 Cuestionario	228
Anexo 2 Gráficas	229
VI. Obras Consultadas.	230

DEMOCRACIA Y CULTURA POLITICA.
LA CONFIANZA POLITICA EN MEXICO.

I. Introducción.

Esta es una tesis sobre la cultura política de los mexicanos. Es un tema que ha sido poco estudiado dentro de la ciencia política, pues apenas podemos encontrar algunos trabajos de trascendencia y valor que se hicieron sobre el asunto en las tres décadas pasadas, principalmente por investigadores extranjeros -en su mayoría norteamericanos-, y muy pocos de estudiosos nacionales. Nuestro interés por estudiar la cultura política mexicana es producto de lo siguiente.

Se ha planteado que en los últimos años ha existido un aparente sentimiento y reclamo de democratización entre los ciudadanos, a la par también de una presumible etapa de transición de una sociedad tradicional a una sociedad con valores y prácticas modernas. Para algunos analistas, el debate debería de comenzar desde unos años antes, pero particularmente desde los acontecimientos electorales de 1988, pues fue a partir de ellos cuando la sociedad despertó de un largo estado pasivo, y hasta ahora comenzaba a participar. La demanda de reglas y procedimientos claros y confiables para la selección de gobernantes se volvía a colocar en primera línea, pero ahora en condiciones reales de participación de los ciudadanos y con la posibilidad de lograr avances importantes.

Para muchos, las elecciones de 1988 marcaban una inquietud de los ciudadanos que iba más allá del tema de la transparencia electoral. Esto es que la variación que tuvo la tendencia histórica de votación en este proceso electoral, más votos para la oposición y menos para el PRI, no se quedaba en la exigencia de elecciones claras. Las interpretaciones sobre esto fueron abundantes y con puntos de vista muy diferentes.

Envueltos en el ambiente mundial de predominio de la economía, muchos se vieron influidos por los modelos de interpretación de esta rama, y dada la gran cantidad de datos que demostraban las primeras consecuencias, y las más difíciles, de la crisis económica iniciada en 1982, aunado a una visión poco clara sobre el futuro del país, concluían que el voto adverso al PRI era una muestra de protesta hacia el gobierno a través de la vía electoral.

Otras posiciones sostenían que el problema radicaba en que había un desajuste entre los niveles de desarrollo de la sociedad y las formas de participación existentes. Desde este punto de vista, ahora los ciudadanos sentían la necesidad de abrir nuevas formas para participar en la selección de autoridades y en la toma de decisiones. Unos más decían que simplemente había sido una "emergencia electoral"¹. La mayoría coincidía en que había una sociedad diferente, que era patente la necesidad de una mayor democratización y apertura, y en este sentido era necesario discutir las reglas y las formas de

¹Para una explicación más amplia sobre interpretaciones similares a esta ver: Sirvent, Carlos. *Cultura Política y Democracia. Entre la tradición y la modernidad*. Proyecto de investigación. Mimeo, México, 1991.

participación para la elección de autoridades, y así dar mayor credibilidad y confiabilidad al proceso.

Para la mayoría de los analistas esto era el sentir de los ciudadanos, y estuvo presente en la mente de los mismos en el momento en que votaron en 1988. Sin embargo estas afirmaciones en muchos de los casos no contaron con un sustento de comprobación empírica, y por lo tanto podían resultar no ciertas. La única referencia era que el resultado negativo para el partido en el gobierno, obviamente tenía un significado igual de negativo en el sentimiento de los ciudadanos hacia las autoridades, mismo que debía de radicalizarse ante las sospechas de fraude electoral, aunque al final no hubo una conducta generalizada en este sentido.

Sin embargo poco después surgió la confusión. Entre la elección federal de julio de 1988, y hasta la siguiente elección federal de agosto de 1991, se llevaron a cabo procesos electorales locales en todos los estados de la República. Los resultados, con las excepciones de Baja California, la primera elección de Michoacán en 1989, y algunos municipios de ciertas entidades como Guerrero, Oaxaca, Puebla y México, entre otras, conservaron la misma tendencia que tuvieron en 1988. Sin embargo, en el resto de las entidades, se observó un "realineamiento"² con respecto a las tendencias de votación histórica del país. Los resultados que se iban generando en esas elecciones se

²En este caso usamos el concepto "realineamiento" tal como fue usado por varios analistas mexicanos, sin embargo, esa categoría tiene implicaciones teóricas más complejas. Ha sido usada para identificar los momentos en que el electorado se alinea completamente con uno u otro partido. Cuando cambia de orientación se dice que se dio un realineamiento.

parecían cada vez más a los del pasado, incluyendo aquellos lugares donde la oposición generalmente se había establecido como mayoría.

Esta confusión se generalizó con las elecciones legislativas de agosto de 1991. En ellas no solo la afluencia de votantes se incrementó en casi 15 puntos porcentuales con respecto a 1988, para quedar en 65 por ciento, sino que la votación por la izquierda disminuyó en casi 20 puntos, quedando en 10 por ciento, mientras que la del PRI se incrementó en 10 puntos, colocándose en 65 por ciento. El partido que se mantuvo estable en su porcentaje, aunque en términos de votación se incrementó, fue el PAN con 18 por ciento, quien por cierto obtuvo su primer escaño en la Cámara de Senadores desde su fundación.

Después de esto la pregunta era: si una votación negativa para el gobierno y su partido en 1988 significaba una exigencia por mayor democracia y apertura, como lo habían afirmado la mayoría de los analistas, ¿qué significó entonces una votación positiva para el PRI en 1991? Más aun si consideramos que el porcentaje de participación se incrementó significativamente con respecto a 1988. El argumento del fraude electoral y la manipulación de los resultados finales, si bien resulta hasta cierto punto exitoso en el campo político, a nosotros no nos sirve de mucho para hacer un juicio objetivo y académico sobre el fenómeno mencionado. Pues como lo demuestran los resultados de diversas encuestas de opinión realizadas antes y después de las elecciones, las tendencias reportadas en ellas y las tendencias generales de la elección generalmente coinciden, y cuando no es así,

no presentan desviaciones considerables. Si la pretensión de invalidar el argumento es en el sentido de que las cifras distan de ser correctas, podemos decir por un lado que este estudio no se interesa por el análisis puntual de las cifras, sino de las tendencias generales de comportamiento político de los ciudadanos, y aunque pueda haber manipulación de los datos es difícil que las tendencias generales desaparezcan, además para salvar esto tenemos las tendencias de las encuestas. Por otro lado, son los únicos datos disponibles para todos los ciudadanos, y la ausencia de cifras más confiables no debe de inmovilizar a los interesados en la materia.

El comportamiento electoral de los mexicanos se relaciona con su cultura política. Es en el acto de votar o no votar e inclusive en el voto mismo, donde podemos encontrar sintetizadas las variables más importantes de la cultura política en su conjunto. El problema es que no es ahí donde podemos estudiarlas.

No se puede analizar al voto en sí mismo para identificar las variables de la cultura política que lo condicionan, es decir no lograríamos saber cuál es el sentido de las variables que determinan un voto de una forma determinada. Por ejemplo, podemos saber que una persona que va a votar lo hace porque en ella se manifiestan una serie de elementos culturales que determinan su comportamiento, a su vez la forma en que vota -ya sea por un partido de oposición, por el partido gobernante o si simplemente anula su voto- está influida por otras variables subjetivas y objetivas. Pero eso no significa que esa sea el conjunto de actitudes políticas que se ha formado en su interior

durante el proceso de socialización, y que esa persona crea como ciertas.

Si esto lo llevamos a un universo de estudio tan grande como una sociedad nuestro panorama se complica, porque no podríamos saber cuál es la tendencia general de las distintas variables de cultura política que intervienen en las personas que votan, por un lado, y de las que no lo hacen, por el otro. Generalmente, ningún investigador cuenta con los recursos económicos y operativos necesarios para estudiar a cada una de las personas que votan o que no votan, es por ello que necesitamos de instrumentos científicos que nos permitan medir esas variables en conjuntos tan grandes como una sociedad, y obtener tendencias generales. Como la forma más confiable de hacer eso es seleccionando a grupos de personas que representen al universo de estudio, y analizar sus actitudes y comportamiento, las encuestas han sido hasta ahora la mejor técnica de investigación en este sentido.

Para nosotros, la sociedad mexicana tiene una cultura política cuyos elementos pueden medirse a través de técnicas empíricas. Para efectos de este estudio usaremos los principales parámetros a partir de los cuales se ha medido la cultura política de las sociedades, pero haremos particular énfasis en el caso de la variable "confianza política".

Como lo hemos dicho, el estudio de la cultura política representa un campo poco explorado en el caso mexicano. Cuando se ha hecho, ha tenido que ver más con lo que se refiere a las preferencias y

lealtades partidistas del electorado, sin duda la parte más atractiva para la mayoría de los politólogos. Sin embargo estas actitudes están muy relacionadas, incluso determinadas, por las otras dos actitudes fundamentales de la cultura política: la eficacia y la confianza políticas.

Después de lo anterior podemos afirmar que este también es un trabajo sobre el desarrollo de la democracia en México. Un trabajo que incluye el estudio de una de las principales actitudes políticas de los mexicanos como la confianza política. Pero nuestra intención es rastrear el avance de la democracia en nuestro país, desde la perspectiva del estudio de la cultura política.

Uno de los problemas en la explicación de los resultados electorales de 1988 y sus implicaciones sociales, radica en que se atribuyó a los ciudadanos elementos que los analistas consideraron como ciertos, en algunos casos porque los mismos estudiosos así los sentían, pero no hubo una comprobación empírica de esas afirmaciones. En cierta forma, como producto de la inconsistencia de este tipo de investigación en México. El problema que surgió después de las elecciones de 1988, al no tener una base de investigaciones sobre este y otros temas relacionados con la cultura política, no permitió realizar una interpretación más coherente con lo que pasaba en la sociedad mexicana.

El sentido de usar los ejemplos de la discusión surgida a partir de los resultados electorales de 1988, y la confusión con las cifras

de 1991, es para demostrar que no hubo un marco de referencia común, a partir del cual se pudiera explicar el comportamiento electoral de los ciudadanos en esos momentos. Esta actitud de los votantes va más allá de cualquier explicación superficial. Es obvio que mejores expectativas para el futuro y un mejoramiento económico y del nivel de vida, pueden influir en la decisión electoral³, pero no es definitivo. También resulta indiscutible que estamos en una situación de desarrollo global diferente a la que nos encontrábamos en años anteriores, sin embargo, si nos fijamos en algunas sociedades de otros países, vemos que han tenido un gran desarrollo en periodos muy largos, pero sus formas de participación se han mantenido casi inalterables, y más aun en el campo electoral. El caso mexicano para ellos podría resultar más que sorprendente, en las tres últimas elecciones federales se han usado tres leyes electorales distintas.

De ahí la afirmación de que no hubo una base sólida de explicación científica, y que fuera más allá de las simples suposiciones. Si en México, en el pasado se hubiera desarrollado la investigación sobre la evolución de las actitudes políticas de los ciudadanos con técnicas empíricas, la explicación del comportamiento electoral de los mexicanos no se habría enfrentado a tan graves inconsistencias. Uno de los objetivos que buscamos con esto es contribuir a la investigación sobre la democracia en México, desde el punto de vista de la cultura política, y al acervo existente en la ciencia política mexicana sobre investigación empírica.

³Smith, Jeffrey. *American Presidential Elections. Trust and the Rational voter.* Praeger Publishers. Nueva York, 1980.

De esta forma, los dos últimos procesos electorales federales nos demuestran diversos elementos de importancia. Por un lado que pareciera haber en México una sociedad mucho más participativa y crítica, pero que sus actitudes, en particular con respecto a preferencias partidistas no presentan un cambio permanente y mucho menos que sea definitivo. Estamos en presencia de una sociedad con valores ya no completamente de tipo tradicionales, como se pudo haber comprobado en el pasado, sino que aparecen ya comportamientos similares a los que podemos ver en sociedades modernas, es decir con rangos elevados en la medición de las variables de cultura política. Esto podría ser prueba de que México se aproxima cada vez más a presentar valores de una sociedad moderna, esta es nuestra tesis principal. Sin embargo, debido a las escasas investigaciones sobre el tema, no podemos saber en realidad que tanto han variado las tendencias generales de esas actitudes en los últimos años, tampoco si es cierto lo que los analistas desde su escritorio, dicen que piensan los ciudadanos.

Algunos autores, desde las dos últimas décadas, afirman que nos encontramos en *transición a la democracia*. Esto nos haría suponer entonces que no hay un régimen democrático, o por lo menos completamente democrático, y que se está en vías de alcanzar uno. En este caso tendríamos que analizar nuestras condiciones, y concluir si hay o no una completa democracia. Se debe de entender que hablamos de *democracia representativa* -el fundamento democrático de la

representación es su repetición periódica. El modelo democrático que mejor se adapta a los intereses de nuestro trabajo, es el Robert Dahl.

Dahl parte del principio esencial que debe imperar en cualquier sociedad de corte democrático, es la capacidad que tienen los ciudadanos de elegir entre diferentes alternativas. Ante esto enumera las siguientes condiciones para la democracia. 1) Cada miembro de la sociedad decide por alguna de las alternativas que se le presentan, es decir vota. 2) El voto de cada uno de los ciudadanos es igual. 3) La alternativa que obtenga el mayor número de votos es la que gana sobre todas las demás. Estos principios también los encontramos en el modelo de Bobbio. Sin embargo, estas tres condiciones pueden existir tanto en sociedades democráticas, como en sociedades con dictaduras. La clave para diferenciarlas está precisamente en la norma que se ha establecido desde el inicio, la elección de alternativas.

Por ejemplo en una sociedad dictatorial puede haber elecciones periódicas donde existan además varias alternativas. El votante ciertamente, en teoría puede escoger alguna de ellas, sin embargo, si se le amenaza o soborna para que vote por una de las opciones en particular, se viola su derecho de elección libre. Si este ciudadano pudiera elegir libremente entre las alternativas que se le presenten, y, más aun, también estuviera en posibilidades de incluir la alternativa que él quiera y que no esté en la lista inicial, entonces serían aceptados los resultados como válidos. Aunque también es preciso señalar que existen sociedades democráticas, que no escapan a los sobornos y las presiones de distintos grupos o de los candidatos.

4) Cada ciudadano puede escoger la opción que más le convenza de entre las que le presenten, y además puede incluir la que prefiera si no está en la lista. 5) Todos los ciudadanos tienen la misma información acerca de las diferentes opciones. En este caso también es sabido, que los grupos gobernantes tienen más información que cualquier ciudadano normal. 6) La alternativa que gane el mayor número de votos es la que gana sobre las demás. 7) Las decisiones de los ganadores tienen que ser cumplidas. Dahl reconoce que los puntos que generalmente se cumplen en las sociedades son el 2, 3 y 6, y que los demás se cumplen en diferente grado. Una sociedad que él llama democracia poliárquica, es la que cumple con todas estas condiciones⁴.

Dahl sostiene que los elementos de la democracia son mensurables para saber en que forma son aceptados por los ciudadanos. "Cada una de las condiciones de la democracia poliárquica aumenta con el grado de acuerdo sobre la norma pertinente"⁵. Esta aseveración de Dahl es la que nos interesa dentro del debate. Debe de existir un consenso entre los ciudadanos, acerca de los elementos que conforman la democracia. Este acuerdo se manifiesta a partir de las actitudes y preferencias de los individuos, con respecto al sistema político.

En otras palabras, los ciudadanos manifiestan su acuerdo o desacuerdo con los elementos de la democracia en diferentes formas,

⁴ Robert Dahl desarrolla un modelo, con escala de medición para poder medir el puntaje que alcanza cada condición y así establecer una diferenciación de los sistemas. Dahl, Robert. *Un prefacio a la teoría democrática*. 1956. Gernika. México, 1987. pp. 87-122.

⁵ Dahl, Op. Cit. p. 101.

que tienen que ver con su cultura política. Las maneras de participar o no hacerlo, las opiniones, las actitudes y los valores, así como las creencias, y obviamente la conducta, influida por algunos de los factores mencionados, son concordantes con el avance o rechazo de la democracia en una sociedad.

Después de lo anterior creemos entonces, que un determinado tipo de cultura política puede favorecer o no el avance de la democracia en un país, y desde esta premisa desarrollaremos el trabajo. Por otro lado hay que tener presente la afirmación de que la cultura política sí es lo suficientemente general como para poder explicar el desarrollo de los valores democráticos en distintas sociedades, y más aun poder compararlas.

Nosotros entenderemos a la cultura política en un primer momento como "la referencia a las orientaciones políticas", es decir "a las actitudes de los ciudadanos con respecto del sistema político y sus diferentes partes y a las actitudes con respecto al rol que se juega al interior del sistema"⁶, posteriormente ampliaremos un poco más esta definición, al incluir otros elementos además de las actitudes.

La cultura política contiene dos elementos fundamentales que a su vez integran subelementos o, lo que es lo mismo, las diferentes variables a partir de las cuales podemos medir la cultura política. El primer elemento es el reconocimiento de la política, esto es los

⁶Almond, Gabriel. Verba, Sidney. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, New Jersey. 1963. p. 13.

sentimientos, y el grado de conciencia que tienen los ciudadanos con respecto a la política. Por otro lado tenemos a las actitudes políticas, que incluyen a los valores y los sentimientos con respecto a la política, que influyen en las formas de conducta que los ciudadanos tienen para manifestar sus ideas sobre la política.

Para estudiar a la cultura política de una sociedad podemos tomar las variables que incluye cada uno de los elementos mencionados, y mediante procedimientos empíricos medirlas, para así poder establecer su grado de desarrollo con respecto a los parámetros establecidos.

Un trabajo sobre las actitudes políticas y los valores en particular, es de mucha importancia para la ciencia política mexicana, pues así podríamos examinar el cambio de actitudes a lo largo de todo el ciclo de vida. Paul Abramson ha demostrado a lo largo de sus estudios sobre el electorado norteamericano que "los continuos procesos de nacimiento, envejecimiento y muerte, tienen un impacto profundo en el modo en que cambian las actitudes políticas entre el electorado, o en como no cambian".

En México esto es demasiado palpable, como lo veremos al analizar las encuestas, hay una diferencia muy marcada en la forma en que tienden a comportarse al votar, por uno u otro partido, los jóvenes, los adultos y los mayores, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo nuestra gran limitación es que, como ya lo hemos dicho, no existen en México los estudios suficientes para hacer ese rastreo del cambio de actitudes.

El presente trabajo tiene su origen en un proyecto de investigación más amplio, desarrollado dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, durante 1990 y 1991, con el apoyo financiero del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT), que incluyó la realización de una encuesta con una muestra a nivel nacional. El tema particular es, en este trabajo, el de confianza política, aunque se podrán tomar otras variables de la cultura política para ampliar o aclarar puntos de la exposición en los lugares en que se requiera. En dicho proyecto se contempla el estudio, en particular, de las otras variables, así como de temas más amplios relacionados con la cultura política.

Tenemos así que después de haber señalado las conveniencias de una investigación sobre cultura política, y haber establecido nuestra idea de democracia, en el capítulo dos abordaremos la discusión teórica de esta categoría. Tomaremos los principales trabajos teóricos, que han sido publicados, y cronológicamente rescataremos sus elementos esenciales, a partir de ellos podremos tener una visión clara acerca del debate sobre el concepto de cultura política. Posteriormente, haremos lo mismo con el concepto de confianza política, tema fundamental de este trabajo, para establecer cuál es el estado actual del debate sobre esta categoría.

En el capítulo tres, veremos los principales trabajos empíricos que se han hecho en México, y cuyo tema principal ha sido la cultura política, aunque en las últimas encuestas predominan las opiniones

electorales. Nos referiremos más puntualmente a los resultados sobre confianza política, y cuando sea posible hacerlo, pues hay muchas limitaciones, mencionaremos alguna información adicional, como cruces con otras variables.

En el capítulo cuatro, analizaremos la encuesta hecha por el Seminario de Investigación sobre Cultura Política. En este apartado, informaremos sobre los elementos teóricos que fundamentaron la parte técnica de la encuesta, además de describir el desarrollo operativo de la misma y sus resultados finales. El elemento sobre el cual nos centraremos, es el de la confianza política. A diferencia de las encuestas analizadas en el capítulo tres, aquí podremos profundizar en el estudio estadístico de la misma.

Por último, en las conclusiones podremos hacer una interpretación de lo que hasta ese momento hayamos recabado, y ver si nuestros principios iniciales fueron ciertos o resultaron falsos. En la parte de "obras consultadas", estarán todas las fuentes usadas para el desarrollo de nuestro trabajo.

II. Cultura y confianza políticas.

En este apartado, haremos una revisión de la discusión sobre el enfoque de la cultura política en lo general. Los primeros estudios sobre el tema se hicieron después de la segunda guerra, y estaban inspirados en otras investigaciones hechas anteriormente sobre el carácter nacional de varios países. Más recientemente se habían desarrollado algunos sobre las bases de principios psicológicos y aplicando técnicas de la antropología, sin embargo el campo de la cultura política se refiere a una subcultura diferenciada de la sociedad que no puede estudiarse al igual que el conjunto de todos los elementos culturales, como se hacía en esos casos. Pero dejaremos este debate para retomarlo más adelante.

De esta forma, en este capítulo también analizaremos cuál ha sido el desarrollo del concepto de cultura política y la importancia que adquirió para poder explicar los cambios en las actitudes que los ciudadanos experimentan con respecto a la política, aunque la discusión teórica ha sido desarrollada en pocos trabajos por no más de una decena de investigadores. Además de mencionar las principales obras con aplicación empírica sobre el tema, donde podemos encontrar a más estudiosos.

Posteriormente, después de ver brevemente a la eficacia y las preferencias partidistas, revisaremos el debate sobre la variable de la confianza política, en el contexto de la cultura política. A lo largo del desarrollo de las investigaciones sobre cultura,

principalmente en otros países, se ha abierto una amplia discusión sobre este elemento, pues es una parte fundamental para el sostenimiento de los gobiernos y del sistema político, y se la asocia con la legitimidad, cosa que analizaremos más adelante. En este sentido los politólogos y sociólogos interesados en el tema han tratado de tomar todas las precauciones para la medición de la misma, pues ella implica una dimensión del apoyo que la gente da a los gobernantes o a las formas establecidas del manejo político, entre otros campos. Incluye también otro "objeto de apoyo", que es la comunidad política, en la conceptualización de David Easton, pues la confianza en la demás gente es fundamental para el desarrollo estable de una sociedad, particularmente de las sociedades democráticas y modernas. También dentro del esquema conceptual de David Easton, podemos colocar esta variable en el rubro de los inputs, y en particular en el de apoyo que el entorno da al sistema, por un lado, o hacia el ambiente mismo, por el otro.

Al final veremos cuáles son los trabajos que han rescatado de alguna forma la preocupación por la medición de esta variable en el caso de México. Como lo hemos señalado también, la ausencia de una tradición sólida de investigación sobre estos temas, han impedido que hasta ahora contemos con una escala de medición mínima de la confianza política para nuestro país. Además la mayoría de los estudios que han intentado analizar esta variable lo han hecho desde el punto de vista de la opinión pública y no la han tratado como una actitud. Sin embargo analizaremos que se ha dicho sobre este tema en particular. Como hemos mencionado a lo largo de este apartado revisaremos una

serie de textos cuyo tema principal es la cultura política, para agilizar la discusión seguiremos puntualmente la metodología propuesta por cada uno de los autores que veremos, a fin de rescatar los puntos fundamentales de esos trabajos, al final y particularmente al desarrollar nuestra investigación en apartados posteriores, podremos criticar y hacer algunas puntualizaciones sobre los mismos.

Como lo mencionamos anteriormente, la cultura política incluye tres variables fundamentales, a partir de las cuales podemos medir los valores y las actitudes de los ciudadanos en una sociedad, y así identificar sus variaciones y buscar explicaciones a las mismas. Estas tres actitudes son: 1) la confianza política; 2) la eficacia política y; 3) la simpatía y preferencias hacia los partidos políticos.

Estas tres variables tienen una relación muy estrecha entre sí y son determinantes para el funcionamiento del sistema político en su conjunto. Cada una de ellas tiene un significado especial tanto para el sistema como para su entorno. De hecho ellas pueden ser una forma de impacto del entorno hacia el sistema.

1.- La discusión sobre la cultura política.

Hemos dicho anteriormente que el enfoque de la cultura política, representa una forma de interpretación alternativa a las que se han desarrollado en México en lo últimos años, sobre el desarrollo de la democracia en nuestro país, y sobre la evolución de nuestra sociedad

de su condición tradicional a una con valores y comportamientos modernos.

Sin embargo apenas hemos esbozado algunos elementos sobre lo que la cultura política implica. Ahora veremos cuál ha sido el desarrollo de su estudio durante los últimos años, a partir de la revisión de los trabajos más importantes sobre el tema, en el mundo y en México.

Durante los años posteriores a la segunda guerra mundial, hubo dentro de la ciencia política una discusión sobre la redefinición de sus campos y formas de investigación. La ciencia política vivió días de intensa discusión sobre su futuro¹. Uno de los temas que más llamaba la atención a los investigadores, principalmente de los Estados Unidos, era el referente al comportamiento electoral de los ciudadanos. Todo esto a raíz de la significativa declinación en la participación electoral en ese país, desde la segunda guerra, y siguiendo algunos de los estudios hechos antes y durante la guerra que implicaban a la psicología y la antropología. Era importante saber y explicar, cuál era la razón por la que los ciudadanos participaban o no y cuando lo hacían por qué se inclinaban a una u otra opción. Es entonces, desde los inicios de la década de 1950 cuando se desarrollan los primeros estudios relevantes, sobre las tendencias electorales en los Estados Unidos y otros países Europeos como Inglaterra².

¹Sobre esto el investigador David Easton desarrolló una importante discusión en un trabajo titulado *The Political System. An Inquiry Into the State of Political Science*, 1953. La primera edición fue publicada en Nueva York por Alfred Knopf. En 1971 la Universidad de Chicago publicó una reedición.

²Antes ya se habían realizado algunos estudios, sin embargo las metodologías usadas no permitían observar adelantos importantes.

El uso de las técnicas de investigación empíricas fue muy socorrido, principalmente de las encuestas, que además ya jugaban un papel importante en la predicción de los resultados en las elecciones. Sin embargo esto no era suficiente, había que profundizar sobre los elementos que determinaban la conducta de los grupos de electores y de los ciudadanos en general. Para ello había que entrar a campos como la psicología y la sociología, entonces dichas técnicas de investigación tendieron a perfeccionarse. Ya no se hicieron encuestas de opinión únicamente, sino que éstas midieron incluso actitudes y valores, lo que permitió obtener un mayor conocimiento del comportamiento electoral.

Uno de los primeros textos de importancia que apareció publicado con las investigaciones iniciales sobre la conducta electoral fue "The Voter Decides" en 1954,³ escrito por Angus Campbell, Gerald Garin y Warren Miller³. En este trabajo, Campbell y sus colegas informan sobre sus descubrimientos en los estudios a nivel nacional desarrollados por el Survey Research Center (SRC) de la Universidad de Michigan desde inicios de los cincuenta, particularmente desde 1952. Los ítems empleados en estas primeras encuestas tuvieron tanta aceptación, que la mayoría de ellos se han mantenido casi inalterables en los estudios que otros investigadores han hecho desde entonces en ese país, incluso en los que ha elaborado periódicamente el Congreso estadounidense desde 1966.

³Campbell, Angus. Garin, Gerald. Miller, Warren. *The Voter Decides*. Peterson, Evanston, 1954.

En ese estudio aparecido en 1954 se preocupan por construir escalas que permitan medir actitudes y opiniones entre los posibles electores. Lo anterior permitiría saber cuál era el procedimiento subjetivo que los ciudadanos seguían, para decidir a quién apoyarían en una elección determinada. Dentro de él desarrollan ciertas categorías de estudio las cuales son las que determinan el comportamiento electoral de los votantes. Estas incluyen elementos como el sentido que se le da a la participación en la política, la confianza que se le tiene al gobierno y los partidos, además de las actitudes hacia los partidos políticos. Esto último es lo más importante para ellos, porque es lo que más tiene que ver con el proceso de decisión. No hay una discusión extensa sobre la cultura política, sino más bien con los procedimientos para lograr obtener los datos para medir las actitudes. Regresaremos a este trabajo al ver los elementos mencionados recientemente.

En 1956 apareció publicado un artículo de Gabriel Almond, titulado "Comparative Political Systems"⁴, en él establece su preocupación acerca del papel de la ciencia política y de sus áreas de investigación, y basándose en Weber, Parsons y Shills, construye los cimientos del marco teórico de una nueva forma de interpretar los acontecimientos. Pero lo trascendental de este trabajo es que es el primero en que se utiliza el concepto de cultura política como una categoría del estudio político, además este hecho es reconocido por

⁴Almond, Gabriel. "Comparative Political Systems" en *Journal of Politics*. Vol. 18, No. 3. pp. 391-409. 1956.

otros investigadores más adelante. Plantea como algo de mucha importancia el inicio de las investigaciones acerca de los elementos actitudinales que pueden definir a una sociedad. Esto porque en la sociedad existen orientaciones propias de los ciudadanos hacia el funcionamiento del sistema político, que pueden determinarlo. En primer lugar porque cada sistema político es un sistema de acción, es decir un sistema no puede ser definido como hasta ese momento se hacía, en términos de sus normas legales o éticas, sino tomando en cuenta el comportamiento observable que tienen las personas que lo integran. En el sistema está implicada una totalidad de unidades relevantes que interactúan entre sí formando un proceso político. Es decir las unidades del sistema -sus miembros- tienen un rol que es "una orientación de un actor, el cual constituye y define su participación en un proceso interactivo"⁵.

Estas orientaciones están determinadas por elementos más generales que permanecen en la sociedad, como actitudes, valores, etc. Las orientaciones están conformadas según Almond por tres percepciones esenciales: cognición; preferencias o afectos; y evaluación o valoración de la aplicación de los dos primeros. Dentro de esa idea sostiene que "cada sistema político está inmerso en un particular modelo de orientaciones hacia las acciones políticas"⁶. Esto último es la cultura política. Sin embargo señala que hay dos puntos que se tienen que tomar en cuenta dentro del estudio de la cultura política. En primer lugar que no siempre el modelo cultural coincide con el

⁵Almond, Op. Cit. p. 393

⁶Almond, Op. Cit. p. 391

sistema. En segundo lugar que la cultura política no es lo mismo que la cultura general de una sociedad determinada, aunque están relacionadas.

Dice Almond que emplear el término cultura política es más conveniente que hablar de ideología o de partido, porque son conceptos muy ambiguos que no nos dirían mucho sobre las orientaciones generales de la sociedad, con respecto a la política. Después de esto analiza la cultura política de cuatro grandes grupos de sistemas políticos: el anglo-americano; el pre-industrial; el totalitario; y el europeo continental, además de la conformación de los mismos. Sin embargo no hay una gran construcción teórica en este sentido. Al final Almond plantea la importancia del nuevo concepto de cultura política, dentro de las categorías y de las formas de estudio de las sociedades en la ciencia política, por lo que parece ser el principal objetivo del trabajo.

Tres años más tarde, en 1959, apareció un libro que dio varias aportaciones al estudio de la cultura política, pero que no fue muy tomado en cuenta sino hasta después de algunos años de su publicación, al incluirse en el debate, algunos elementos sobre la eficacia política. Dicho texto entró a la discusión, debido a los elementos que consideraba dentro de los problemas que la gente tenía para su participación en la vida política, tanto activa como pasiva, y de sus orientaciones hacia distintos objetos políticos.

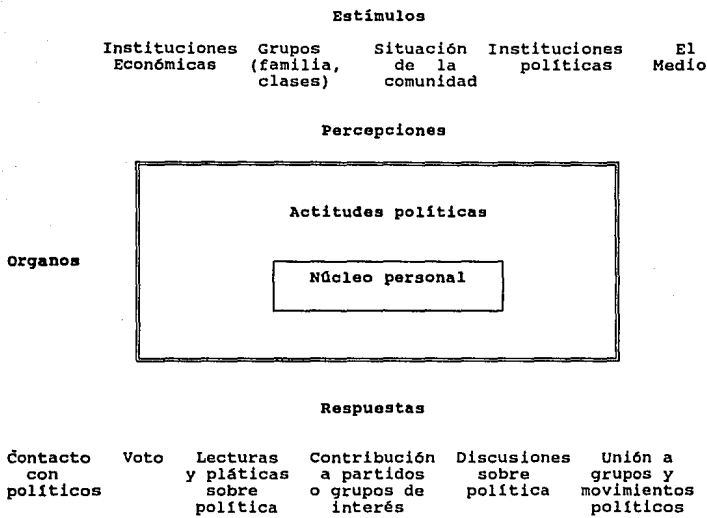
"Political Life. Why People Get Involved in Politics" de Robert Lane⁷, es un libro que trata de explicar, a partir del desarrollo de la cultura política de los norteamericanos, por qué la gente se involucra en la política, ya sea con simples orientaciones o en su participación en eventos políticos, particularmente en las elecciones. Todo eso implica considerar distintas variables que influyen en las personas, tanto individualmente como en grupos.

Para Robert Lane, el comportamiento electoral de los ciudadanos está determinado por las actitudes y las cualidades personales de los individuos hacia la política, y estas a su vez están influenciados por las influencias ambientales a que están sometidos los mismos. El modelo de sistema propuesto por Lane está desarrollado en la Figura I.

El diagrama se explicaría de la siguiente forma. La relación entre los estímulos ambientales y la persona es fundamentalmente perceptual. Estas influyen en las actitudes políticas y por consiguiente en el comportamiento, en forma de respuestas. Cada una de las variables puede tener un efecto particular interno, pero no siempre puede corresponderle una respuesta. También reconoce Lane que las variables que él enumeró en el ambiente pueden cambiar, ser las mismas o diferentes, estas son sólo para ejemplificar la relación, lo mismo ocurre en el caso de las respuestas.

⁷Lane, Robert. *Political Life. Why People Get Involved in Politics*. The Free Press of Glencoe. Estados Unidos, 1959.

Figura 1⁸
Paradigma para el estudio del comportamiento electoral



Del mismo modo únicamente es posible aplicar el diagrama en periodos determinados, pues las variables aunque sean las mismas, pueden cambiar la forma de influencia sobre el individuo. Sin embargo Robert Lane da mucha importancia a las necesidades que los individuos tengan en su vida cotidiana o las que el grupo social tenga para lograr su bienestar, porque la existencia de estas puede ser expresada en el proceso de racionalización del voto, y en el comportamiento

⁸La figura está tomada del libro de Robert Lane. p. 6.

electoral mismo. Por la forma en que está construido el modelo se puede pensar que se aplica a casos individuales, pero es posible generalizarlo debido a que los ciudadanos de una misma sociedad son influenciados por agentes comunes, por lo que se establecen tendencias de comportamiento similares.

La limitación del modelo de Lane es precisamente el tiempo. Tal vez no era su intención desarrollar un modelo que explicara los cambios de actitud y de comportamiento por parte de los votantes durante un periodo más o menos largo, pues según el consenso entre los investigadores, es que las actitudes tienden a permanecer iguales durante periodos relativamente largos, y no cambian por cualquier influencia externa que se presente, además de que generalmente son menos estables los valores que las actitudes. Es también posible que Lane se limitara a explicar el comportamiento de los votantes a partir de sus opiniones, que son estados mentales que sí cambian en momentos cortos, y son orientados por las influencias externas, pero a lo largo del texto no parece darnos esa impresión. Sin embargo, la importancia del trabajo de Lane reside en su contribución a la explicación de los motivos que tienen las personas para participar en política, y al sentido subjetivo que pueden darle a esa participación. Esto lo veremos más detenidamente cuando abordemos el tema de la eficacia política.

Antes y después de estos trabajos se habían desarrollado otros más, con poca relevancia en el momento, que saldrían a la luz pública varios años más tarde o que no abordan el tema de la cultura política

como nos interesa en este caso, y que sí lo hacen los autores que revisaremos más adelante. Además de algunos de estos textos rescataremos elementos que nos podrán servir en la discusión. Podemos mencionar algunos como "Voting" de Bernard Berelson, Paul Lazarsfeld y William McPhee en 1954; "The Moral Basis of Backward Society" de Edward Banfield en 1959; "Political Man" de Seymour Lipset en 1960 y reeditado en 1963; "Childhood and Society" de Erik Erikson en 1950.

Seis años después de su primer trabajo, Angus Campbell encabezó otra publicación de gran trascendencia, junto con Phillip Converse, otra vez Warren Miller, y además Donald Stokes. Este nuevo libro, "The American Voters"⁹, perfeccionaba las técnicas empleadas en la investigación anterior, y aportaba nuevos descubrimientos sobre el electorado norteamericano y su cultura política. Sin embargo, su enfoque ya era fundamentalmente más de análisis electoral, que de las variables culturales.

En esta ocasión el grupo de Campbell afirmaba dirigir su investigación en tres vías que son: 1.- El comportamiento del voto en una masa de electores, puede ser visto desde el contexto del sistema político. Es decir, el significado del voto de un ciudadano podría explicarse a partir de los elementos del sistema, desde el cual toma la decisión de votar. 2.- La investigación está respaldada y corresponde a un periodo histórico definido en cerca de ocho años. 3.-

⁹ Campbell, Angus. Converse, Phillip. Miller, Warren. Stokes, Donald. *The American Voter*. Wiley, Nueva York. 1960.

Se sigue una secuencia de estudios de este tipo, como el publicado en 1954 y otros aparecidos en revistas como artículos.

A lo largo de su estudio, señalan que las investigaciones que se habían desarrollado hasta el momento buscaban, y en efecto encontraban, ciertos determinantes que influían en la votación, sin embargo, estos elementos determinantes tenían que ser vistos desde una perspectiva más amplia, dentro del sistema político, pero tomando a la vez otro tipo de factores que influían en el voto, pues la forma en que se correlacionaban los dos tipos de elementos era lo que condicionaba el comportamiento electoral. Ellos lo hacían al considerar a la elección como un proceso de toma de decisiones dentro del sistema político, y todo lo que eso implicaba. Sostenían que muchas de las investigaciones llegaban a este nivel, pero no iban más allá, generalmente todos relacionaban distintas variables del sistema político con el acto de votar pero sin llegar a resultados más convincentes.

Con su investigación, demostraban la existencia de elementos psicológicos significantes en la decisión de votar, que también tenían que ver con el sistema político. Estos elementos, decían, únicamente podían ser localizados con investigaciones dirigidas con ese fin, esto será importante recordarlo después para efectos de nuestro trabajo. Por ejemplo, habían sido capaces de establecer modelos que caracterizaban a un electorado bien informado, y dentro de él había ciertas actitudes que se presentaban constantemente sobre temas particulares. Pero cuando trataron de hacerlo tomando a los electores

en particular sobre los mismos temas, no se encontraron tendencias uniformes de comportamiento. Esto, sostenían, demostraba que los ciudadanos se veían influenciados por elementos psicológicos particulares que formaban tendencias generales, pero, además, lo más importante era que ya no se podía estudiar al electorado desde el punto de vista de las ideologías, es decir calificar a los electores como conservadores o liberales, o ubicarlos en una corriente, pues esto cada vez influía menos en su comportamiento electoral, ahora lo que parecía estar dirigiendo el voto eran las necesidades propias de los votantes, y las experiencias psicológicas que se señalaron anteriormente.

Los estudios siguieron desarrollándose, pero es en 1963 cuando se publicó la investigación sobre cultura política que marcó la generalización de los trabajos de este tipo, dentro de la ciencia política, y que desde entonces nadie interesado en el tema puede obviar. Este libro es el de Gabriel Almond y Sidney Verba llamado "The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations"¹⁰. Ellos también se inscriben dentro del modelo que explica al sistema político desde el punto de vista estructuralista, siguiendo en lo general a Parsons.

Sostienen que después de la segunda guerra mundial, surgieron serias dudas acerca de la inevitabilidad de la democracia en la mayoría de las naciones del occidente. El problema era ver si en esas naciones la democracia podía ser viable después de haber enfrentado

¹⁰Almond, Gabriel. Verba, Sidney. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, New Jersey. 1963.

formas antidemocráticas de vida, como el fascismo. Si el modelo de la democracia participativa era aceptada en la mayoría de los países, eso implicaba aceptar también las instituciones y los procedimientos democráticos, como el sufragio universal, los partidos políticos y la elección de la legislatura.

Estas son una parte de los elementos democráticos, pero además, reconocen que también pueden existir en aquellas sociedades con regímenes totalitarios. Sin embargo la diferencia es que en las sociedades democráticas, hay una cultura política consistente con esas formas de participación. En el mismo sentido, se pueden llevar las instituciones democráticas de una sociedad moderna a una que no lo es, el problema es que los individuos tengan o desarrollen valores culturales y actitudes que sean compatibles con dichas instituciones.

En los últimos años, decían, se percibía la existencia de dos corrientes culturales predominantes, una era la cultura tradicional del humanismo desarrollada en los siglos pasados, y otra era la científica y técnica de este siglo. Una cultura moderna debería de conjuntar a ambos tipos de cultura, el resultado es la "cultura cívica", capaz de lograr la interacción entre ambas sin polarizarse. Para ellos el primer lugar en que se desarrolló una cultura de esta clase fue en Inglaterra, donde después de un proceso histórico bastante largo pudieron llegar a ella. El camino recorrido puede tomarse como resultado de diversos enfrentamientos entre modernización y tradicionalismo, aunque después, afirman, no fue la Gran Bretaña quien logró tener una completa cultura democrática más rápidamente,

sino los Estados Unidos debido a que estos no sufrieron la intervención y obstaculización de instituciones tradicionalistas, como sí lo hubo en la primera.

Almond y Verba establecen su concepto de cultura política no sin antes justificar el uso que hacen del mismo en dos sentidos, en primer lugar porque hay que establecer las diferencias entre actitudes políticas y actitudes no políticas, y en segundo lugar porque se tiene que diferenciar el lenguaje conceptual de la ciencia política, del que se usa en otras ciencias¹¹. Para ellos cultura política "son las actitudes alrededor del sistema político y sus partes, y las actitudes (que se tienen sobre sí mismo) acerca del rol que se juega dentro del sistema"¹².

El concepto de cultura, dicen en su libro, se había usado principalmente entre los antropólogos con una extensa variedad de formas, sin embargo, el llevarlo con todas sus ambigüedades al campo de la ciencia política, representaba un problema muy grande. Es por ello que el concepto de cultura en lo general, debe de usarse dentro de las ciencias sociales sólo con uno de sus significados, es decir, como orientaciones psicológicas alrededor de objetos sociales. Por ello afirman Almond y Verba:

¹¹En esos momentos había una discusión acerca de la validez de incorporar conceptos que se usaban en otras ciencias a la ciencia política. En particular la palabra "cultura" tenía varias acepciones debido a que era de uso común en la literatura y la antropología. Como ya lo señalamos fue Gabriel Almond el primero en usar este concepto en la ciencia política, también se encuentra en un trabajo de Samuel Beer y Adam Ulam, *Patterns of Government*, Random House, New York, 1958.

¹²Almond y Verba, *Op. Cit.* p. 13.

"Cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político como internalizado en la conciencia, sentimientos y evaluaciones de la población. La gente es inducida a ella justo como ha sido socializada..."¹³.

El proceso de socialización, que más abajo explicaremos, como vimos en la cita anterior, es muy importante dentro de la construcción conceptual de estos investigadores, pues es lo que forma las orientaciones políticas de los ciudadanos a través del tiempo. Siguiendo con este esquema, más adelante sostienen que la cultura política de una nación obedece a modelos de orientación, distribuidos alrededor de objetos políticos entre los miembros de la misma. Es decir, a formas de socialización a partir de las cuales se construyen dichas orientaciones.

Las orientaciones políticas se constituyen así como una parte fundamental de la cultura política, sin embargo podemos encontrar tres tipos diferentes de orientaciones.

- 1.- "'Orientaciones cognoscitivas', que son, el conocimiento de y las creencias acerca del sistema político, sus roles y los campos de los mismos, así como sus inputs y outputs"¹⁴.
- 2.- "'Orientaciones afectivas', o los sentimientos acerca del sistema político, sus roles, personajes y permanencia".

¹³Almond y Verba, OP. Cit. p. 13.

¹⁴Es en el sentido manejado por David Easton. Easton, David. *Esquema para el análisis político*. Amorrortu. Buenos Aires, 1982.

3.- "Orientaciones evaluativas", que son los juicios y opiniones acerca de los objetos políticos que típicamente envuelven la combinación de valores estandard y criterios con información y sentimientos".

Como se ha mencionado, estas orientaciones establecidas por Almond y Verba, son con respecto a objetos políticos dentro del sistema político. Estos objetos también son determinados por los estudiosos¹⁵ en tres amplias clases:

- 1.- "Roles específicos o estructuras, tales como cuerpos legislativos, ejecutivos o burocracias".
- 2.- "Obligaciones de quienes tienen los roles principales, tales como ejecutivos, legisladores y administradores".
- 3.- "Políticas públicas particulares, decisiones o cumplimiento de las decisiones.

Estos tres tipos de objetos están colocados dentro del proceso de los inputs, como demandas o apoyos, y en el proceso administrativo u outputs, como respuestas del sistema a los primeros. En el primero participan los partidos políticos, los grupos con algún interés y los medios de comunicación, entre otros. En el segundo podemos encontrar a

¹⁵David Easton también identifica tres objetos políticos principales dentro del sistema. Easton, David. *A System Analysis of Political Life*. (Wiley. Nueva York, 1965), The University of Chicago Press, Chicago, 1971.

estructuras, fundamentalmente como las burocracias gubernamentales y las cortes.

El objeto de haber explicado el significado que tienen para Almond y Verba la cultura, la cultura política, y la cultura cívica, fue para comprender mejor la clasificación que sobre cultura política hacen más adelante, y de la cual tomaremos algunos elementos.

FIGURA II¹⁶
Tipos de Cultura Política

Tipo de Cultura	Sistema como Objeto General	Objetos Inputs	Objetos Outputs	Uno mismo como Participante Activo
Parroquial	0	0	0	0
Súbdito	1	0	1	0
Participante	1	1	1	1

Almond y su colega establecen que una cultura puede recibir un nombre, de acuerdo a la frecuencia con que las diferentes clases de orientaciones se presentan alrededor del sistema político en una sociedad, como inputs, outputs, y los mismos ciudadanos como actores políticos. Los tipos de cultura, según lo anterior son: la Parroquial, la Súbdito y la Participante, además de otras clasificaciones subculturales. Estas clasificaciones, según dice Almond en otro trabajo, fueron realizadas a partir de categorías construidas por

¹⁶El cuadro es del libro de Almond y Verba. p. 17.

Weber y Parsons¹⁷. A continuación describiremos algunas características de éstas. Además la Figura II nos ilustra lo anterior, y nos ayudará a comprender la explicación.

La Cultura Política Parroquial. Al ver la Figura II, podremos percatarnos de que en el renglón de la cultura parroquial los cuatro objetos que reciben orientaciones políticas tienen aproximaciones iguales a cero, es decir no hay orientaciones de los individuos hacia los objetos. Entre las principales características de este tipo de sociedades podemos encontrar: (1) No hay roles políticos especializados, los líderes de la sociedad, principalmente religiosos, tienen funciones difusas en la política, la economía y la religión. (2) Los miembros de la sociedad no separan sus orientaciones religiosas y sociales. (3) Tampoco hay expectativas de cambio promovidas por el sistema político. (4) Del mismo modo tampoco se espera nada del sistema.

Una sociedad puede tener características de otros tipos de cultura, pero son parroquiales por el hecho de que los elementos de esta clase de cultura predominan. Entre las sociedades que Almond y Verba calificaban como parroquiales estaban principalmente las tribus africanas, y otro tipo de sociedades antiguas.

La Cultura Política Súbdito. Regresando a la Figura II, podemos ver que en el caso de la cultura súbdito existen orientaciones

¹⁷Almond, Gabriel. "The Intellectual History of the Civic Culture Concept" en *The Civic Culture Revisited*. Gabriel Almond y Sidney Verba (Eds.) Little Brown and Company, 1980.

políticas hacia el sistema como objeto general, y a los outputs del sistema. En contraparte no hay orientaciones con respecto a los inputs y al sentimiento que los ciudadanos tienen de sí mismos como objetos participantes dentro del sistema. Las características de este tipo de cultura son las siguientes: (1) El súbdito está consciente del nivel de especialización de la autoridad gubernamental. (2) El súbdito también está orientado hacia el gobierno, a partir del sentimiento que tiene sobre él, ya sea que lo vea con orgullo o con aversión. (3) La relación con el gobierno es a nivel muy general, y principalmente a través de los outputs o la administración. (4) Además, esta relación que se establece con el gobierno es pasiva, es decir no hay competencia entre fuerzas políticas, o está muy limitada. Ellos colocaban a México dentro de este rubro.

La Cultura Política Participante. Es el tercer mayor tipo de cultura política para Almond y Verba. En ésta, y como vemos en la Figura II, hay orientaciones de los ciudadanos hacia todos los objetos políticos. (1) Los miembros de la sociedad tienden a considerar al sistema como un todo, y tienen orientaciones hacia los inputs y outputs. (2) Los individuos pueden tener orientaciones negativas, positivas o ambas hacia todos los objetos del sistema. (3) Además, también juegan un rol activo en la política, aunque sus sentimientos y evaluaciones sean de rechazo hacia el sistema.

Sin embargo, reconocen Almond y Verba, es casi seguro que no podremos encontrar un tipo de cultura homogénea o uniforme y que cumpla las características citadas. Las culturas, generalmente

presentan elementos combinados, por lo que es válido construir subclasificaciones de las culturas. El problema de las culturas es que pueden o no ser congruentes con la estructura del sistema político. Es decir, una sociedad con una cultura de tipo participante puede contar con un sistema político atrasado, por lo que el funcionamiento de los dos elementos no podrá ser muy eficiente. Lo ideal, o por lo menos lo más coherente, es que una cultura de tipo parroquial tenga un sistema de tipo tradicional, y que una cultura participante tenga un sistema democrático. De esta forma las orientaciones de los ciudadanos hacia los objetos políticos serán en su mayoría positivas, con lo que hay estabilidad. Esta es una de las razones por las que cuando hay procesos de cambio social existe inestabilidad, debido a que no hay congruencia entre los elementos culturales y el sistema. Esto también puede ocurrir en los momentos naturales de desarrollo social, y es posible considerarlas como etapas de transición.

Generalmente las culturas tienden a cambiar más rápido que los sistemas, dicen Almond y Verba, será interesante ver más adelante si en el caso de nuestro país eso ha venido sucediendo así. Es por esa razón que estos tres tipos de cultura política pueden combinarse y dar lugar a otro número igual de culturas mezcladas, determinadas por elementos culturales e influencias del sistema. De esta forma tenemos las siguientes:

Cultura Parroquial-súbdito. En este caso hay un considerable grupo de personas dentro de una organización parroquial, que han dejado los valores culturales del tipo de sociedad en la que viven y

han desarrollado interés hacia un sistema más complejo, con estructuras de poder especializadas y ya no difusas, aunque sí autoritarias. Sin embargo, en este caso existe aún una organización sistémica parroquial que no corresponde a las características culturales de ese grupo, aunque no hay muchos peligros de desestabilización, pues el sistema puede llegar a adaptarse, y además fue el camino que muchas sociedades hoy democráticas siguieron alguna vez en su historia.

Cultura Súbdito-Participante. En este tipo de cultura encontramos a un importante grupo social, que comienza a desarrollar orientaciones hacia los inputs, demandas y apoyos, que se dirigen al sistema, es decir participa en ellos, al igual que un constante activismo impulsado por auto-orientaciones políticas. Sin embargo, por el contrario el resto de la sociedad se encuentra aún con sentimientos favorables hacia un gobierno autoritario y con orientaciones políticas relativamente pasivas. Pero este tipo de cultura, puede construir condiciones favorables a la democracia, sostienen Almond y Verba, porque los grupos participantes se convierten en elementos esenciales de la pluralidad democrática, el problema es que hay valores que no se desarrollan todavía. Aunque hay elementos de una cultura participante, no hay otros como sentido de legitimidad.

Cultura Parroquial-Participante. Esta cultura, sostenían Almond y Verba al escribir su libro, es la que se encuentra en la mayoría de las naciones llamadas emergentes, o en las que están en proceso de modernización. En la mayoría de estos países la cultura de la sociedad

es parroquial, pero las estructuras que se han introducido a raíz de su desarrollo son generalmente de tipo participante, por lo tanto requieren de una cultura igualmente participante. El problema, finalizan, es penetrar en las organizaciones parroquiales y lograr transformarlas en grupos de interés, que desarrollen inputs hacia el sistema.

Hasta ahora hemos visto los principales modelos teóricos que Almond y Verba desarrollaron en su libro sobre cultura política. Sin embargo, uno de sus intereses era demostrar que en las sociedades existen culturas que no son homogéneas. De esta forma dan forma al concepto de cultura cívica, el cual es el tipo de cultura que según ellos, persiste en la mayoría de las sociedades modernas y democráticas.

La cultura cívica no es la que aparece en la mayoría de los libros de texto sobre civismo, dicen, en los cuales encontramos las formas sobre las cuales los ciudadanos deben actuar en una democracia. Así, lo único que vemos en ellos son algunos aspectos de la cultura política participante. Por ejemplo, se espera que los ciudadanos sean activos en política, además se supone que en su participación en la vida política se guían por la razón y no por la emoción. También se espera que ellos están informados sobre la toma de decisiones, además de otras cosas.

A esto lo llaman un modelo "racional-activista" de cultura política, sin embargo, dicen Almond y su colega, la cultura cívica es

algo más: "es una cultura política participante en la cual la cultura política y la estructura política son congruentes". Además, las orientaciones políticas participantes se combinan y coexisten, y no reemplazan a las orientaciones de tipo súbdito o parroquiales que la sociedad siga manteniendo hasta ese momento.

Hasta aquí veremos el trabajo de Almond y Verba de 1963, posteriormente regresaremos a él para hacer algunas precisiones y para retomar los descubrimientos que tuvieron en los cinco países en que desarrollaron su investigación.

Estos trabajos constituyeron el inicio del estudio de la cultura política, particularmente el último. Después hubo otros esfuerzos por construir una base teórica que fortaleciera esta corriente de estudio. Varios investigadores, entre ellos los autores de los libros revisados, desarrollaron importantes avances junto con la elaboración de nuevos trabajos, en la teoría y en la investigación empírica. No sin que eso significara que otras corrientes de interpretación, cuestionaran duramente las bases teóricas de aquellos estudiosos, e incluso surgieran serias discusiones sobre problemas de procedimiento y de entendimiento, al interior de los grupos de investigación de la cultura política.

En un libro colectivo publicado en 1966 y coordinado por Lucien W. Pye y Sidney Verba, encontramos un artículo titulado "Political

Culture and Political Development"¹⁸, elaborado por el primer coordinador. En él se plantea la pregunta acerca de cómo acelerar un cambio político, y cómo transformar una sociedad tradicional a una sociedad moderna y democrática, y dentro de este proceso mantener el orden político¹⁹. Pye sostiene que éste es un problema de carácter cultural y que debe ser estudiado desde este punto de vista, además de que es muy útil para comparar y clasificar sistemas políticos en términos de su cultura, su desarrollo y su cambio social. Lucien Pye dice que las actitudes, sentimientos y conciencia que forman y gobiernan el comportamiento político, representan patrones coherentes. La cultura política asume que cada individuo puede, en su propio contexto histórico, aprender e incorporar en su propia personalidad el conocimiento y sentimientos acerca de las políticas de sus compañeros y de su comunidad. Esto implica que esa cultura está limitada, pero da una firme estructura por los factores básicos de su dinámica psicológica. Cada generación puede recibir sus patrones políticos de la generación previa, sin embargo la primera puede reaccionar contra el proceso generando a través del tiempo, su propio comportamiento político, de acuerdo a los factores por los que se vea influida.

Pye toma la definición que en ese mismo libro hace Sidney Verba de la cultura política, donde dice que "consiste en un sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos, y valores los cuales definen

¹⁸Pye, Lucien. "Political Culture and Political Development" en *Political Culture and Political Development*. Lucien Pye y Sidney Verba (Eds.) Princeton University Press, Princeton, 1966.

¹⁹Pye, Op. Cit. p. 4.

la situación en la cual la acción política toma lugar"²⁰. Para Lucien Pye, la cultura política surge por la necesidad de la ciencia política, de establecer un nexo entre el microanálisis de la sociedad, basado en las interpretaciones psicológicas de los individuos en particular, y del macroanálisis, basado en las categorías comunes desarrolladas en la ciencia política para todo el complejo social. Así, desde el punto de vista de la cultura política podemos estudiar el comportamiento y las dinámicas tanto del sistema en su totalidad, como de los individuos que lo conforman. Continúa diciendo:

"Realmente, la cultura política es un término reciente el cual busca hacer más explícito y sistemático el entendimiento (de los fenómenos políticos), asociado con conceptos largamente usados como ideología política, espíritu nacional, psicología política nacional, y los principales valores de la gente."²¹.

De esta forma, la cultura política es un concepto que incluye las orientaciones tanto de líderes como de ciudadanos, sin embargo, es más restringido que el término de carácter nacional. Esto es importante para nuestro caso, debido a que únicamente se estudian las orientaciones con respecto a los objetos políticos. Los elementos de la cultura política dan orden y forma al proceso político de la sociedad, por ello depende de qué tan consistentes sean dichos elementos para que el proceso se mantenga estable. Al igual que todos los demás autores que veremos, para Pye el proceso de socialización es

²⁰Verba, Sidney. "Comparative Political Cultures" en *Political Culture and Political Development*. Lucien Pye y Sidney Verba (Eds.) Princeton University Press, Princeton, 1966. p. 513.

²¹Pye, Op. Cit. p. 8.

de mucha importancia, pues todos los elementos que en él intervienen se verán reflejados en el proceso político, aunque los agentes de socialización sean o no del ámbito político.

La aportación de este artículo es que aborda la relación entre cultura política y desarrollo político. Un tema de mucha importancia, porque de aquí surgen las opiniones negativas de la mayoría de los críticos de esta corriente quienes sostienen que los primeros intentan fundamentar con argumentos científicos la superioridad de las sociedades desarrolladas sobre las que no lo están, diciendo que su cultura no les permite estar en condiciones más adelantadas, y en la medida en que ésta cambie, la posición en la escala se modificará, ascendiendo, como lo hacen la mayoría de la sociedades, o descendiendo tal y como lo hicieron Alemania e Italia con el nazismo y el fascismo. Anteriormente, hemos señalado que en lo general no estamos de acuerdo con estas críticas. Además el interés de Pye no es responder a dichas opiniones, sino establecer ciertos principios sobre la teoría del desarrollo, porque el texto pretende comparar los niveles de desarrollo de los casos estudiados. A final de cuentas, como dice el mismo Pye, el éxito de la teoría de la cultura política, consiste en que a partir de ella se puedan establecer criterios para hacer comparaciones entre las sociedades actuales.

Sin embargo Lucien Pye sostiene que la cultura política en efecto provee a la sociedad de bases para la evolución democrática, o para una transformación hacia formas autoritarias. Hasta ese momento, había algunas posiciones con respecto a la discusión sobre el desarrollo y

que Pye menciona. En primer lugar unos decían que generalmente se da un desarrollo político previo, como condición del desarrollo económico e industrial, el ejemplo en este caso sería Inglaterra. En segundo lugar, para otros era la capacidad que el gobierno tenía de crecer, junto con su estructura administrativa, para dar una mayor cantidad de políticas, o outputs, para responder a la creciente cantidad de demandas, o inputs, que recibe. En tercer lugar, y es uno de los elementos medulares de este trabajo, quienes lo consideraban como un cambio en las formas de comportamiento, al pasar de los modelos característicos de sociedades tradicionales, a los de tipo moderno. El cuarto está ligado al segundo, donde el desarrollo se manifiesta cuando la capacidad de permanencia del sistema aumenta, al poder dar buenas respuestas a las demandas. La quinta visión considera al desarrollo como la capacidad de permanencia del Estado-nación en el mundo en términos de las metas ideales, la sexta visión va en este sentido, pero tomando en cuenta el poder bélico frente a las demás naciones. Por, último la séptima visión sostiene que una sociedad se desarrolla al avanzar en elementos como la libertad, la soberanía y las instituciones libres, posición que podría relacionarse con la tercera. En realidad, algunos de estos elementos se encuentran relacionados entre sí y pueden unirse ciertos principios.

Pye continúa elaborando algunas comparaciones, a partir de los estudios contenidos en su libro, y para un discusión más puntual acerca de la cultura política, nos remite al trabajo de Sidney Verba del mismo texto, llamado "Comparative Political Culture"²².

²²Verba, "Comparative...". Op. Cit.

En este artículo Sidney Verba discute ampliamente el concepto y los elementos de la cultura política, por ello es quizá el trabajo más trascendente en su tipo. Su concepto ya ha sido mencionado cuando vimos el artículo de Lucien Pye. Pero dice Verba que el estudio de la cultura política es importante por dos razones, en primer lugar porque el sistema político se representa como una combinación de cultura política con otros aspectos informales y formales del mismo sistema, como instituciones, procedimientos, grupos de interés, etc. Por otro lado, la cultura política de una sociedad, es el aspecto principal del sistema político. Sin embargo, la cultura política va más allá de las estructuras políticas, llega a los elementos que afectan las formas en que la gente actúa dentro de esas estructuras. Esto no es nuevo, dice Verba, incluso podemos ver la preocupación de los autores clásicos por el sistema de creencias y socialización de una sociedad, pero había sido ignorado por los científicos políticos que se inclinaron más hacia otras formas de explicación de los fenómenos. Para Verba es hasta 1956 cuando Gabriel Almond utiliza el concepto, en su trabajo "Comparative Political Systems", mismo que ya hemos mencionado.

Siguiendo con el texto, la cultura política de una nación deriva, entre otras cosas, de las experiencias que los individuos tienen del proceso político. La cultura política no intenta explicar las formas de interacción entre estructuras y los actores, sino que se refiere únicamente al sistema de creencias sobre esas interacciones²³. Esas

²³Verba usa el término de "creencias" como una combinación de componentes cognoscitivos, evaluativos y expresivos. Nosotros entendemos el concepto de las creencias de otra forma.

creencias pueden ser acerca de las condiciones en que se vive, acerca de las metas o valores que se tienen en la vida política, esto implica también al sistema, u otras formas de creencias, pero todas se manifiestan de manera expresiva y emocional en el comportamiento político de los ciudadanos. Este es el que puede cambiar el desarrollo de una nación, de ahí la importancia del estudio de la cultura política. Las creencias y el comportamiento de las personas son afectados por el proceso de socialización. "La gente responde a lo que perciben de la política y de acuerdo a como ellos interpretan lo que están viendo"²⁴. Los eventos históricos impactan de forma particular a cada individuo, así como los acontecimientos diarios, además de que cada quien los interpreta de cierta manera.

Para apoyar esto podemos decir que si se implementa una nueva constitución en una sociedad, ésta la pondrá en marcha y la evaluará de alguna manera, si la misma constitución la llevamos a otra sociedad esta hará lo mismo que la primera pero de una forma diferente, obedeciendo las dos a su particular cultura política. Pasa lo mismo con las ideologías cuando tratan de introducirse a las sociedades. Además hay que tomar en cuenta que no todas las culturas políticas son completamente consistentes, como ya lo vimos al revisar "The Civic Culture", puede haber casos en que unas creencias no sean compatibles con otras, o sean incompatibles con la sociedad, etc. Sin embargo la cultura política es siempre cambiante, aunque generalmente lo hace de manera lenta. Pero hay casos, principalmente en las nuevas sociedades, o en las que están en proceso de modernización, en que las élites

²⁴Verba, "Comparative...". Op. Cit. p. 516.

políticas intentan manipular el sistema de creencias, ya sea para modernizarlo y democratizarlo o al contrario, en estos casos los grupos gobernantes pueden ir más rápido que la sociedad y es posible que se presente un desfase entre los dos sistemas de creencias, el nuevo y el viejo, si no se hace con cuidado, en otros la sociedad puede rebasar al nuevo sistema de creencias. Esto podría estar ocurriendo en México²⁵.

En el proceso de cambio de la cultura política, hay que tomar en cuenta la relación entre el tipo de cultura política y el sistema político de una sociedad; además de la distribución de las creencias entre la sociedad y el significado de cada una de ellas al compararlas con las creencias fundamentalmente políticas. Esto es, existe una conexión entre la cultura política y la cultura general de una sociedad, sin embargo, éstas dos no pueden ser siempre iguales, éste es uno de los principales problemas de la cultura política, porque se tiene que explicar cómo influyen en el comportamiento político las creencias no políticas. Las inconsistencias pueden desestabilizar al sistema político o beneficiarlo, dependiendo de cómo se manejen los intereses de la sociedad. Esto abre otro problema, que es el grado en que las creencias son compartidas por los miembros de la misma, porque esto puede ser un buen indicador de la forma en que una sociedad está cohesionada. Esto también implica un elemento importante para Verba que es el de la identidad. Cuando una sociedad está en proceso de cambio, o las élites quieren iniciarlo, debe de haber la seguridad de

²⁵Para esto ver también el trabajo de Samuel Huntington, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, The University of Oklahoma Press, 1991.

que existe una identidad nacional en torno a ciertos valores, si no se corre el riesgo de desintegración o dispersión, lo que puede ocasionar un retraso en tal proceso o que la misma sociedad llegue a impedirlo. Esto puede no ser necesario, únicamente cuando la sociedad está desarticulada y no hay interés en ella para participar, así es seguro que no habrá respuesta al proceso de transformación. En las sociedades debe de haber lealtad e identificación consistentes hacia el sistema como un todo, más fuertes que otro tipo de lealtades que puedan llegar a existir dentro de ellas, esto es un elemento que caracteriza a las sociedades modernas de las tradicionales.

Otra parte que trata Sidney Verba y que es fundamental para la identidad, es que descubre un sentido de integración individual entre los asociados en el sistema, con respecto a los demás. En otras palabras debe de existir un sentido de identificación entre los miembros del sistema. El hecho de que haya confianza entre los individuos es otro elemento que establece diferencias entre las sociedades, pues las que cuentan con esto tienen más posibilidades de generar una cultura democrática, además de que es un componente esencial de la misma, pues donde no existe confianza entre las personas es imposible salir de la organización nuclear, generalmente la familia, y crear organizaciones grandes, cuando entremos a la discusión de la confianza política ampliaremos esto.

Sin embargo, las creencias que conforman la identidad, y las creencias que participan en la confianza, tienen que ver con dos objetos generales que son el sistema y sus miembros. Sin embargo hace

falta uno que resulta relevante para la ciencia política, y para nosotros en este caso. Esto es el conjunto de creencias acerca del gobierno, y no únicamente sobre lo que es, sino fundamentalmente de lo que hace. En este caso hay una interactuación entre la sociedad y el gobierno, por un lado éste se enfrenta a problemas, toma decisiones y genera políticas, u outputs, que son evaluadas por la sociedad. Esta generalmente espera que el gobierno actúe de cierta forma frente a esos problemas. Según el autor, cuando se da el proceso de calificación puede haber una inconsistencia entre lo que la sociedad esperaba y lo que el gobierno produjo, o puede estar de acuerdo. Lo anterior tiene importancia para los ciudadanos, porque las decisiones del gobierno pueden afectar sus vidas individuales, desde el punto de vista de que tales decisiones pueden generar un cambio en el sistema, esto es característico de una sociedad moderna. Por otro lado en algunas sociedades también se involucran los individuos en el proceso de toma de decisiones, o por el contrario hay organizaciones donde no se aceptan los outputs sin analizar la forma en que fueron elaborados, esto forma parte de la confianza política.

Por otro lado, Verba sostiene que el cambio de cultura política en las sociedades, está condicionado a la combinación de algunos elementos relacionados con los sistemas de creencias. Por ejemplo, puede haber sistemas de creencias abiertos o cerrados, explícitos e implícitos, y con comportamiento expresivo o instrumental. En el caso de los primeros, una persona con un sistema abierto puede aceptar nueva información y cambiar sus creencias anteriores más rápido que la que ostenta uno cerrado. Además, un sistema con metas muy elaboradas y

explícitas puede ser menos flexible a cambiarlas, por el grado de articulación que mantiene; a diferencia de un sistema implícito donde puede haber mayor tendencia al cambio, porque las metas no están explícitas, razón por la cual no hay un compromiso fuerte con ellas y pueden ser desplazadas por otras. Por último en un sistema con comportamiento instrumental, las prácticas de la acción política obedecen a comportamientos establecidos, parecen "ritos" dice Verba, que se siguen cuando se tienen que ejercer. O un sistema de comportamiento expresivo donde las acciones no tienen un comportamiento completamente pragmático, sino de expresión por medio del discurso. Estos últimos dos sistemas pueden estar combinados, como es el caso de la Gran Bretaña. Sin embargo aquí planteamos únicamente el esquema de Verba, porque el cambio de cultura no es necesariamente tan mecánico.

Por último, Verba trata de encontrar la forma en que se genera la cultura política, recurriendo como lo hacen la mayoría de los autores al proceso de socialización. "La cultura política es aprendida"²⁶, dice Verba. Existen dos fuentes de aprendizaje para él, por un lado las experiencias en situaciones no políticas que impactan las orientaciones hacia los objetos políticos, y por el otro las experiencias políticas. Estos dos tipos de agentes conforman lo que después será la "memoria política" del individuo. Los dos son importantes pues van definiendo el comportamiento político de los individuos. En primer lugar, el ejemplo más claro de fuente de experiencias no políticas es la familia. En esta organización, con la

²⁶Verba, "Comparative..." Op. Cit. p. 550.

cual la mayoría de los individuos tienen contacto, hay una serie de elementos que pueden determinar el sentido de eficacia, o participación, de confianza, y como han comprobado investigadores como Paul Abramson, de identificación hacia uno u otro partido. Por otro lado las experiencias políticas pueden ser en primera instancia los outputs del gobierno que tengan algún impacto sobre el individuo, después otro tipo de acciones relacionadas con la política que le generen cambios o consoliden su sistema de creencias, aquí puede haber también impactos de elementos históricos como guerras o revoluciones.

En ese mismo año, Gabriel Almond y Bingham Powell publicaron el libro "Comparative Politics"²⁷, en el cual exponen sus ideas sobre el análisis comparado de los sistemas de una forma muy elaborada, y donde el tema de la cultura política resulta relevante, aunque el avance de este trabajo es que sistematiza la información que nos han dado en las obras anteriores, pues la interpretación y los conceptos son los mismos. Tal vez lo nuevo sería el estudio de los sistemas políticos, y la posibilidad de compararlos desde el punto de vista de su cultura política y la conformación de los mismos.

Después de hacer algunas consideraciones sobre los sistemas políticos, discuten la relación entre estructura política y cultura, tema, que como hemos visto, es importante pues es una de las claves para entender el desarrollo de una sociedad en términos de su cultura

²⁷Almond, Gabriel. Powell, Bingham. *Comparative Politics*. Little Brown and Company, Boston, 1966.

política. Este punto fue tratado en el libro de 1963, que Almond publicó con su colega Verba, y que ya revisamos.

En primer lugar el elemento más importante que hay que considerar es el grado de especialización de los roles, estructuras y subsistemas del sistema. Pueden ser desde muy simples -sociedades tradicionales- hasta muy complejos -sociedades modernas. Esto ya lo hemos visto. Por otro lado también hay que tener presente el grado de subordinación de ciertos roles, estructuras y subsistemas a otros similares. De la misma forma tenemos a la cultura política "que es un modelo de actitudes y orientaciones individuales con respecto a la política entre los miembros de un sistema político"²⁸. Hay tres dimensiones de orientaciones: cognoscitivas, afectivas y evaluativas, que pueden ser combinadas. La cultura política puede ser estudiada en tres niveles: el primero sobre opinión pública, el segundo sobre actitudes y el tercero sobre comportamiento político. Asimismo, mencionan los objetos hacia los que se dirigen las orientaciones, que hemos mencionado, además de destacar elementos tan importantes como el sentido de participación y de confianza, en todo esto coincide con Verba en el anterior texto que hemos revisado.

En 1980 Gabriel Almond, hizo un intento de recoger la mayor parte de los elementos más importantes del debate que hasta ese momento existía en torno al tema de la cultura política, con motivo de la revisión, por parte de varios estudiosos de la ciencia política, del

²⁸Almond y Powell, Op. Cit. p. 50.

libro que había publicado junto con Sidney Verba en 1963²⁹. Este artículo tiene como fin dar una historia del concepto de cultura política, más que teorizar sobre el mismo. Para él las categorías hasta ese momento usadas dentro del análisis de la cultura política, estaban implicadas, aunque no muy explícitas, desde mucho tiempo atrás, como en los escritos bíblicos, "La República" y "Las Leyes" de Platón, "La Política" de Aristóteles, "Los Discursos" de Maquiavelo, son de importancia en "El Espíritu de las Leyes" de Montesquieu, Rousseau considera esencial a la cultura política y al proceso de socialización en el "Emilio", y este tal vez influyó en lo que escribió Tocqueville en "La Democracia en América". Almond llega a la conclusión a la que antes ya había llegado Verba, de que todos los anteriores son quienes construyeron los primeros modelos y dieron importancia a esta corriente, aunque es hasta este siglo cuando logra diferenciarse dentro de la ciencia política como una forma alterna de análisis de los sistemas.

Dice Gabriel Almond que, las teorías liberales e iluministas de los siglos XVII, XVIII y XIX, eran esencialmente teorías de socialización, y en un sentido amplio, de culturas políticas. Esto fue en dos formas, en primer lugar porque había un proceso de inculcación del conocimiento y de los nuevos valores, y en segundo lugar por el nuevo sistema surgido de la racionalización del gobierno, organización de las leyes, y la democratización, lo que originaba nuevas actitudes y orientaciones políticas ante la nueva organización. Fueron teorías

²⁹Almond, "The Intellectual History..." Op. cit.

políticas que justificaban a las nuevas instituciones políticas, desde el punto de vista del hombre como inalienable.

Marx también tuvo su versión de la cultura política, dice Almond, al hablar de dos subculturas dentro de la sociedad. Una que era la de los explotadores y concentradores del capital, y otra que era la clase de los trabajadores, que al mismo tiempo debían de ser los revolucionarios. Por otra parte, existe también la versión de los "elitistas", como Gaetano Mosca, Wilfredo Pareto y Robert Michels, quienes no están de acuerdo con las visiones liberales del iluminismo, y socialista del marxismo, y hablan del manejo de la sociedad por parte de élites, con base en diferentes premisas psicológicas y sociológicas. Entrado el siglo XX, hay algunos que se refieren a la importancia de las cuestiones actitudinales y valorativas de la sociedad con respecto a la política y a la democracia, en momentos tan importantes como la revolución bolchevique, el surgimiento de los gobiernos totalitarios en Europa y la primera guerra mundial, todo esto dentro del inicio del campo de la política comparada.

Sostiene Almond que fueron Saint-Simon, Comte, Marx, Durkheim, Pareto, entre otros, algunos de los europeos que basaron algunos de sus estudios en el sistema de valores, creencias y sentimientos de la sociedad. Sin embargo para él fue Max Weber quien más contribuyó a la sistematización de estas ideas sobre los valores y las actitudes. Pero principalmente por el desarrollo de sus categorías, y nuevos métodos y técnicas de investigación. Uno de los principales intérpretes de Weber fue Talcott Parsons, quien siguiendo al primero elaboró sus conceptos

de orientación a la acción social, hablando de modos de orientación cognoscitivos, afectivos y evaluativos. Dichas categorías parsonianas son de mucha importancia en la investigación de la cultura política, porque han sido básicas en la identificación de los objetos políticos, tanto en Almond y Verba, como en David Easton.

Ya entrado el siglo XX, la psicología fue una de las áreas interesadas en el estudio de las actitudes y valores de la sociedad con respecto a distintos objetos, entre ellos los políticos, para tratar de explicar el impacto y la respuesta de la sociedad a las grandes catástrofes de inicios y mediados de este siglo, como la depresión, el ascenso del fascismo y el nazismo, así como la primera y segunda guerras mundiales. Sin embargo, las unidades y el sentido de los análisis de la psicología, tenían un fin o un interés diferente, al que podía haber tenido la ciencia política. Aunque en la metodología y algunos aspectos psicológicos ayudaron en mucho al desarrollo posterior de métodos y formas de investigación de la cultura, y ahorraron mucho tiempo al ayudar a definir cuáles elementos eran o no de importancia para la ciencia política.

Almond regresa a la discusión sobre la definición de la cultura cívica, como una cultura compatible con una sociedad democrática. En este caso, da una mayor importancia al problema de la estabilidad en un sistema democrático con una cultura cívica. Sin embargo la cultura cívica por sí misma, y tal como se definió en el libro de 1963, no garantiza la estabilidad de un sistema democrático, se necesitan de otros elementos para poder tener una democracia estable, es decir una

cierta combinación en el momento adecuado, de las actitudes de los ciudadanos hacia uno u otro sentido, positivo o negativo.

Dentro de este debate, Almond atribuye nuevamente a los pensadores, desde Platón hasta Weber, la concepción de ciertos valores culturales dentro de la sociedad, para explicar la construcción del modelo de la cultura cívica. Pero añade a su discusión la elaboración del modelo democrático dentro de la filosofía política y de la historia. Su preocupación por la estabilidad democrática radica en la destrucción de la democracia en algunos países europeos, con la consiguiente consecuencia de las guerras mundiales.

Por último, Almond hace un comentario sobre el sentido que adquirió el estudio de la cultura política, e identifica una polémica alrededor de tres elementos particulares. En primer lugar un problema que era casi inherente a la investigación sobre cultura, en el sentido de que no había un acuerdo sobre un concepto unívoco sobre el significado y los tópicos de la cultura política. En segundo lugar, existía una controversia sobre la validez de separar a la cultura política de la estructura política. En tercer lugar, un debate sobre los lugares y las propiedades de su estudio. De esta forma Almond, siguiendo a Parsons, también redefine el concepto de cultura política propuesto en 1963 para quedar como sigue: "una consistencia de orientaciones cognoscitivas, afectivas y evaluativas hacia fenómenos políticos distribuidos en la población nacional o en subgrupos"³⁰. En este trabajo, Almond también menciona los trabajos de Lucien Pye,

³⁰Almond, "The Intellectual History..." Op. Cit. p. 18.

Sidney Verba, el que el mismo Almond hizo con Powell, además de algunas referencias a Robert Dahl cuando estudia el problema de la democracia, tomando en cuenta cómo las actitudes de la gente pueden influir en las decisiones, tanto de apoyo electoral como de las que el gobierno toma sobre temas particulares. Este es el último trabajo que hicieron los principales expositores de esta corriente de estudio, sobre las bases teóricas de la cultura política.

A lo largo de esta revisión, hemos visto que la mayoría de los autores consideran que los elementos de la cultura política tienen un periodo de formación, y obedecen a un proceso de socialización que, como dicen Almond y Verba, es establecido por las estructuras del sistema, o como sostiene Verba en una visión más amplia, "la cultura política es aprendida" responde a experiencias políticas o no políticas contenidas en la vida cotidiana del individuo.

La socialización política^{J1}, ha sido una de las áreas más estudiadas por aquéllos que se interesan en la transmisión de los valores políticos y la vinculación hacia los partidos. Es por "la influencia que tienen las diferentes experiencias socializantes"^{J2}, como dice Hilde Himmelweit, cómo se forman, permanecen o cambian las actitudes, los valores y las opiniones de los individuos con respecto a la política.

^{J1} Herbert Hyman fue el primero en usar el concepto de socialización política en 1959. Hyman, Herbert. *Political Socialization. A Study of Political Behavior*, Free Press, Glencoe, 1959.

^{J2} Himmelweit, Hilde. "La socialización política" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Vol. XXXV, UNESCO, 1983.

El proceso de socialización política es continuo y afecta a los individuos desde que nacen, y de alguna forma hasta que mueren³³. Muchos investigadores han considerado que es en la infancia el momento donde más impacto tienen los elementos socializadores, pues es ahí donde se forman las actitudes de los individuos, que menos cambio presentan. Sin embargo, hay fuentes de influencia sobre las actitudes a lo largo de toda la vida, que pueden lograr cambiar las actitudes formadas anteriormente, como por ejemplo el status social, la educación, o los temas de mayor importancia que se debaten en un momento dado, entre otras cosas. Dice Himmelweit: "Al fin y al cabo toda experiencia nueva, ya sea voluntaria o impuesta (como por ejemplo el reclutamiento para el servicio militar o un encarcelamiento), es una fuente potencial de influencia"³⁴. A partir de la comparación de dos estudios desarrollados paralelamente, uno británico y otro norteamericano³⁵, aunque con fines un tanto distintos, iniciados desde 1951 y 1952, la autora logra concluir aspectos interesantes de la socialización política. Por ejemplo, las preferencias partidistas y las creencias religiosas, logran ser transmitidas por los padres a los hijos en un porcentaje muy alto, sin embargo otros agentes de

³³ Los estudios sobre socialización política son muy numerosos. Además algunos investigadores han tratado de mantener un seguimiento sobre el cambio de las actitudes, en particular las preferencias partidistas, tomando en cuenta los procesos de socialización. Otros se han preocupado más por saber cómo se transmiten las actitudes y valores a través de las generaciones, siendo la familia el principal agente de socialización. Para más detalles sobre esto se pueden consultar los trabajos desarrollados desde 1952 por Kent Jennings y Richard Niemi, Franco Mattel, Philip Converse, Paul Beck, Richard Aldrich, entre otros. Además destaca una compilación de los textos más importantes sobre este tema, realizada por Paul Abramson. Abramson, Paul. *Generational Change in American Politics*, M.A. Lexington Books. Lexington, 1975.

³⁴ Himmelweit, Op. Cit. p. 8.

³⁵ El estudio británico es: Himmelweit, Hilda. et al. *How Voters Decide*, 1981. El norteamericano es: Jennings, Kent. Niemi, Richard. *Generations and Politics*, 1981.

socialización a lo largo de la vida de los individuos, particularmente en las etapas preadulta y adulta (por ejemplo el ámbito económico político y social del momento), pueden lograr cambiar dichas actitudes.

Otros elementos que encontramos después de nuestra revisión fue la importancia atribuida a tres aspectos como partes integrantes de las culturas democráticas: (1) la participación en política, tanto en el ejercicio de ella como en la toma de decisiones; (2) los sentimientos de confianza, al sistema, al gobierno y hacia la sociedad misma; y (3) las preferencias y lealtades hacia el sistema, el gobierno y los partidos. Ahora veamos estas tres actitudes. Los puntos uno y tres serán vistos brevemente, pues la confianza será expuesta más ampliamente por ser nuestro tema de estudio.

2.- La discusión sobre la confianza política.

Los elementos más importantes dentro del estudio de la cultura política han sido: la confianza política, la eficacia política y las lealtades y preferencias partidistas. Cada una de estas actitudes tiene un lugar y un sentido diferente pero igual de importante en esta corriente, además de que al conjuntarse representan la cultura política de una sociedad. Por otro lado, el sentido de cada una de estas actitudes, positivo o negativo, significa el tipo de cultura política. Aunque ciertamente, el caso de las preferencias y lealtades ha sido más estudiado que las otras dos, al mismo tiempo que la

eficacia política ha sido más estudiada que la confianza. Veamos el caso de la eficacia política.

En primer lugar, la eficacia política se refiere a un sentimiento que tienen los ciudadanos, de que su participación en política cumple con ciertos objetivos y responde a ciertas expectativas. Es decir, que la gente tiene la seguridad de que si participa, sus opiniones o acciones pueden influir en las decisiones de los dirigentes, y en consecuencia en el desarrollo de las instituciones políticas. Esto implica, como lo dice Inglehart, una predisposición a participar en política³⁶.

La actitud de la eficacia política fue una medida introducida por primera vez en las encuestas electorales del Survey Research Center (SRC) de la Universidad de Michigan en los Estados Unidos en 1952³⁷, y reportada en el estudio de Angus Campbell y sus colegas de 1954. En este caso introdujeron en el cuestionario preguntas que les permitieran medir "el sentimiento de que la acción política individual tiene, o puede tener, un impacto sobre el proceso político, esto es, que vale la pena cumplir los deberes cívicos"³⁸. En ese estudio se formuló una batería de cuatro preguntas, y a partir de la combinación de sus respuestas se podía construir una escala capaz de medir este sentimiento. Hubo dos descubrimientos importantes en este estudio. En primer lugar, que un sentimiento positivo de eficacia política estaba

³⁶Inglehart, Ronald. "Cultura política y democracia estable". en *Revista Española de Ciencias Sociales*. No. 42. Madrid, pp. 45-65. 1988.

³⁷Afirmación hecha en: Abramson, Paul. *Las actitudes políticas en Norteamérica*. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1987. p.

³⁸Campbell, "The Voter..." Op. Cit. p. 187.

altamente relacionado con la participación de los entrevistados en las elecciones. En segundo lugar, que los ciudadanos con calificación positiva en su sentido de eficacia, tenían también niveles superiores de educación, mientras que los que tenían sentido negativo poseían también niveles inferiores de educación³⁹. En el libro de 1960 de Campbell y su grupo, sostenían lo mismo, ya que las elecciones transcurridas en ese periodo les daban la razón en el sentido de que la eficacia política estaba altamente relacionada con la participación en política⁴⁰.

En 1959 Lane discutió también este concepto en un libro que ya hemos revisado, pero no resultó muy atractivo al principio, sin embargo su discusión fue retomada después, debido a ciertos aspectos de la eficacia que no podían explicarse desde una visión muy general. Lane identifica dos elementos dentro de la eficacia que, "contiene la implicación tácita de que una imagen del ser como efectivo, está íntimamente relacionada con la imagen del gobierno democrático como sensible a la gente"⁴¹. Entonces, se puede hablar de dos tipos de eficacia política, una de efectividad interna, y otra de efectividad externa. Esta diferenciación fue hecha por George Balch en 1974⁴², siguiendo a Lane, donde dice que la eficacia interna es "la creencia

³⁹Campbell, "The Voter..." Op. Cit. p. 194.

⁴⁰Campbell, "The American..." Op. Cit. p. 105. En particular el capítulo 5. Ver la tabla No. 5-6.

⁴¹Lane, Op. Cit. p. 149. Y en particular el capítulo 11.

⁴²Balch, George. "Multiple Indicators in Survey Research: The Concept 'Sense of Political Efficacy'", en *Political Methodology*, Vol. 1, No. 1, pp. 1-43, 1974. Inicialmente encontramos esta mención en el libro de Abramson de 1983, posteriormente nos remitimos al original de Balch. La página de las definiciones es la 24. Además hay un trabajo de Stephen Craig sobre las dimensiones de la eficacia. Craig, Stephen. "Efficacy, Trust, and Political Behavior", en *American Political Quarterly*. Vol. 7, No. 2, pp. 225-239. 1979.

de que la persona tiene a su disposición los medios para influir", mientras que la externa es "la creencia de que las autoridades o el régimen son sensibles a sus intentos por influir". Sin embargo, esta distinción no es hecha en muchos estudios que intentan medir la eficacia política.

Almond y Verba también estudiaron esta actitud en "The Civic Culture". En él mencionan que las personas que se sienten más eficaces en su participación también son las que más tendencias a ser activas presentan. Además, se inclinan más por creer que la participación en política es necesaria y que todas las demás personas también deberían de participar. "El ciudadano efectivo parece ser el ciudadano más democrático"⁴³. David Easton y Jack Dennis también desarrollaron unas preguntas para medir el sentimiento de eficacia, tomando como base las de Campbell y su grupo de 1954, pero las aplicaron a una muestra conformada por niños. En una aseveración del cuerpo teórico, estos investigadores dicen: "la eficacia política mantiene la expectativa de las democracias, de que los miembros se sientan capaces de actuar efectivamente en la política"⁴⁴. La discusión sobre la eficacia política es muy rica y con diferentes afirmaciones, sin embargo hasta aquí dejaremos la revisión de la misma.

La actitud política más estudiada, ha sido la que se refiere a las preferencias y lealtades partidistas. Tomamos la definición de

⁴³Almond y Verba, "The Civic...", Op. Cit. p. 257. Ver los capítulos 6 y 7.

⁴⁴Dennis, Jack. Easton, David. "The Child's Acquisition of Regime Norms: Political Efficacy." en *American Political Science Review*. Vol. 61. pp. 25-38. 1967. En 1969 publicaron la investigación en: *Children in the political system: origins of political legitimacy*. McGraw-Hill. Nueva York, 1969.

Paul Abramson: "la identificación partidaria es una variable actitudinal que mide el sentido de vinculación de un individuo con un grupo de referencia político"⁴⁵. En este sentido podemos hacer algunas afirmaciones que recogimos de la revisión de varios textos que estudian esta variable. En primer lugar, ésta no es una categoría que intente ver la conducta, sino el grado de vinculación de la gente con los partidos, es decir, una persona puede identificarse con el PAN, pero no votar por él y votar por otro partido, o no estar empadronada, o simplemente no votar. Aunque sí es un elemento que influye en la conducta electoral de la gente. La identificación partidaria proporciona estabilidad al sistema político y de partidos. En las democracias, debe de haber un sentido fuerte de identificación hacia los partidos. Esto implica que la gente identificada con algún partido esté más informada y tenga más interés en la política que aquélla que no lo está. En particular el trabajo que marcó la vía de este tipo de investigaciones fue el de Campbell y sus colegas en 1960, mismo que ya hemos visto anteriormente.

En esa investigación se construyeron mecanismos que, en el fondo trataban de identificar cuáles eran los factores que influían en la conducta electoral, en este sentido la identificación de la gente con los partidos era importante. Sin embargo, a lo largo del tiempo se ha demostrado que la identificación partidaria se debe de estudiar en periodos largos, porque es muy difícil saber que factores influyen en la conducta de los ciudadanos en una elección en particular, si no se han observado elecciones anteriores. Es por ello, que los estudios

⁴⁵Abramson, "Las actitudes..." Op. Cit. p. 90.

sobre socialización política que mencionamos anteriormente, y dentro de éstos los que se enfocan a las preferencias partidistas y su cambio o permanencia, son los que más descubrimientos han aportado en este sentido, además de que las otras actitudes como la confianza y la eficacia pueden ser modificadas y diferir de las formadas en la primera etapa de la vida. La mayoría de los trabajos se han desarrollado en los Estados Unidos e Inglaterra, por lo que hay un mayor conocimiento del comportamiento de esos dos electorados, que de ningún otro.

Por ejemplo, se ha logrado saber que las preferencias partidistas son la actitud que cambia menos rápido, aunque el sentido de la votación sí lo haga. Este principio podría hacernos suponer con razón, que la conducta del electorado mexicano en 1988 no reflejó un cambio en sus preferencias partidistas como se creyó, sino únicamente en su conducta de forma coyuntural, debido a la influencia de las opiniones negativas al gobierno y su partido, así como de un sentido negativo de confianza y eficacia políticas. Por ejemplo, en los Estados Unidos los estudios demostraron que en 1978 la mayoría de la gente era republicana y que sin embargo ganaron los demócratas, pero tal vez influyó una baja en la confianza en el gobierno, mientras que en 1982 la mayoría se identificaba con los republicanos y ganaron los republicanos, al mismo tiempo que había un sentido de desconfianza hacia el gobierno demócrata de Carter. Otro elemento que se ha localizado es que, generalmente las preferencias partidarias son las primeras actitudes que se forman en los individuos y son en primera instancia similares a las de los padres, cuando otro factor de

socialización más efectivo no interviene. En este caso los padres como agentes de socialización son eficaces, pero cuando las actitudes no están bien consolidadas, los jóvenes tienen más posibilidades de cambiar de preferencias que los adultos. Por otro lado, a medida que avanza la edad, las preferencias partidarias son más fuertes, por eso los niveles de participación se mantienen estables, tal vez esto se deba a la experiencia adquirida a través de la vida.

También la movilidad geográfica puede influir en el cambio de las preferencias, al igual que el cambio de status social, o de empobrecimiento o enriquecimiento. Además de las experiencias que tengan en común los individuos que pertenezcan a una generación política determinada, pueden hacer variar las preferencias. Por ejemplo, la generación de 1968 en México, pudo tener actitudes diferentes a otra generación como la de 1982. Para mayor información sobre esta actitud, se pueden consultar los trabajos de Donald Stokes, Warren Miller, Angus Campbell, Paul Abramson, Kent Jennings, Richard Niemi, Phillip Converse, Jack Dennis, Norman Nie, entre otros⁴⁶.

⁴⁶La bibliografía sobre este tema es muy extensa, pero daremos algunos títulos, además de otros ya mencionados a lo largo de esta investigación y otros que aparecen en Obras Consultadas. Abramson y Aldrich. "The decline of Electoral Participation in América" en *American Political Science Review*. Vol. 76, pp. 502-521, 1982; Abramson, Aldrich y Rohde. *Change and Continuity in the 1980 Elections*, Congressional Quarterly Press, 1982; Aldrich y McKelvey. "A Method of Scaling with Applications to the 1968 and 1972 Presidential Elections" en *American Political Science Review*. Vol. 71, pp. 111-130, 1977; Jennings y Langton. "Mothers Versus Fathers". *Journal of Politics*. Vol. 31, pp. 329-358. 1969; Jennings y Niemi. "The Transmission of Political Values from Parents to Child" en *American Political Science Review*, Vol. 62, pp. 169-184, 1967; Miller, Miller y Schneider. *American National Election Studies Data Sourcebook, 1952-1978*, Harvard University Press. 1980.

La tercera actitud, y la más importante en este estudio, es la confianza política. Como lo hemos visto, la confianza política representa una de las tres variables más importantes de las actitudes que se enmarcan en el estudio de la cultura política de una sociedad. La confianza política es un elemento demasiado importante para los sistemas, los gobiernos y las comunidades políticas mismas. Esta significa una base fundamental para el buen funcionamiento de esos organismos, debido a que al combinarse con las otras dos actitudes estudiadas puede modificar de forma trascendente el comportamiento de los ciudadanos. Además de que es una actitud mucho más cambiante que las preferencias partidistas y que los sentidos de eficacia política, por lo cual tiene más problemas en su estudio. Primero coloquemos a la confianza política dentro de la discusión.

Haremos un breve recuento del estado de la discusión sobre el concepto de confianza política. El estudio de la confianza política, como ya lo mencionamos, también ha jugado un rol central dentro de la investigación sobre la cultura política, debido a que es un tema de vital importancia para la estabilidad del sistema político. Las primeras preguntas que trataron de medir la confianza política fueron empleadas también por el Survey Research Center (SRC) de Michigan desde sus investigaciones de los años cincuenta, y sus resultados fueron reportados por Campbell y sus colegas en el texto de 1954. Incluso estas preguntas fueron usadas por varios investigadores durante algún tiempo, el problema fue cuando se cuestionó la validez de las mismas, pues no se había desarrollado una justificación teórica sobre la importancia de la confianza y menos aún de las preguntas

utilizadas, es por eso que en ese momento se hicieron los primeros intentos para darle un significado más preciso al concepto de confianza política.

El primer investigador que discutió estas preguntas fue Donald Stokes⁴⁷, uno de los autores de "The American Voters", quien propuso la posibilidad de crear una escala única para la medición de la confianza política, debido que los ítems empleados en las diferentes investigaciones tenían mucha similitud al usar como base los del SRC. Afirma, esto porque al analizar los datos y correlacionarlos con otras variables como la eficacia y la educación, se percata de que las personas con mayor confianza son también quienes más participan, pero no profundiza más al darse cuenta de que el nivel de educación de esas personas era muy bajo, cosa que contrastaba con los estudios de eficacia, donde los más activos eran los que tenían mayor educación. Sin embargo, señala que esta tendencia se presenta de forma constante en grupos raciales diversos o con ingresos económicos diferentes. De aquí que se le deba de dar importancia.

Almond y Verba en su famoso estudio de 1963, también se preocupan por analizar el tema de la confianza política. El problema es que la vaguedad del concepto, debido a la escasa teorización sobre el mismo, hace que ellos no la llamen así, sino que analizan dos aspectos de forma separada, por un lado los sentimientos hacia el gobierno y la

⁴⁷Stokes, Donald. "Popular evaluations of government: An empirical assesment" en *Ethics and Bigness: Scientific, Academic, Religious, Political and Military*. Harlan Cleveland y Harold Lasswell (Eds). Harpers and Brothers. Nueva York. pp. 61-72. 1962.

política, y por el otro los niveles de cooperación cívica entre las personas. Es decir, estudian las creencias y comportamientos que los ciudadanos tienen para con el sistema, tomando tanto instituciones por un lado, como gobernantes y funcionarios por el otro, esto es lo que más nos interesaría en este caso⁴⁸. Asimismo, Almond y Verba miden ciertos elementos que ellos llaman cooperación cívica, donde incluyen niveles de confianza entre los mismos ciudadanos. Para estos investigadores este tipo de confianza es un requisito esencial para la formación de asociaciones secundarias, como partidos políticos, a partir de las cuales la participación política se hace viable en una democracia de masas.

Además, este sentimiento en un nivel interpersonal es muy importante para el funcionamiento y la permanencia de las reglas del juego democrático, pues se tiene que tener la seguridad de que si algún partido de oposición llega al poder, no va a perseguir a quienes antes estuvieron en él, o a cualquier otro enemigo. En sus estudios, estos autores encuentran que niveles altos de confianza interpersonal se presentan sistemáticamente en sociedades de corte moderno, con democracias consolidadas, esta condición hace que puedan funcionar porque la gente coopera entre sí, mientras que altos niveles de desconfianza se presentan en sociedades no democráticas, por lo que según la lógica siguen siendo sociedades tradicionales. Estas por su parte, pueden funcionar sin confianza interpersonal alta, pero las sociedades modernas se caracterizan porque la gente no asume a su

⁴⁸ Almond y Verba. "The Civic..." Op. Cit. pp. 102-122.

prójimo como enemigo, es decir se confía en la demás gente⁴⁹. Esto mismo es mencionado por Samuel Huntington en sus análisis del cambio social, donde establece como condición necesaria de la transición de un estado tradicional a uno moderno la aparición de sentimientos de confianza como necesidad para la creación de instituciones públicas, debido a que la desconfianza crea asilamiento e incluso puede afectar negativamente a la participación, sobre esto después veremos la correlación negativa entre estas dos variables llamada alienación. La falta de confianza está marcada por sospechas y celos contra quienes no son parte del grupo o la familia, esto genera inestabilidad en el gobierno. Sin embargo, es posible que el modelo de Huntington no pueda aplicarse tal cual al caso de México en los últimos años, pues en los estudios hemos reportado niveles altos de desconfianza interpersonal sin que eso haya significado inestabilidad⁵⁰.

En 1966 Talcott Parsons, siguiendo un trabajo publicado por él en 1959⁵¹, estableció la importancia del apoyo para el sistema político y para quienes lo dirigen, antes Easton también lo había hecho en un texto que revisaremos más adelante. En un principio, para estos dos autores la palabra "apoyo" puede usarse al igual que el concepto de confianza, sin embargo después Easton considera a la confianza como un subnivel del apoyo. Dice Parsons: "En un sistema de apoyo

⁴⁹ Almond y Verba. "The Civic..." Op. Cit. pp. 267 y ss.

⁵⁰ Huntington, Samuel. *El orden político en las sociedades en cambio*. 1972. Paidós. México, 1990. p. 36-38.

⁵¹ Parsons, Talcott. "Voting and the Equilibrium of the American Political System" en *American Voting Behavior*. Burdick, Eugene y Brodbeck, Arthur. (Eds.). Free Press of Glencoe. Nueva York, 1959. El texto revisado por nosotros es: "El aspecto político de la estructura y el proceso sociales" en *Enfoques sobre teoría política*. Easton, David. (Eds.), 1966. pp. 113-175. Amorrortu. Buenos Aires, 1982.

diferenciado, el 'electorado' de los líderes constituye una asociación democrática -para Parsons el electorado es un segmento del sistema político. El sufragio es el instrumento institucionalizado para dar o negar apoyo a grupos específicos de liderazgo". "De ahí que, como caso paralelo a la delegación de autoridad de los sistemas burocráticos, los sistemas de apoyo, que funcionan en condiciones constitucionalmente definidas, otorgan autoridad y poder a dirigentes elegidos que pueden ser derrotados en las elecciones, o sea perder el apoyo, tal como se define en las reglas de procedimiento". Continúa señalando: "La prueba más importante a la que se someten las instituciones, tiene lugar cuando se prevé que el ocupante de una posición de liderazgo la abandone al ser derrotado en las elecciones"⁵².

La clave de esta prueba, que no debe de llevar a una desestabilización del sistema, es que se tiene confianza en las reglas establecidas para este tipo de casos y en que se van a cumplir. En México, por lo menos a nivel de la presidencia de la República, nunca hemos hecho esta prueba, aunque en los niveles de gobernadores y hacia abajo no ha representado elementos de inestabilidad. En este caso Parsons considera dos niveles de confianza, por un lado la que se tiene en los dirigentes o "grupos de liderazgo", que se expresa en forma material perdiéndose o ganándose mediante el sufragio; y por el otro la confianza en el sistema, al tener seguridad de que los instrumentos establecidos para otorgar o negar confianza funcionan. Este será un elemento importante para nosotros, pues nuestra encuesta

⁵²Parsons, Op. Cit. pp. 131 y ss.

tomó a la confianza desde un punto de vista más o menos parecido. Ahora pasemos al estudio de Easton, que junto con el de Parsons representan la parte más importante de la construcción teórica sobre el significado de la confianza.

En 1965 David Easton, dentro del desarrollo de su teoría de sistemas, estableció algunos principios sobre el papel que juega el apoyo dentro del sistema político, esto junto con una serie de trabajos realizados por el mismo Easton, y otros en colaboración con Jack Dennis⁵³ donde también desarrolla esta idea. Para Easton el apoyo era uno de los tres procesos de intercambio que se dan entre el sistema político y su entorno. Según este investigador, existen tres transacciones que se intercambian entre el sistema político y su ambiente. La primera es la de los inputs⁵⁴. Cuando se dice que hay inputs es que existen personas que están participando en política. Estos son impactos negativos o positivos que el ambiente dirige al sistema. En primer lugar tenemos a las demandas, que se conforman como un conjunto de eventos y condiciones que son transmitidos al sistema político, sin embargo tensionan al sistema, al grado de poder poner su permanencia en peligro si el sistema no es capaz de responder a las demandas satisfactoriamente, después de haberlas procesado. Las respuestas que se dan a las demandas son los outputs, en palabras de Easton "son las demandas y apoyos (procesadas y) convertidas en decisiones y acciones" que se devuelven al ambiente. La segunda clase

⁵³Easton, David. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support" en *British Journal of Political Science*. Vol. 5. No. 1. pp. 435-457, 1975. Los demás trabajos de Easton, y los realizados junto con Dennis han sido citados anteriormente.

⁵⁴Inputs viene de: "put into" the political system. Outputs de "put out" the political system. Este modismo lo señala Easton en "A System Analysis...", p. 53.

de inputs están clasificados como apoyos, y para éstos también hay respuestas. "Los apoyos son actitudes por las cuales una persona se orienta hacia un objeto favorable o desfavorablemente, positiva o negativamente". "El apoyo se refiere a la forma en la cual una persona evalúa a un objeto político a través de sus actitudes o comportamiento"⁵⁵. Podemos tener otra definición de apoyo más clara en un estudio de Easton y Dennis elaborado con niños escolares norteamericanos, un trabajo similar realizó Rafael Segovia en México, donde definen al apoyo como: "un sentimiento de confianza o afecto, y sus opuestos, que las personas pueden dirigir a algún objeto"⁵⁶.

Ahora veamos lo referente a los objetos de apoyo. Según Easton es imposible hablar de apoyo al sistema como un todo, porque ninguna persona en una sociedad democrática podría apoyarlo todo. Además de que el sistema está dividido en partes, por lo que es necesario diferenciar los apoyos a cada una de ellas. El primer objeto de apoyo y parte del sistema, es la "comunidad política". Esta es definida como una "colección de personas que comparten una división del trabajo político"⁵⁷. Además tienen un sentido de comunidad y comparten ciertas tradiciones. En este sentido comunidad no es lo mismo que sociedad, pues ésta se refiere únicamente a los aspectos instrumentales y asociativos de un grupo. El segundo objeto político es el régimen. Se forma a partir de las necesidades que tienen los miembros de una comunidad política de aceptar ciertos procedimientos y reglas para regularizar sus relaciones políticas, para determinar a quien se le

⁵⁵Easton, "A- Reassessment..." Op. Cit. p. 437.

⁵⁶Dennis y Easton, "The Child's..." Op. Cit. p. 57.

⁵⁷Dennis y Easton, "The Child's..." Op. Cit. p. 58.

delega el poder y responsabilidad para resolver las diferencias, y para establecer los mecanismos por los cuales se establezca esta autoridad, es decir para conformar una estructura de autoridad. Entonces el régimen es "un conjunto de obligaciones e interacciones políticas del sistema que pueden ser divididas en tres componentes: valores (metas y principios), normas, y estructuras de autoridad"⁵⁸. En tercer lugar están las autoridades, quienes son los ocupantes (temporales) de los roles de autoridad establecidos en el régimen, y cumplen esas funciones, esto es el gobierno. Generalmente son quienes toman las decisiones, de acuerdo a las formas establecidas, se encargan de crear compromisos y consensos alrededor de éstas y tienen la fuerza necesaria para ejecutarlas.

De esta forma podemos continuar con las dos formas de apoyo que Easton plantea. Estas son el apoyo difuso y el específico. Este tipo de apoyo tiene que ver con los tres objetos de apoyo del sistema, pero en particular con las autoridades, pues con los otros dos es menos relevante. En realidad es generado como respuesta a las decisiones, políticas, acciones, declaraciones, o al estilo general de las autoridades. Para esto es necesario que los miembros de la comunidad puedan estar conscientes del comportamiento del gobierno. Es un apoyo que se otorga a cambio de outputs satisfactorios. Por otro lado está el apoyo difuso, que es un apoyo que contiene varios elementos, además de dos dimensiones, una de las cuales es la confianza. En una primera aproximación a la definición de apoyo difuso podemos decir que es una evaluación de lo que un objeto es o representa, y no de lo que hace.

⁵⁸ Easton, "A System Analysis..." Op. Cit. p. 193.

En primer lugar es un apoyo que tiende a ser más durable que el específico. En segundo lugar se le considera también como básico para el sistema. Y en tercer lugar tiene dos fuentes: se forma desde la niñez y continúa hasta la edad adulta a partir del proceso de socialización, y también de experiencias directas. El apoyo difuso dirigido a las autoridades políticas y al régimen se expresa en dos formas, como confianza (su contrario es el cinismo, pero por su ambigüedad Easton lo llama alienación, aunque para otros autores este concepto es la relación negativa entre confianza y eficacia), y como creencias de legitimidad de los objetos políticos. El apoyo a la comunidad política puede expresarse como sentimientos de pertenencia o identificación con el grupo.

Easton sostiene que "la presencia de confianza puede significar que los miembros sienten que sus propios intereses serían atendidos aun si las autoridades estuvieran expuestas a una extremada supervisión o inspección. Para el régimen tal confianza se revelaría como una satisfacción simbólica con el proceso por el cual el país está corriendo". Es decir, es un sentimiento de que las instituciones y quienes están al frente de ellas, funcionan y responden de acuerdo a lo que se espera de ellas⁵⁹. La otra dimensión es la legitimidad, que se refiere a los tres objetos de apoyo, pero en particular al régimen y las autoridades, y es la convicción de aceptar y obedecer a las autoridades y tolerar los requerimientos del régimen. Además existen tres tipos de apoyo en la legitimidad, el ideológico, el estructural y

⁵⁹ Easton, "A-Reassessment. Op. Cit. p. 437.

el personal, pero dejaremos la discusión de la legitimidad por el momento.

Easton considera que debe de haber confianza en torno a las autoridades, porque son las encargadas de la toma de decisiones y de su implementación administrativa; en segundo lugar sin confianza es imposible asegurar estabilidad en torno a las reglas y estructuras del régimen; y por último la confianza es necesaria entre la comunidad política para que se mantenga cohesionada. La confianza puede manifestarse hacia alguno de estos tres objetos por separado o en conjunto. Por ejemplo puede haber confianza en el régimen pero no en el gobierno, esto es lo que generalmente ocurre, o puede haberla en el gobierno y no en el régimen, o en la comunidad política y no en el gobierno. Esto puede representar distintos niveles de inestabilidad de acuerdo a la forma en que la confianza se relacione con las otras actitudes de la cultura política.

En 1968 los investigadores Jack Jennings y Richard Niemi, publicaron un importante artículo donde continúan con los intentos por darle un significado unívoco al concepto de confianza, aunque al final el avance no es mayor pues la investigación estaba dirigida hacia el problema de la socialización. Ellos utilizan la palabra "cinismo" como el contrario de confianza (ya habíamos señalado la inconformidad de Easton sobre esto), donde cinismo es "una orientación básica hacia la actividad y los actores políticos"⁶⁰, Para efectos de sus

⁶⁰Jennings, Kent y Niemi, Richard. "The Transmission of Political Values from parent to child" en *American Political Science Review*. Vol. 62. pp. 169-184. Primavera de 1968. p. 57.

investigaciones la alta confianza se equipara a bajo cinismo, y la baja confianza con alto cinismo. Además coinciden con Stokes en la afirmación de que el cinismo, o desconfianza, está relacionado negativamente con la participación política, es decir los más confiados tienden a participar más, aunque no establecen diferencias relacionando la variable de educación, como sí lo hizo Stokes. También señalan, como lo hemos mencionado, que cuando hay una correlación entre confianza y eficacia de forma negativa hay alienación política, aunque la discusión sobre este concepto es muy variada.

También en 1968, William Gamson hizo intentos por entrar al debate sobre el concepto, en un libro en el que su problema fundamental es identificar los factores que pueden influir en los problemas de inestabilidad, y ve a la confianza y la eficacia como dos elementos que en forma negativa puedan impactar de la misma forma el desarrollo estable del sistema y la permanencia del poder instaurado. Entre sus principios este autor relaciona las variables de confianza y eficacia, y siguiendo las afirmaciones de Easton, Stokes, Jennings y Niemi, dice que "los sentimientos de baja eficacia y los sentimientos de que al gobierno no se le está manejando de acuerdo a los intereses de uno, por supuesto tienen probabilidades de hallarse juntos. Si uno cree que no puede contribuir con outputs significativos también es probable que se sienta infeliz con los outputs, pero ésta es una hipótesis empírica que podría resultar falsa en ciertas condiciones (v.g., paternalismo, noblesse oblige), en todo caso esto puede distinguirse, pues la dimensión de confianza se refiere a creencias

sobre los outputs del sistema político"⁶¹. Esta sería el apoyo específico del que habla Easton.

En este texto Gamson hace una apología entre la confianza política hacia el gobierno, y la fe en la solvencia de un Banco. Por ejemplo, el hecho de que todos los clientes al mismo tiempo pidan les sean devueltos sus depósitos, hace que el banco pierda su capacidad para manejarse en el campo económico. De la misma forma el gobierno depende de que a un corto plazo los miembros del sistema lo apoyen, estén de acuerdo y acepten las políticas implementadas, y la ejecución de las mismas, si no lo hacen el gobierno perderá la capacidad para seguirse manejando dentro del ámbito político. "De esta forma la eficacia en el manejo político depende de la habilidad de las autoridades para exigir la cooperación leal de los miembros del sistema sin tener que especificar por adelantado qué es lo que habrá de implicar tal cooperación. Dentro de ciertos límites la eficacia depende de un cheque en blanco. La importancia de la confianza se vuelve patente: la pérdida de la confianza es la pérdida del poder del sistema, la pérdida de la capacidad generalizada de las autoridades para destinar recursos para la obtención de metas colectivas"⁶². Dentro de esto Gamson también dice que la confianza o la desconfianza en el gobierno, depende de la satisfacción o no de la gente con respecto a sus políticas. Además establece un modelo explicando cómo el sistema puede perder la confianza y destruirse. Comienza con la desconfianza en las autoridades al no poder responder a las

⁶¹ Gamson, William. *Power and Discontent*. Dorsey Press. Homewood, Illinois. 1968. p.

42.

⁶² Gamson, Op. Cit. p. 43.

necesidades del sistema o ir en contra de los intereses de sus integrantes. Estos en algún momento pueden pensar que el problema está en las instituciones, y de ahí pasar a la filosofía que las sustenta, posteriormente se puede generalizar la desconfianza y aumentar los deseos de desintegración entre la comunidad política. Este modelo es retomado más adelante por Arthur Miller en los trabajos que veremos abajo. Gamson, para apoyar su tesis de que la desconfianza puede traer problemas sostiene que "una combinación de alto sentido de eficacia interna, más una baja eficacia del gobierno, y baja confianza política es la óptima combinación para la movilización"⁶³.

En 1974 se desarrolló una singular discusión sobre los resultados de los análisis de dos investigadores, acerca del tema de la confianza política, por un lado de Arthur Miller y por el otro de Jack Citrin⁶⁴, quienes tomaron los datos del SRC de Michigan y sacaron conclusiones. No mencionaremos la discusión completa, que es muy sugerente sobre el proceso de pérdida de la confianza, sino únicamente las aportaciones más importantes. Todo comienza con un artículo de Miller donde argumenta a favor de que las tendencias establecen que, el retiro de confianza al gobierno significa también un retiro de la confianza al sistema. Llega a esta conclusión después de analizar la declinación de

⁶³Gamson Op. Cit. p. 48. Para una amplia discusión sobre confianza política con este autor ver: Gamson, William. "Political Trust and its Ramifications", en *Social Psychology and Political Behavior*. Abcarian and J. W. Soule (Eds.). Charles E. Merrill, Ohio, 1971.

⁶⁴Citrin, Jack. "Comment: The Political Relevance of Trust in Government" en *American Political Science Review*. Vol. 68. pp. 973-988. 1974; Miller, Arthur. "Political Issues and Trust in Government: 1964-1970", en *American Political Science Review*. Vol. 68. 951-972. 1974; "Rejoinder to 'Comment' by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism?" *American Political Science Review*. Vol. 68. pp. 989-1001. 1974.

la confianza en los Estados Unidos durante esos años. Inicia diciendo que "un sistema político democrático no puede sobrevivir mucho sin el apoyo de una mayoría de sus ciudadanos. Lo contrario, significa una declinación del orden político y social". Arriba a lo anterior después de seguir el modelo de Gamson. Sostiene que los ciudadanos han llegado a ser desconfiados porque el gobierno no ha respondido a sus expectativas, en particular sobre ciertos temas, como el problema de los negros, la guerra de Vietnam y asuntos de bienestar social. Además de que hay una ausencia de alternativas, pues no existe distinción entre los programas de los demócratas y de los republicanos, por lo que la desconfianza se extiende hacia las bases mismas del régimen y sus estructuras de poder. Y no sólo eso, sino que tal situación llevó a una polarización, donde unos, los "cínicos de izquierda", generalmente negros, apoyan un cambio inclusive pasando sobre el orden establecido, para así resolver más rápido los problemas, esto quiere decir que son recurrentes a apoyar las acciones de protesta y a participar en ellas; y otros, los "cínicos de derecha" están temerosos de él y prefieren más un control social de la situación y seguir buscando alternativas. El problema es grave, dice Miller, porque cuando las demandas pueden resolverse mediante los canales establecidos, "descontento funcional", se reestablece todo, pero cuando se duda de la efectividad de las formas se incrementa la posibilidad de comportamientos extralegales y de desintegración. "Una meta del sistema político es contener la protesta dentro del proceso electoral, y los partidos generalmente son un vehículo de la protesta social. Pero los datos han demostrado que la gente no cree en la habilidad de los partidos para llegar a ser gobiernos efectivos. El

gran descontento con las políticas de los dos partidos implican las condiciones que puedan conducir a un realineamiento con respecto a los partidos y formar un tercer movimiento partidista"⁶⁵. Esto se agrava aun más, cuando logra comprobar la afirmación de que los desconfiados tienden a aceptar más las formas de protesta política y a participar en ella que los confiados.

Jack Citrin reacciona contra esto, considerando, como muchos lo harían, que Miller resulta excesivo en sus apreciaciones. Sostiene que está de acuerdo en el hecho de que las autoridades produzcan políticas y las intercambien por la confianza de los ciudadanos satisfechos con ellas, o por el cinismo de los que están en contra, pero no resulta tan mecánico ni se extiende a todo el sistema. "Pensar que el gobierno gasta 'mucho' dinero, que se puede confiar en que 'hace lo correcto sólo parte del tiempo', y que incluye 'a unas personas' quienes son 'fraudulentas' o que 'no saben lo que están haciendo' no necesariamente debe denotar hostilidad alrededor del sistema político y de sus niveles de régimen y comunidad"⁶⁶. El problema que identifica Citrin con relación a las aseveraciones de Miller, es que no se establece la diferencia entre apoyo difuso y específico. Citrin demuestra que los cínicos generalmente dirigen su descontento hacia las autoridades, más que a los valores y procedimientos del régimen.

Después de analizar las preguntas utilizadas para el estudio de Miller, encuentra que en realidad se medían las actitudes, pero con

⁶⁵Miller, Op. Cit. pp. 970 y 971.

⁶⁶Citrin, Op. Cit. p. 975.

respecto a quienes estaban en los cargos, es decir sólo a uno de los objetos de apoyo. Para Citrin las preguntas parecen estar solicitando una evaluación sobre las autoridades y no de los procedimientos del régimen. Por otro lado, encuentra que las opiniones de los que se colocan en la "izquierda" y los que están en la "derecha", y que además son confiados en el gobierno, difieren de la misma forma en que lo hacen los cínicos de los dos grupos, entonces concluye que no es un problema de confianza o desconfianza, sino de posiciones políticas. Por otro lado también cuestiona las afirmaciones hechas en el sentido de que los desconfiados tienden a participar menos, pues descubre que en las elecciones de 1968, 1970 y 1972 los confiados y los cínicos tuvieron índices de participación idénticos. Sostiene que los políticamente confiados tienen más probabilidades de aprobar el desempeño del presidente en su cargo; por lo que la relación entre confianza e identificación partidaria puede variar según el funcionario que esté en el cargo. De esta forma los más confiados tienden a votar por el partido que tiene el poder, y los más cínicos tienen más posibilidades de apoyar a quienes critican la acción gubernamental.

Sin embargo, descalifica el argumento de Miller al comprobar que los más cínicos tienen actitudes favorables hacia la forma de gobierno, además de que tanto cínicos como confiados tienen las mismas probabilidades de aceptar la protesta política, al igual que su participación en ella. En ese sentido puede diferenciar entre apoyo al gobierno y apoyo al sistema. La respuesta de Miller no es del todo convincente, Miller dice que el no tener confianza hacia quienes están

en el poder, en efecto puede no implicar no desconfiar en la forma de gobierno y en el régimen en general, pero si la desconfianza en los gobernantes no se puede relacionar completamente con la confianza en el régimen, entonces cuál fue el motivo por el cual con los cambios de gobierno la desconfianza no disminuyó en las mediciones de su investigación. Asimismo intenta refutar algunas afirmaciones hechas por Citrin en el sentido de que el cinismo no se relaciona con el apoyo a las formas de protesta, al demostrar en primer lugar que los colocados en la izquierda tienden a ser más cínicos y tienden a apoyar más las acciones de protesta que los de derecha, aunque las diferencias estadísticas son mínimas. Miller continuará respondiendo a las afirmaciones de Citrin hasta en dos trabajos posteriores.

En 1980, se publicó una investigación de Dean Jaros y Robert Roper que emplea puntualmente las categorías de Easton sobre los apoyos, y donde el tema de estudio era la Suprema Corte de los Estados Unidos⁶⁷. En este caso hace una aportación importante en el sentido de la relación entre legitimidad y confianza, pues dicen que todas las instituciones necesitan de legitimidad para asegurar su permanencia y desarrollar sus funciones. Esta legitimidad se puede asegurar cuando los elementos de socialización son efectivos, tal es el caso del objeto estudiado, donde a los niños se les enseña a respetarla. El caso es que al momento de declinar la confianza en ese país, los apoyos hacia la corte no presentaron cambios considerables, esto sería un caso de apoyo difuso. Además las decisiones de la Corte habían

⁶⁷Jaros, Dean. Roper, Robert. *The U.S. Supreme Court. Myth, Diffuse Support, Specific Support, and Legitimacy*, en *American Political Quarterly*. Vol. 8, No. 1. pp. 85-105, 1980.

beneficiado a varios grupos, por lo que contaba también con apoyo específico. De esta forma el proceso de legitimidad de la Corte se aseguraba con los dos tipos de confianza, mientras que otras instituciones gubernamentales no lograban hacerlo.

También de ese año es un trabajo de Jeffrey Smith, en el que establece el papel que juega la confianza política, dentro del proceso de racionalización del voto que tienen los electores⁶⁸. Dice Smith que los miembros del electorado se caracterizan por un proceso de racionalización del voto. Además esta racionalización está determinada por su contexto en el cual influyen los valores y metas de los individuos, las alternativas que el sistema le ofrece al votante, la información disponible sobre estas. En este contexto la confianza tiene importancia porque es el elemento esencial que permite la permanencia de las reglas del sistema, y la permanencia del mismo sistema. En todo este proceso considera lo que ya se había mencionado, que cada vez más los votantes definen su selección de acuerdo a sus necesidades, y cada vez menos lo hacen de acuerdo a sus ideologías. Es así como en ello también es trascendental la confianza, puesto que de acuerdo a las políticas del gobierno y la forma en que trata los asuntos públicos, el votante podrá apoyarlo a negarle el apoyo.

En 1981, Paul Abramson y Ada Finifter publicaron un reporte de una investigación, en la cual estudian los efectos de las nuevas preguntas que sobre confianza se introdujeron en las encuestas del SRC

⁶⁸Smith, Jeffrey. *American Presidential Elections. Trust and the Rational voter.* Praeger Publishers. Nueva York, 1980.

de Michigan, con el fin de tratar de encontrar más elementos sobre este tema. Ellos parten precisamente de la discusión entre Miller y Citrin, donde ven las ambigüedades que todavía guardaba el concepto, además de las declaraciones hechas por el presidente Carter en 1979, en el sentido de que había una crisis de confianza⁶⁹. Sin embargo ésta es una discusión más bien dirigida hacia las preguntas, más que al significado teórico de confianza. Aunque lo que ellos afirman es que sí, en efecto, empíricamente es posible medir la confianza hacia el gobierno, que no necesariamente se correlaciona o significa lo mismo que confianza o desconfianza en el régimen y en la comunidad política, y por esta razón también es posible medir la confianza en estos dos objetos de apoyo. En realidad también ha sido posible medirla, como ejemplo están los trabajos de Almond y Verba, aunque con otro significado, y las encuestas del Eurobarómetro. Sin embargo, de acuerdo a las preguntas del SRC, podemos percatarnos de que no están diseñadas para medir la confianza en otros objetos, que no sean el gobierno y en menor medida el régimen. Además muchos investigadores creen que no es posible separar las variables confianza y eficacia, pues están íntimamente correlacionadas, es por ello que podemos encontrar muchos trabajos sobre alienación, en el sentido que hemos señalado, pero hemos dejado una breve revisión de este concepto para el final.

Ahora continuemos con un trabajo que reporta hallazgos de importancia, al menos en el sentido de la relación entre confianza y

⁶⁹Abramson, Paul. Finifter, Ada. "On the Meaning of Political Trust: New Evidence from Items Introduced in 1978", en *American Journal of Political Science*. Vol. 25, No. 2, pp. 297-307. 1981.

lealtades partidistas. Oscar Gabriel nos informa de una serie de investigaciones realizadas en la ex-República Federal de Alemania, donde el tema central es la confianza⁷⁰. En estos artículos Gabriel usa el esquema de Easton, con algunas modificaciones necesarias para su aplicación al caso de Alemania. Uno de sus primeros descubrimientos es que sí se puede diferenciar entre la confianza al gobierno y la confianza al sistema, de hecho el primero está más sometido a factores de influencia situacional que el segundo, de ahí la posible variación en periodos cortos. También señala que, la confianza hacia el gobierno está más desarrollada entre aquéllos que pertenecen al partido que está en el poder, que entre los que están en la oposición. Por otro lado sostiene que cuando se incrementan los vínculos de pertenencia de los ciudadanos hacia el partido en el poder, tiende a crecer también la confianza en el gobierno, mientras que en el caso de la oposición aumenta el sentido de desconfianza. Aquéllos que tienen vinculaciones débiles o que se dicen independientes evalúan al gobierno de uno u otro partido de forma similar.

De esta forma Gabriel también encuentra que los sentimientos hacia el sistema generalmente no están condicionados a la vinculación hacia los partidos; esto es que, la confianza para el sistema en su conjunto no varíe de forma significativa cuando está en el gobierno uno u otro partido. Esto significa que, aplicando la regla de Easton y las menciones de Parsons hechas anteriormente, es posible que en un país pueda haber alternancia en el gobierno sin que eso quiera decir

⁷⁰Gabriel, Oscar. *Cambio social y cultura política. El caso de la República Federal de Alemania*. Gedisa, Barcelona, 1990.

que, aunque llegue al poder un partido del cual se desconfía, se pierdan los niveles de confianza en el sistema. Gabriel sostiene, lo que Miller se preguntaba anteriormente, que el cambio de partido en el gobierno es la forma de reestablecer la confianza en la estructura gubernamental, aunque sea de manera parcial, mientras puedan evaluarse sus políticas. Esto no lo encontraba Miller para el caso de los Estados Unidos.

Hasta aquí llega la discusión más relevante sobre el tema de la confianza política. Veamos ahora brevemente el problema de la alienación. Abramson sostiene que aquellas personas que presentan niveles altos de eficacia política externa, es decir, que creen que el gobierno es sensible, también tienen más posibilidades de ser políticamente más confiadas. A esta relación, pero en sentido negativo, es a la que los estudiosos han considerado dentro de un concepto más amplio llamado alienación política. Citrin y un grupo de colegas suyos⁷¹, definen a la alienación como una forma de "infelicidad" alrededor de la política o insatisfacción con algunos aspectos de la sociedad. Dicen que es un concepto que ha sido usado de diversas maneras, por lo que su empleo como una categoría estable es poco posible. Además está más o menos ligado a las orientaciones ideológicas de las personas, que a estados psicológicos con respecto a la política.

⁷¹Citrin, Jack. McClosky, Herbert. Shanks, Merrill. Sniderman, Paul. "Personal and Political Sources of Political Alienation", en *British Journal of Political Science*. Vol. 5, No. 1, pp. 1-31. 1975.

Ada Finifter también tiene algún trabajo sobre esto, y llega a la misma conclusión sobre la viabilidad del uso del concepto⁷². Sin embargo considera, al igual que Abramson, que su uso no puede ser pasado por alto. Expone ejemplos de grados de alienación donde encuentra a personas que se consideran confiadas pero al mismo tiempo ineficaces, o por el contrario, personas que se sienten eficaces pero desconfiadas. Aunado a esto, para Abramson las personas cínicas con sentidos de eficacia política pueden ser las más nocivas para el sistema, es decir las más peligrosas, pues se pueden sentir más capacitadas para actuar y remediar lo que sienten que está mal. Al mismo tiempo las personas que están completamente alienadas, desconfiadas e ineficaces, pueden ser una amenaza potencial, pero al mismo tiempo es más difícil poder activarlas, debido a que la confianza no contribuye directamente con la participación, como sí lo hace la eficacia.

Hasta aquí llegaremos en la discusión de la confianza política, pues hemos vertido los elementos suficientes que posteriormente nos ayudarán a interpretar la investigación empírica desarrollada en el caso de México. Generalmente todos los estudios sobre confianza política se basan en los principios y diferenciaciones teóricas hechas por Easton, y que colocan a la confianza como un subnivel del apoyo, relacionado con la legitimidad, y que se puede aplicar a los tres niveles que integran al sistema político, de forma conjunta o separada en cada uno de ellos, lo cual afecta de manera diferente al sistema en su conjunto.

⁷²Finifter, Ada. *Alienation and the Social System*, Wiley, New York, 1970.

3.- Cultura y confianza políticas en México.

La investigación sobre la cultura política en México, es muy pobre si la comparamos con los esfuerzos que los estudiosos de la ciencia política han desarrollado en otros países. En un principio hubo un grupo de intelectuales latinoamericanos, que Béjar y Cappello clasifican en diversas categorías y cuya tipología retomamos aquí, los cuales, a partir de la elaboración de varios trabajos, intentaron explicar algunos aspectos culturales relacionados con el atraso económico, político y social de la región, con respecto a otros países.

Por ejemplo, Bunge (1918), Arguedas (1909), Ugarte (1925), Nim Frías (1907), etc., sostienen como causa de ese atraso a diversos elementos raciales. Rodó (1942), Vasconcelos (1918), Rojas (1947), González Prada (1946), Tamayo (1910), Díaz de Medina (1954), Alfonso Reyes (1965) entre otros, dicen que a pesar de todo la zona se mantenía como una reserva cultural que salvaría al mundo de su decadencia. Unos más, Ramos (1950), Octavio Paz (1950), Santiago Ramírez (1965), etc., sostienen que el problema está en una psicopatología creada por etapas que se han ido superando, pero en momentos en los cuales no se ha alcanzado la madurez en etapas anteriores. Otra corriente más reciente, principalmente formada por economistas y sociólogos como González Casanova (1984), Furtado (1969), Cardoso y Faletto (1969), Dos Santos (1970), Bambirra (1976),

se dirigen a procesos económicos y sociales que contienen problemas de carácter estructural⁷³.

Sin embargo, con la excepción de la última corriente, se trataba de interpretaciones esencialmente filosóficas, y por lo tanto muy generales, que si bien fueron válidas en las épocas en que se desarrollaron, y en ellas representaron concepciones importantes, debido a la imposibilidad técnica que existía de realizar investigaciones más elaboradas, ahora no nos servirían de mucho para el análisis, pues no llenan de significado a un concepto que, como ya lo hemos visto anteriormente, es mucho más complejo.

La mayoría de los intentos de investigación sobre la cultura política mexicana, fue desarrollada principalmente durante la década de los setentas. Generalmente por académicos extranjeros, en particular norteamericanos, además de Almond y Verba (1963), podemos encontrar varios más como los de Redfield (1942), Scott (1968), Cornelius (1975), Hansen (1975), Eckstein (1975), Coleman (1975), Handelman (1979), Craig (1980), y otros, que cuidaban mucho la parte empírica; o mexicanos como González Casanova (1965), Montaño (1979), Salinas (1978), Segovia (1979), o estudios un poco más recientes de Cappello y Béjar (en los ochentas principalmente, y en especial sobre carácter nacional), Alduncin (1986 y 1990), Arizpe (1989), Basáñez (1983, 1989, 1990 y 1991), De la Peña (1991), entre otros. Muchos de ellos, no todos, se inclinaban por el estudio del autoritarismo, como

⁷³Béjar, Raúl. Cappello, Héctor. *Sobre la identidad y el carácter nacionales*. UNAM. México, 1986. pp. 12 y 13.

la variable principal que determinaba el comportamiento político, o contenían un alto grado de etnografía, o de predominio de elementos socio-económicos. Para una descripción más o menos detallada sobre algunos de estos trabajos, está un artículo de Eduardo Nivón⁷⁴. Esto es un problema muy grave, pues en un momento en que se hace necesario retomar la discusión de la cultura política en México, no hay una tradición sólida de investigación sobre el tema.

Por otro lado, han habido investigadores que se han preocupado más por saber la razón por la cual el PRI se ha mantenido tanto tiempo como partido gobernante en México. Muchos de estos estudiosos han tratado de encontrar en las actitudes de la gente la causa de eso, sin embargo afirman que la misma estructura de poder en el país aseguraba el control y la permanencia de dicho partido. Sin embargo, desde Verba y Almond, hasta las clasificaciones más recientes de Huntington, consideran a este país como no democrático, pero la discusión ha estribado en ver si esta condición se mantiene por causa del régimen y su manejo, o en la cultura política de la misma sociedad.

En el caso de nuestro país, como ya lo hemos señalado, las investigaciones empíricas sobre cultura política han sido muy pocas, no hay seguimiento, o muchas veces resultan poco confiables en sus procedimientos metodológicos. En este caso tomaremos algunos puntos en consideración. En primer lugar hemos revisado anteriormente los principales textos sobre teoría de la cultura política, por lo que es

⁷⁴Nivón, Eduardo. "Marginalidad urbana y cultura política" en *Cultura política e investigación urbana*. Héctor Silvano (Coord.). UNAM. México, 1990. pp. 79 y ss.

poco probable que de los trabajos realizados sobre México podamos rescatar elementos que enriquezcan el debate sobre el tema, por lo menos en el ámbito teórico, toda vez que estos generalmente están elaborados a partir de los principios expuestos en aquéllos y siguiendo la misma metodología, o técnicas similares. En segundo lugar los trabajos sobre México de los cuales hemos hablado, no se refieren ampliamente al tema de la confianza política, que es nuestro punto medular, y mucho menos teorizan sobre él, por lo cual únicamente rescataremos sus principales hallazgos, pero esto lo haremos en los apartados siguientes. En tercer lugar tenemos el problema de que la mayoría de esas investigaciones se han hecho a nivel regional, abarcando universos generalmente poco representativos, por lo que no podríamos hacer generalizaciones acerca de la cultura política mexicana; son contados los trabajos con universos amplios, y más aun los que han alcanzado nivel nacional. Por último, los estudios que se han hecho en los años recientes, contienen una mayor elaboración y tienden a ser muy confiables, sin embargo muchas veces su objetivo principal no es descubrir las actitudes culturales que se refieren a la política, sino más bien atienden a las opiniones coyunturales sobre apoyos partidistas. Además de que muchos no tienen una secuencia en los ítems, es decir no siempre se tratan de seguir las tendencias sobre las mismas preguntas, a excepción de las que se refieren a los partidos claro está. Aquí cobra importancia la afirmación hecha más arriba sobre la necesidad de que las investigaciones sobre cultura política, tengan como fin localizar actitudes.

Es por ello que únicamente nos referiremos a ciertos trabajos, pues nos interesa más tomar sus descubrimientos cuando los analicemos más detenidamente en apartados posteriores, para obtener las líneas principales, sobre las que se ha trabajado y lo esencial sobre la cultura política en México.

Además del multimencionado estudio de Almond y Verba, en el que toman a México como uno de sus casos y lo consideran dentro de la cultura súbdito, está otra investigación de Robert Scott de 1966, en la cual llega a conclusiones como las siguientes. El país, en su proceso de modernización desde la Revolución de 1910, había creado las condiciones necesarias para desarrollar y consolidar una democracia. Tal vez seguía manteniendo problemas económicos, sin embargo su cultura política no le permitía el acceso a ella. México se movía a lo largo de una cultura política parroquial, en la cual había construido instituciones políticas fuertes y diferenciadas que fueron centralizándose para evitar la fragmentación, pero esto no implicó una cultura democrática, sino que llevó al ascenso de una cultura política súbdito. El sistema político que Scott encontraba, estaba comprometido con los dos tipos de cultura política y sus valores⁷⁵.

Ahora tomaremos el trabajo de Rafael Segovia, publicado en 1975⁷⁶. Es una investigación desarrollada entre escolares mexicanos, entre el quinto año de primaria y el tercero de secundaria, con el fin

⁷⁵Scott, Robert. "Mexico: The Stablished Revolution", en *Political Culture and Political Development*. Lucien Pye y Sidney Verba (Eds.), Princeton University Press, Princeton, 1966.

⁷⁶Segovia, Rafael. *La politización del niño mexicano*. El Colegio de México. México, 1975.

de localizar rasgos de la cultura política mexicana que son transmitidos a los niños a través de agentes socializantes como los padres, la escuela, los medios y los amigos, entre otros, tomando como base la crisis política de 1968. La estructura que sigue, es la de los estudios de socialización política desarrollados en los Estados Unidos y de los cuales ya hemos hablado. Segovia concluye que los modelos de cultura política creados por Almond y Verba "encuentran una correspondencia casi exacta en las subculturas políticas de México"⁷⁷. Además sostiene que el sistema político mexicano, es un sistema autoritario, en el cual todo está establecido desde las vías de socialización. Existe una alienación de los mexicanos, donde no hay confianza ni en las estructuras ni en las formas de participación, sin embargo todos sienten que el Presidente, fuerte y permanente, es el único que puede modificar las vidas de los ciudadanos. Además, el peso del sistema es tal que tiene ya marcado "cómo y para qué" se llega a él, además de que socializa para el presente y para el futuro. La inculcación de símbolos que tienen que ver con el nacionalismo es la base de legitimación del Estado, según los resultados de Segovia.

En 1980, se publicó un libro donde se revisaba la obra de Almond y Verba a 17 años de distancia. Wayne Cornelius y Ann Craig⁷⁸ hacen en este caso, un recuento de los trabajos sobre cultura política hechos después de la investigación de Almond y su colega, abarcando un periodo de 18 años, 1959-1976. Sin embargo no encuentran más de doce.

⁷⁷Segovia, Op. Cit. p. 151.

⁷⁸Cornelius, Wayne. Craig, Ann. "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations", en *The Civic Culture Revisited*. Gabriel Almond y Sidney Verba (Eds.), Little Brown and Company, 1980.

Descubren que el principal obstáculo es que, los únicos dos estudios hasta ese momento a nivel nacional, eran los de Almond y Verba y el de Segovia. Haciendo algunas críticas al trabajo de los primeros, dicen que el gobierno y el PRI no únicamente influyen en la formación de orientaciones cognoscitivas, sino también a las afectivas y las evaluativas, por lo que estos dos objetos representan un elemento muy fuerte de influencia en las actitudes de los mexicanos. De aquí que el problema del autoritarismo, para este caso, resulte importante. Cornelius y Craig concluyen que hay tres grandes temas que podemos encontrar en el caso mexicano: "política autoritaria, competencia política subjetiva (o eficacia), y cinismo político"⁷⁹, sin embargo existe apoyo difuso al sistema en su conjunto.

Cornelius analiza los textos que había sobre México hasta ese momento, y revisarlos de nuevo sería un tanto infructuoso pues obtendríamos las mismas conclusiones, es por ello que además del resumen de ese investigador, veremos algunos trabajos distintos. Entre los más relevantes podemos encontrar el que el mismo Cornelius había hecho en 1975⁸⁰.

En éste trabajo descubre que los inmigrantes que van a la Ciudad de México, encuentran como mejor forma de lucha para ser reconocidos, seguirse manteniendo dentro de los límites establecidos por el sistema, en lugar de apoyar protestas públicas, a pesar de que manifiestan actitudes de desconfianza. Esto es resultado de sus

⁷⁹ Cornelius y Craig. Op. Cit. p. 342.

⁸⁰ Cornelius, Wayne. *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México, y la política*. 1975. FCE, México, 1980.

experiencias y de la eficacia del proceso de socialización. Un cuestionario similar al que se empleó en este estudio fue aplicado por Carlos Salinas, para medir la participación política en el campo, pero es una investigación que no intenta medir actitudes relacionadas con la cultura política, sino más bien con los procesos económicos y de desarrollo social.

Hay otros dos estudios mexicanos sobre la línea de la investigación empírica, aunque en un sentido más antropológico, en los cuales si bien el tema central no es la cultura política, sino el carácter nacional, pueden ser útiles para esta explicación. Tomamos esto con reservas, debido a que hemos visto que el carácter nacional es una categoría más amplia que la cultura política, en el sentido de que incluye variables que no tienen que ver directamente con la esfera política.

Uno de estos dos trabajos es en realidad una serie de investigaciones realizadas por Héctor Cappello y Raúl Béjar, en la zona noreste del país, principalmente en Tamaulipas. Ellos se dedican a estudiar los aspectos fundamentalmente con respecto a la identidad y el carácter nacionales, analizando en principio a grupos de la frontera norte, debido a que es allí donde puede darse una manifestación más clara sobre el cambio o la permanencia de valores, comparando a mexicanos residentes en México y en los Estados Unidos.

En estudios más recientes abarcan a un mayor número de ciudades y regiones del centro y sur del país. Las variables que combinan son el

sentido de pertenencia y participación de los ciudadanos hacia las diversas instituciones sociales, se incluyen las políticas, y el nivel de influencia de ellas en la vida cotidiana ⁸¹. En general encuentran que "hay un proceso desnacionalizador que afecta la consolidación de la identidad y del carácter del mexicano".

Una investigación más es la de Lourdes Arizpe sobre el desarrollo de las creencias en un municipio de Michoacán. Entre ellas se encuentran las de carácter político, sin embargo al igual que Béjar y Cappello sólo podemos ver el grado de influencia y de participación de la gente en las instituciones, pero es difícil establecer si el motivo está relacionado con la confianza política ⁸².

Es posible que se pueda relacionar el sentido de pertenencia con el de confianza, pues posiblemente en las instituciones a las que se sienta mayor grado de pertenencia es porque se les tenga más confianza. Pero el problema es que al afirmar lo anterior caemos nuevamente en la suposición.

Mientras no haya investigaciones que midan particular y de forma puntual las variaciones de ésta y las demás variables que implica la categoría de cultura política, no tendremos una visión clara del desarrollo de nuestra sociedad con respecto a su vida democrática, y

⁸¹ Béjar, Raúl. Cappello, Héctor. *Sobre la identidad y el carácter nacionales*. UNAM, 1986; *Identidad y carácter nacionales en la frontera norte de Tamaulipas*. UNAM, 1987; *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. UNAM, 1990. Entre otros.

⁸² Arizpe, Lourdes. *Cultura y Desarrollo*. UNAM-Miguel Ángel Porrúa México, 1990.

mucho menos se podrán hacer estimaciones sobre el comportamiento electoral de los ciudadanos con rigurosa objetividad.

4.- Conclusiones.

En los últimos tiempos, se ha generalizado el uso de las encuestas para medir opiniones con respecto a la política, pero fundamentalmente en épocas de procesos electorales. Hay otros estudios que, aunque intentan ser más amplios e ir más allá de esto, no han podido trascender, pues se les trata como estudios de opinión. En los siguientes capítulos veremos los descubrimientos que han tenido estos trabajos, junto con los que hemos mencionado hasta este momento.

La conjunción de trabajos que hicimos en este capítulo, tuvo como objeto situar y hacer una revisión de la discusión sobre la cultura política desde el punto de vista teórico, a partir de las obras más importantes que se han publicado sobre el tema hasta ahora.

Como pudimos percatarnos, el centro de la discusión e investigación sobre el tema, han sido otros países, principalmente los Estados Unidos e Inglaterra. En nuestro país esto no tuvo mayor importancia para los científicos políticos, pues la corriente de interpretación predominante no aceptaba las formas de interpretación y principios de la cultura política.

Por otro lado, intentamos hacer lo mismo, pero ahora con la variable de la confianza política. El estudio de ella ha sido de mucha importancia en otros lugares, pues es básica para la estabilidad y desarrollo de los sistemas políticos, debido a que funciona como pilar del mismo. Un sistema que adolece de confianza de sus miembros, no puede permanecer mucho tiempo. Por último ver estas dos discusiones para el caso mexicano, y los principales autores. Sin embargo, las aportaciones teóricas de nuestro país hacia estos debates no han sido trascendentes.

III. Encuestas y confianza política.

Hemos visto hasta ahora, una serie de trabajos que se han elaborado a lo largo de los últimos años, y que tratan sobre el tema de la cultura política, y en particular sobre la confianza política. Estos han sido de un carácter esencialmente teórico, y han servido para fundamentar las investigaciones empíricas de muchos estudiosos sobre éste y otros temas afines.

En este capítulo, abordaremos algunos de los estudios empíricos más relevantes sobre la cultura política, que analizan el caso de México, tratando de destacar los aspectos relacionados a la confianza política. Como lo hemos repetido varias veces, las investigaciones que se han realizado en nuestro país y cuyo tema central han sido las actitudes relacionadas con la cultura política, son muy pocos. Es cierto que existe un buen número de trabajos empíricos sobre las opiniones de los mexicanos, sin embargo, los que nos sirven para saber sobre las actitudes políticas son en realidad insuficientes.

Uno de los objetivos por los cuales se incluye un capítulo dedicado a la revisión de las investigaciones más importantes hasta ahora, sobre la cultura política en nuestro país, es que en ningún lugar, después del artículo de Wayne Cornelius y Ann Craig de 1980, se han recogido los trabajos más importantes sobre nuestro tema. Es por ello que pretendemos integrar dichas investigaciones, haciendo con ellas un breve resumen que nos permita darnos una idea sobre las principales tendencias que han tenido las orientaciones con respecto a

la política en nuestro país. En todo esto la parte a la que daremos más importancia es a la confianza política.

Desde el comienzo, dentro de los estudios acerca de los distintos aspectos del comportamiento político de los ciudadanos, sobre todo en su relación con los procesos electorales, han sido utilizadas distintas técnicas de investigación empíricas, entre las que sobresalen las encuestas. Estas han sido probadas como uno de los mecanismos más eficientes para conocer las actitudes y orientaciones, de un grupo de ciudadanos grande o pequeño.

Las formas por las cuales se expresan las opiniones y los estados de ánimo con respecto a la política, dentro de una sociedad, generalmente tienden a incluir las diversas posiciones que se manifiestan en ella, agregándolas, por ejemplo en las elecciones u otros mecanismos establecidos para el efecto. En este caso las encuestas reproducen esas formas de agregación, a partir del conocimiento de las orientaciones, actitudes, valores y opiniones, de un conjunto de individuos representativos de la sociedad en estudio.

Sin embargo las encuestas van más allá de esto, pues no sólo permiten saber acerca de las tendencias generales de comportamiento, sino que también nos proporcionan elementos que no podemos conocer en eventos de agregación de opiniones como las elecciones. Por ejemplo, los factores subjetivos que influyen en las decisiones de las personas al momento de votar. Esto nos ayuda a construir perfiles generales acerca de los ciudadanos que integran una sociedad determinada, con

respecto a sus orientaciones políticas y el cambio que estas han sufrido a lo largo del tiempo.

1.- Las primeras encuestas.

En comparación con otros países, las encuestas en México son de reciente aparición como parte importante de la vida democrática y de la investigación académica. Ricardo de la Peña reporta que el primer centro profesional de investigación de la opinión pública, fue creado en 1942, dentro de la revista *Tiempo*, que dirigía Martín Luis Guzmán, con el nombre de Instituto de Opinión Pública¹.

Siguiendo esta explicación, en mayo de ese año se presentaron los primeros resultados sobre un sondeo realizado en torno a la opinión de las personas, para saber si estaban de acuerdo en que el país entrara a la guerra. En ese caso tres de cada cinco ciudadano sostenían que no se debía de entrar a la guerra. Sin embargo, ese estudio se suspendió cuando el gobierno tomó la decisión de ingresar a la guerra, no había ya la necesidad de ver qué pensaba la gente sobre el asunto, además de lo delicado del tema para la seguridad nacional. Desde entonces, y durante varios años, no hubo más investigaciones sobre la opinión de los mexicanos, con respecto a las orientaciones políticas. En el siguiente cuadro mostraremos las investigaciones más importantes hasta 1980, reportadas por Cornelius y Craig, y otras que hemos considerado relevantes.

¹Peña, Ricardo de la. "Fiebre de encuestas", en *Política*, suplemento de *El Nacional*. Agosto 15 de 1991, p. 8.

CUADRO 1²Investigaciones sobre cultura política en México (1959 a 1978)

Gabriel Almond y Sidney Verba. En 1959 aplicaron una encuesta en 27 ciudades de las cinco regiones en que dividieron al país. La muestra inicial fue de 1008 casos, y con correcciones fue de 1292 casos. Las ciudades en que se aplicó eran de más de 10 mil habitantes, y se entrevistó únicamente a hombres y mujeres de más de 21 años.

Erich Fromm y Michael Maccoby. En 1963 aplicaron un encuesta en un pueblo de Morelos. El tamaño de la muestra fue de 406 casos, y se entrevistó a hombres de más de 16 años, y mujeres de más de 15 años.

Joseph A. Kahl. También en 1963 aplicó una encuesta en la ciudad de México y en varias comunidades de Hidalgo, con población de entre 5 mil y 10 mil habitantes o más. El tamaño de la muestra fue de 740 casos. Se dirigió únicamente a trabajadores de fábricas u oficinas, cuyas edades fluctuaron entre 25 y 49 años de edad, y se excluyeron a los que tenían algún grado universitario.

Richard Fagen y William Tuohey. En 1966 estudiaron el caso de la ciudad de Jalapa, en Veracruz, con una muestra inicial de 399 entrevistas, posteriormente ampliada a 1559. La muestra fue por estratos económicos, y entrevistaron únicamente a hombres y mujeres mayores de 21 años.

Robert Scott. En el mismo año de 1966, publicó un trabajo donde analizaba el desarrollo de la cultura política mexicana, y su posible identificación con la estructura política, tomando a la Revolución como el símbolo principal de identificación. Todo eso basándose en el estudio de Almond y Verba.

Rafael Segovia. En 1969 este investigador mexicano, seleccionó los estados de Jalisco, Nuevo León, Tabasco, Oaxaca, México y el Distrito Federal. El tamaño de la muestra fue de 3584 cuestionarios, y entrevistó a niñas y niños de 10 a 15 años de edad, de lugares rurales y urbanos, tanto de escuelas públicas como privadas, y que estuvieran cursando el quinto o sexto grado de primaria, o el primero, segundo o el tercer grado de secundaria.

²Las fichas de los trabajos aquí mencionados, podrán localizarse en la sección de Obras Consultadas, tomando autor y año de la publicación. Es posible que el año señalado aquí y el de la publicación no coincidan, pues generalmente se publican varios años después.

Kenneth Coleman. Su estudio data desde 1969 cuando aplicó una encuesta en el Distrito Federal y sus áreas contiguas, de 408 informantes escogidos al azar, y 53 seleccionados entre las "clases altas". El requisito para todos era que tuvieran 18 años o más.

Wayne Cornelius. En 1970, Cornelius estudió seis comunidades donde predominaban las clases bajas, alrededor del Distrito Federal. La muestra inicial fue de 747 casos, que se amplió a 1062. Se seleccionó a las comunidades, pensando en que fueran representativas en edad, origen, y nivel de desarrollo. Hubo también preferencia por las mujeres cabeza de familia, de entre 18 y 65 años de edad, estratificadas por tiempo de residencia en el lugar; asimismo se hizo una submuestra relacionada con la edad de sus hijos, principalmente los mayores.

Christopher Arterton. Para obtener su grado de Ph.D., hizo una investigación en 1971, en Tzintzuntzan, Huiramba, Huaniqueo y Erongaricuaru, todos en Michoacán. La muestra fue de 440 casos, y los lugares fueron seleccionados de acuerdo a rango de modernidad, y se entrevistó a mujeres y hombres mayores de 18 años.

Charles Davis y Kenneth Coleman. En 1973 hicieron un estudio en el Distrito Federal y su área metropolitana. La muestra consistió de 346 entrevistas al azar, y 50 se aplicaron a miembros de clase alta y media. Todos fueron hombres y mujeres de 18 años y más.

Henry Landsberger. En 1973 publicó un estudio hecho en ejidos de La Laguna, Durango y Coahuila, con 480 casos en la muestra, y entrevistó a mujeres de los ejidos, que fueran miembros de sociedades de crédito ejidal, y oficiales ejidales, afiliados a organizaciones campesinas.

Jorge Montaña. Este estudioso mexicano publicó un trabajo hecho en 1973, donde entrevistó a personas residentes en la ciudad de México y Monterrey. Estos lugares fueron seleccionados debido a sus diferentes formas de relación política con el gobierno.

Salomón Eckstein. En 1975 realizó un estudio en 107 ejidos mexicanos, para saber acerca de los principales factores de liderazgo y participación entre los campesinos. No pudimos obtener el trabajo, por lo que no tenemos disponibles las características de la muestra.

Wayne Cornelius. En 1976 regresó a México para estudiar nueve pequeñas comunidades de Los Altos en Jalisco, su muestra fue de 1000 casos. Los lugares se seleccionaron de acuerdo a su representatividad en emigración, y percepción de los servicios del gobierno. La composición de la muestra fue similar a su estudio anterior, tomando a mujeres cabezas de familia, con edades entre los 18 y 65 años, además de una submuestra para los hijos mayores.

Carlos Salinas. En 1977 y 1978, realizó una investigación en tres comunidades campesinas del centro del país. Aplicó 227 entrevistas a igual número de habitantes de esas comunidades.³

Prácticamente, la primera encuesta seria sobre cultura política en México, fue desarrollada por Gabriel Almond y Sidney Verba en su multitudinaria investigación publicada en 1963, además de que, como lo afirman Craig y Cornelius, es el primer estudio empírico a gran escala en el país, por lo cual no puede ser ignorado en el análisis, aunque las críticas que se le pueden hacer a la investigación son muy variadas, posteriormente explicaremos las principales. En realidad, fue 1959 el año en que el instrumento de estos investigadores se aplicó en México. Las 27 ciudades escogidas para las entrevistas tenían más de 10 mil habitantes, y estaban agrupadas en cinco regiones en que dividieron a la República. El tamaño de la muestra aplicada, según reportan Almond y Verba, fue de un mil ocho casos, y se entrevistaron a hombres y mujeres con más de 21 años de edad.

En esa ocasión, Almond y Verba, encontraron, entre otras cosas, un alto sentido de participación entre la gente. Por ejemplo, con gran

³Podríamos mencionar además de estos el trabajo de Pablo González Casanova sobre la democracia en México, que aunque no es un estudio sobre cultura política en el sentido estricto, contiene una importante comprobación estadística de sus afirmaciones sobre el desarrollo de la democracia en México. Lo mismo para el estudio de Roger Hansen, sobre el desarrollo mexicano, aunque su punto de vista es más económico.

frecuencia se obtuvieron respuestas en el sentido de que muchos dijeron seguir el desarrollo de las campañas electorales. Sin embargo, el nivel de información de la gente es el más bajo de todos los países estudiados, pues el porcentaje de personas que recordaron a los candidatos más recientes fue muy bajo. Esto además tiene que ver con el hecho de que los mexicanos son los que demostraron tener más aspiraciones y ambiciones. En otro capítulo, confirman la tendencia de los mexicanos a tener un alto nivel de interés en la política, y de orgullo hacia ciertas instituciones, en comparación con Alemania e Italia, aunque el orgullo de los norteamericanos es mayor que el nuestro por casi 50 puntos. En este sentido, los ideales revolucionarios parecían ser con los que la gente más identificaba en ese momento, aunque únicamente un poco más de la mitad era capaz de mencionar una de las metas de la Revolución. Por otro lado, más del 60 por ciento, sostenían que se continuaba trabajando por conseguir las metas establecidas por la Revolución. El contraste de todo esto, es que la mayoría de los mexicanos carecen de información.

De dicha forma, los mexicanos expresaron, después de los norteamericanos y los británicos, una mayor adherencia a las formas de participación democrática. Aunque, Almond y Verba, encuentran que los mecanismos de participación en México, y más aún en las pequeñas localidades, están fuertemente controlados y en la mayoría de los casos también están centralizados. Una sociedad democrática se caracteriza porque la gente apoya la participación. En México, eso pasaba, el problema es que la participación real de los ciudadanos en la toma de decisiones es limitada. Cuando esto ocurre, es que hay un

conflicto entre los principios democráticos y la práctica de la democracia, "el resultado de eso es el cinismo"⁴. Hay indiferencia de los ciudadanos con respecto a la política. Otro hallazgo importante de Almond y su colega, es que el sentido de eficacia de la participación entre los ciudadanos mexicanos, es más alto con respecto a los gobiernos locales, que en torno al gobierno federal.

Ahora analicemos los resultados sobre confianza política, que Almond y Verba reportaron en su encuesta. Como ya lo hemos mencionado, ellos no se refieren a esta categoría con ese nombre, sino que la dividen en dos partes. La primera es sobre los afectos a los outputs, es decir lo que la gente espera, acerca de las decisiones del gobierno y cómo las recibe. En segundo lugar la cooperación cívica, que en este caso la relacionamos con la confianza interpersonal. En esto encontraron, junto con el caso de Italia, una alta alienación. Por ejemplo, el porcentaje de los mexicanos que esperaban un igual tratamiento por parte de la burocracia, era el más bajo de todos los países, 42 por ciento. Mientras que el porcentaje de norteamericanos que esperaban lo mismo ascendía a 83 por ciento. Por su lado, un 50 por ciento no esperaba un igual tratamiento. Cuando esto se refería a la policía, el porcentaje de confiados bajaba aun más para colocarse en un 32 por ciento. En contraste, en los demás países la confianza hacia los policías aumentaba, más que la confianza hacia la burocracia. Cuando eso se hizo por niveles de educación, la confianza aumentaba entre los más educados, y bajaba al extremo entre los menos educados. La explicación de Almond y su colega es que en México, como

⁴Almond y Verba, "The Civic...", Op. Cit. p. 179.

en Italia, ha existido una larga experiencia de corrupción entre las autoridades, de discriminación hacia los grupos bajos, y de no atender las demandas de muchos. Todo esto genera desconfianza entre la gente. Por otro lado, tenemos que un 61 por ciento de mexicanos nunca habla de política con otra gente, mientras que el 38 por ciento algunas veces habla de política con otras personas, esto es un indicio de desconfianza y desinformación.

En México se pueden encontrar tres cosas principales para dichos investigadores, en primer lugar, que contiene elementos de las democracias más desarrolladas, el problema es que entre la gente no hay un sentimiento de que pueda expresar sus opiniones libremente. En segundo lugar que, los mexicanos son ciudadanos que anhelan o ambicionan algo en la vida, pero de ellos por lo menos una cuarta parte tienen niveles educativos bajos, menos de la primaria, y son los que más carecen de información. En tercer lugar que existe un alto apoyo al sistema político en general.

Esta investigación, como ya lo hemos dicho, no careció de fuertes críticas. La novedosa forma para los estudios comparativos, tomando la cultura política como base, no fue aceptada en todas sus partes. En primer lugar, se criticó el concepto de democracia que usaban Almond y su colega, pues se introducía un sesgo valorativo que distorsionaba el análisis, les dijeron. En segundo lugar, muchos consideraban que las culturas tienen una formación histórica, misma que los autores de *The Civic Culture* no tomaban en cuenta. En tercer lugar, los marxistas no se quedaron fuera de las críticas, y señalaron como la principal

deficiencia del estudio de Almond y Verba, la incapacidad por analizar a las sociedades vistas desde su estructura de clases sociales. En México, como en algunos otros países incluidos en la investigación, hubo también críticos que se concentraron en puntos más específicos, como la traducción del cuestionario, o que la muestra usada era principalmente urbana en un momento en que el país no dejaba de ser rural. Sin embargo, esto no fue motivo para no reconocer la investigación de Gabriel Almond y Sidney Verba, como pionera en esta rama de la ciencia política.

Los trabajos de Robert Scott sobre México son muy extensos. En uno de ellos⁵ toma los datos reportados por Almond y su colega, y hace un análisis sobre nuestro caso, más puntual que el hecho por estos dos, tomando en cuenta elementos históricos que influyen, según Scott, en la formación de la cultura política mexicana. En este trabajo, concluye que México se ha movido desde antes de 1910, en una cultura política parroquial-súbdito, sin embargo, hasta el momento de su análisis, coexistían ya los tres tipos de cultura descritos por Almond y Verba, y mantenían una relación con la estructura político mucho más compleja que en cualquier otro momento.

Observaba un sistema político capaz de mantener estabilidad, sosteniendo cierta autonomía local e institucional de los grupos participantes. Para esto influían la herencia autoritaria de los españoles, y la tradición valorativa heredada de la Revolución, con lo

⁵Scott, Robert. "Mexico: The Established Revolution", en *Political Culture and Political Development*. Lucien Pye y Sidney Verba (Eds.) Princeton University Press, Princeton, 1966.

que se aceptaba la autoridad gubernamental. Sin embargo, ahora los valores estaban en transformación, debido al avance de la modernidad, y había un enfrentamiento con los principios tradicionales, esto produciría un cambio permanente de la cultura política en México.

Como Robert Scott toma los datos de Almond y Verba para su estudio, no encontraremos afirmaciones distintas a las de ellos sobre el problema de la confianza política. Una alta desconfianza unida a un sentido de participación positivo, pero sujeto a ciertos mecanismos, que producen baja motivación para la participación. En este caso, es preciso notar que Scott destaca la existencia de otras formas de participación que no están dentro de las formales.

En México, existe una alta desconfianza entre los políticos y sus políticas, concluyen también Fagen y Tuohy⁶ en su estudio desarrollado en Jalapa. Sin embargo, su descubrimiento más importante es que este sentido de desconfianza está desarrollado de forma casi uniforme entre las variables de sexo, edad, clase social, y niveles educativos, aunque tiende a ser más marcado entre aquellas personas de clase más baja. Por ejemplo cuando se les preguntó a los informantes, que cuál sería para ellos el trato que recibirían si fueran detenidos por un policía, únicamente una tercera parte dijo que el trato sería justo, mientras que el resto dijo que sería injusto, y esta respuesta se incrementaba a medida que bajaba el nivel económico.

⁶Fagen, Richard. Tuohy, William. *Politics and Privilege in a Mexican City*. Stanford University Press. Stanford, 1972.

En esta misma investigación, Fagen y su colega se encontraron con que la mayoría de los entrevistados, consideró que la clase alta recibe mejor trato de los funcionarios públicos. Además la mayoría de la gente está consciente de la concentración del poder en México, aunque también dudan que esa concentración sea en beneficio de la sociedad. Estas son actitudes de desconfianza hacia las autoridades fundamentalmente.

En el caso del estudio de Kahl⁷, tenemos que los principales hallazgos con relación a la confianza política apuntan también hacia un sentido negativo de confianza. En particular, hay una baja confianza interpersonal, pues el 85 por ciento de los que respondieron, afirmaron no confiar en la demás gente. Además que el hecho de ayudar a otros no quiere decir que se haga porque es bueno, sino que se obtiene algo a cambio, o "es buen negocio".

El estudio de Rafael Segovia publicado en 1979, contiene varias evidencias sobre el caso de la confianza política. Clasificando la mayoría de los fenómenos de desconfianza dentro de los rasgos autoritarios, Segovia encuentra una alta falta de confianza en los partidos que, según los respondientes, tienen que ser guiados por el gobierno. Además de que la mayoría dijo que son necesarios, pero también mencionaron no tener interés en ingresar a algún partido político.

⁷Kahl, Joseph. *The Measurement of Modernism*. University of Texas Press, Austin, 1968.

Por otro lado, como el individuo no está seguro de obtener una respuesta positiva de los demás, se abstiene de iniciar cualquier acción, que puede fracasar y colocarlo en una posición negativa frente a las autoridades. Es decir, no hay confianza interpersonal, esto es importante pues, como lo habíamos visto cuando analizamos los comentarios de Almond y Verba, este tipo de confianza crea los lazos que permiten construir agrupaciones intermedias sólidas que defiendan y representen los intereses de los individuos.

De esta forma, los niños mexicanos estudiados por Rafael Segovia presentan, según sus propias conclusiones, una forma de pensar individualista, además de que aceptan la concentración del poder en un sólo hombre. Por otro lado su confianza en la ley y en los demás es negativa. Esto quiere decir, que "el autoritarismo y la ineficacia son actitudes dominantes entre los niños mexicanos escolarizados"⁸.

Pasemos ahora brevemente al estudio de Wayne Cornelius sobre los inmigrantes pobres en la ciudad de México⁹. En él encuentra que la mayoría de los entrevistados creía que se podía confiar en que el gobierno federal haría lo correcto la mayor parte del tiempo, aunque esta confianza bajaba en el caso de los gobiernos locales. Cornelius atribuye esta creencia, a la habilidad del gobierno para identificarse con los ideales de la Revolución. Además esos entrevistados también consideraban que el gobierno y el PRI influían en el bienestar del país, aunque en la mayoría de los casos no lo hacían en el del

⁸Segovia, Op. Cit. p. 130.

⁹Cornelius, Wayne. *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México, y la política*. 1975. FCE, México, 1980. pp. 60 y ss.

entrevistado. Al mismo tiempo estos dos sujetos eran la fuente principal de las obras sociales.

Cornelius, en su estudio sobre los inmigrantes de la ciudad de México, descubre que el inmigrante medio "cree en la legitimidad de las estructuras de autoridad existentes, y por lo general las apoya"¹⁰. Entre las respuestas más comunes de apoyo al gobierno, tenemos que algunos dicen que ayuda a los pobres, que el país progresa, que el gobierno hace obras sociales, y que da muchas libertades a los ciudadanos. Además hay otros que sostienen que el sistema es bueno, pero los funcionarios y los políticos son los "corrompidos". Sin embargo, la gente entrevistada no lograba distinguir las acciones realizadas por el gobierno y lo que hacía el PRI.

Por otro lado, entre las comunidades de inmigrantes, Cornelius encuentra que hay pequeños grupos que no apoyan al régimen, y entre sus actitudes más significativas tenemos que tienden a dar su apoyo principalmente al PAN, con lo que se demuestra que este partido obtiene apoyo de todas las clases sociales. El apoyo a los partidos restantes es muy bajo, pues se les consideraba "apéndices" del gobierno. De esta forma, se demostraba, según Cornelius, que la creencia de que los inmigrantes tenderían a apoyar más a la oposición por sus condiciones de vida, que las enfrentarían al gobierno, no era cierta, pues la mayoría de los inmigrantes apoyaba al PRI. Aunque podría haber un cambio en esto, pues los hijos de los inmigrantes

¹⁰Cornelius, "Los inmigrantes...". Op. Cit. p. 62.

tendían a tener una movilidad social mayor, y a apoyar menos al PRI que como lo hacían sus padres.

Así, explica Wayne Cornelius, los inmigrantes apoyan más al gobierno, que lo que hacían los veracruzanos en el estudio de Fagen y Tuohy, porque tienen un acceso más rápido y eficaz a las burocracias gubernamentales y al PRI, además de que estas burocracias centrales tienen más recursos que cualquier otra en el país. Es así como demuestra en lo general, la hipótesis de que quienes reciben los mejores servicios, tienden a apoyar más al gobierno, aunque hay grupos que no lo hacen debido a que tienen otros motivos para desviar su apoyo.

Ahora revisemos el trabajo de Carlos Salinas¹¹. En el caso del apoyo al sistema político, sus descubrimientos son importantes. Es preciso señalar, que hemos tomado este texto y el de Cornelius como dos investigaciones que en parte son complementarias. Por un lado, porque Cornelius estudia a los habitantes pobres de una zona urbana, como es la ciudad de México. Por el otro, Salinas analiza tres comunidades rurales, los dos bajo una misma idea y un cuestionario similar pero adaptado a las condiciones particulares de los grupos estudiados, incluso podemos hacer comparaciones, como lo hace este último autor, sobre las diferencias de comportamiento entre urbanos y rurales, teniendo ciertos cuidados por la naturaleza misma de los dos estudios.

¹¹Salinas de Gortari, Carlos. *Producción y participación política en el campo*. UNAM, México, 1982. Ver principalmente el capítulo 5.

Carlos Salinas descubre que los campesinos son mucho más desconfiados en el gobierno, que los habitantes de zonas urbanas. También señala la asociación mencionada por los entrevistados, entre las acciones del PRI y del gobierno. A pesar de que los campesinos confían menos en el gobierno, tienden a confiar más en el PRI, pues un porcentaje más alto que el de los urbanos, consideró que el PRI los ha ayudado de alguna forma en el mejoramiento de su vida. Del mismo modo, las críticas hacia los funcionarios no son menores que entre el grupo de urbanos, pues la mayoría de los campesinos sostuvo que esos únicamente ven por sus intereses.

En cierta forma, la mayor desconfianza al gobierno entre los campesinos, puede tener su origen en que la deficiencia de los servicios que ese gobierno proporciona es mayor en las comunidades campesinas que en las urbes. Por otro lado, Salinas sostiene que la erosión en la confianza política, es más marcada mientras más tiempo se vive en la ciudad. Concluye esto al hacer la comparación entre la confianza en el gobierno, en términos generales, que tienen los inmigrantes y los campesinos.

Por ejemplo, en la encuesta de Cornelius, un 53.8 por ciento tuvo contestaciones favorables hacia el gobierno, mientras que un 73 por ciento de los campesinos hizo lo mismo. En el caso del apoyo a las instituciones, el 53.5 por ciento de los campesinos entrevistados las apoyó, mientras que sólo el 42.6 por ciento de los inmigrantes lo hizo.

Siguiendo en algunas partes la metodología propuesta por Wayne Cornelius y Ann Craig, hemos visto algunas encuestas anteriores a 1980 sobre el tema de confianza, unas revisadas ya por estos investigadores, y otras que hemos incluido nosotros. Una conclusión general en el caso de la confianza, es que existe alta desconfianza hacia los políticos y sus políticas, y una confianza más o menos alta con respecto al régimen. El problema que se demostró más atractivo para la mayoría de los investigadores en este caso, era saber por qué los mexicanos se comportaban de esa forma. Cuál era el motivo por el que confiaban más en el régimen que en los demás objetos de apoyo, incluso en ella misma. Los nombres que se dieron a este fenómeno fueron muy variados, por ejemplo Kahl habla de los mexicanos ambivalentes, Cockcroft, Cornelius y Davis sostienen que es una discrepancia entre los modelos normativos y descriptivos de la sociedad mexicana. Y, como ya lo mencionamos, Almond y Verba encuentran a los mexicanos como leales y demandantes, pero al final alienados. Por su parte, Segovia no difiere en mucho de estos últimos, pues además de coincidir en sus categorías, sostiene que los niños mexicanos son participativos, pero se conforman con hacerlo dentro de las vías establecidas para eso.

La mayoría de estos investigadores encuentran el motivo del referido apoyo al sistema político, en la adhesión a los ideales de la Revolución, y en la persistencia de un sistema autoritario. Esta identificación con la Revolución es más bien simbólica, sin embargo, es uno de los pilares del sistema. Muchos de los informantes afirmaron

que todo había mejorado después de la Revolución, y la consideraban la causante de ello. Después de todo, uno de los principales agentes de socialización, la educación, así lo había inculcado a la mayoría de la gente durante varios años. Además algunos otros elementos que conforman los principios del régimen, han sido estudiados por Segovia bajo el nombre de mitos nacionales (libertad, unidad nacional, democracia y prejuicios raciales), así como las actitudes hacia los héroes nacionales. Sobre el particular dice que hay diferencias en la intensidad de aceptación de los mismos, sin embargo la sociedad comparte ampliamente esos mitos. Aunque la creencia en ellos tiende a ser más baja mientras la edad decrece, además de que la influencia de ellos varía según la coincidencia con dichos mitos, o la relación con ciertos grupos de interés.

Varios investigadores interesados por el caso mexicano, han encontrado que hay una relación muy fuerte entre apoyo y símbolos. Por ejemplo, la idea de justicia social, democracia, y los ideales de la Revolución Mexicana, han funcionado como símbolos en algún momento de la vida política del país. El problema del juego de los símbolos en las relaciones afectivas es importante, pues ellos pueden explicar la aparente contradicción entre fuerte apoyo al sistema, y en particular al régimen, y altas tasas de negatividad con respecto a la confianza en el gobierno. La culpa de los problemas, raramente es atribuida a la estructura política, dicen Cornelius y Craig, realmente la mayoría de las personas cree que el régimen es el mejor para el país. Como hemos dicho no creen lo mismo sobre el gobierno.

Sobre el sentido de autoritarismo imperante dentro del sistema político mexicano, tenemos una gran cantidad de estudios, y que incluso muchos de ellos han partido de las investigaciones revisadas anteriormente. El caso del autoritarismo mexicano es diferente al encontrado en países como Alemania o Italia, aunque hay algunos principios que son más o menos generales. Por ejemplo, que las actitudes autoritarias están más relacionadas con las personas de más bajos recursos. Además de que los trabajadores tienden a ser más autoritarios¹².

2.- Las encuestas de los ochentas.

Hasta aquí hemos revisado las principales investigaciones sobre cultura política en México hasta 1980, y en particular vimos lo referente al tema de la confianza política. Ahora veamos los trabajos que se han hecho desde ese año, y hasta la actualidad. En realidad, desde entonces hubo un crecimiento, como dice Ricardo de la Peña, de las encuestas, principalmente de opinión, en el país. Esto se consolidó a partir de la efervescencia de las elecciones federales de 1988¹³, y fue cosa común para las elecciones de 1991.

El problema esencial que encontramos nosotros sobre esas encuestas, por lo menos para nuestro análisis, es que en la mayoría de

¹²El estudio clásico que se ha usado como base del análisis Sobre el autoritarismo del caso mexicano, y varios más, es Adorno, Theodor. et al. *The Authoritarian Personality*, Harper & Brothers, New York, 1950. Hay otros como el de Charles Farris. " 'Authoritarianism' as a Political Behavior Variable, en *The Journal of Politics*", Vol. 18, No. 1. pp. 61-82.

¹³Peña, Op. cit. p. 9 y ss.

los casos tratan de medir únicamente opiniones sobre los partidos o en todo caso contienen preguntas sobre simpatía hacia los mismos, y casi nunca tienen una batería de preguntas dirigida a la medición de la confianza política, o de cualquier otra actitud que no sean las preferencias partidistas. Es por eso que en este caso sólo mencionaremos algunas de las encuestas, que nos puedan ayudar en nuestro afán de observar rápidamente el desarrollo de la confianza política en el país, en particular para los últimos años.

Para una mejor sistematización de la información que tenemos sobre las encuestas más recientes, hemos dividido el análisis de ellas en tres apartados. En primer lugar, tenemos las encuestas que han aparecido en periódicos de circulación nacional, además de algún caso de encuestas aparecidas en periódicos locales. Estos trabajos han sido realizados en la mayoría de los casos, por encargo de las redacciones de los periódicos, por iniciativa de grupos de investigación, por grupos privados, o por encargo de partidos políticos. En segundo lugar las encuestas de opinión, aparecidas en el periódico "El Nacional", y que conforman una serie de trabajos realizados en el Distrito Federal donde se recogen las opiniones de los ciudadanos, principalmente con respecto a la política, y en particular al proceso electoral de 1991. En tercer lugar, tenemos las encuestas aparecidas en las revistas "Nexos" y "Este País", ya que la mayoría de ellas tienen un desarrollo similar.

CUADRO II¹⁴

Investigaciones sobre cultura política en México (1980-1992)

Enrique Alduncin Abitia. En 1981 dirigió una encuesta nacional sobre los valores de los mexicanos, entrevistó a 3500 personas en todo el país, tomando en cuenta sectores urbanos y rurales.

Miguel Basáñez. En 1983 hizo una encuesta de 7051 entrevistas, con cuotas uniformes de 15 grupos ocupacionales, de las 32 entidades de la República. Entrevistó a mujeres y hombres mayores de 18 años.

Miguel Basáñez. En 1987 aplicó otra encuesta, ahora de 9032 cuestionarios para 14 grupos ocupacionales, en 70 localidades de las 32 entidades federativas. Se entrevistaron mujeres y hombres mayores de 18 años.

Enrique Alduncin Abitia. En 1987 aplicó una segunda encuesta nacional sobre los valores de los mexicanos. En ella siguió la metodología de la anterior encuesta, aunque ahora la muestra incluyó a 3750 ciudadanos de 25 ciudades del país, con un cuestionario precodificado.

Zeta y El Norte. Aplicaron en mayo de 1989 una serie de encuestas sobre preferencias partidistas, la que más relevancia tuvo fue la tercera encuesta, en la que incluyeron una variable de confianza hacia los partidos y del proceso electoral. La muestra fue de 555 cuestionarios, en las áreas urbanas de los cuatro municipios de Baja California.

CEOP-La Jornada. En junio de 1989 aplicaron una encuesta en Michoacán, con una muestra de 974 casos, en 33 localidades del estado, combinando zonas urbanas y rurales.

CEOP-La Jornada. En junio de 1989 realizaron una encuesta en Baja California, de 999 entrevistas a habitantes de los cuatro municipios, representando zonas urbanas y rurales, de acuerdo a ocupación y sexo.

CEOP-Excélsior. En septiembre de 1989 aplicaron una encuesta en la vía pública del Distrito Federal a 1001 personas, de los cuales 47.5 por ciento fueron menores de 18 años, y 52.5 por ciento mayores de esas edad.

¹⁴Se mencionan en el siguiente cuadro, las principales encuestas que han aparecido en los medios de difusión. El único criterio de selección es que de alguna forma pueden lograr la medición de algunas variables actitudinales. Es posible que no se mencionen algunas encuestas, el motivo es que no se obtuvieron, o no ayudarían en mucho para la medición de semejantes variables, o no las conocemos.

CEOP-Excélsior. En noviembre de 1989 fueron a Michoacán para aplicar una encuesta en vísperas de las elecciones de presidentes municipales. Estuvieron en 34 localidades seleccionadas en forma aleatoria, donde levantaron 1079 cuestionarios a mujeres y hombres mayores de 18 años.

UAH-La Jornada. En diciembre de 1989 aplicaron una encuesta en Hidalgo, entrevistaron a 489 personas, mujeres y hombres mayores de 18 años, de 40 localidades que abarcaban los 15 distritos electorales locales.

CEOP. En mayo y junio de 1990, se levantó la Segunda Encuesta Mundial de Valores, con una muestra de 1531 casos para México, y se aplicó en 98 localidades del país.

CEOP. En julio de 1991, se realizó una encuesta con 1614 entrevistas, en 55 localidades del país.

Ricardo de la Peña-GEO. Desde abril de 1990 a julio de 1991, realizó ocho encuestas en el Distrito Federal, con una muestra general de 800 entrevistados por encuesta, mayores todos de 18 años.

CEOP-La Jornada. En marzo de 1991, realizaron una encuesta en Morelos, en las calles de 22 localidades del estado, a 963 mujeres y hombres mayores de 18 años.

Ricardo de la Peña-GEO. En junio, julio y agosto de 1991 realizó dos encuestas en Nuevo León, y una en Baja California, Sonora, Guanajuato, y el Distrito Federal, respectivamente. Su carácter fue principalmente de opinión electoral, aunque incluyó algunos reactivos sobre confianza.

FCPyS-CONACYT. En junio y julio de 1991 el Seminario de Investigación sobre Cultura Política, de la FCPyS de la UNAM, con el apoyo financiero del CONACYT, realizó una encuesta nacional con una muestra por cuotas de un total de 2184 casos, levantados en dos etapas, en la primera se entrevistaron a 636 personas que correspondieron al Distrito Federal y su área conurbada; y en la segunda etapa el resto de la muestra, que correspondió a la provincia. Entrevistaron a mujeres y hombres mayores de 18 años.

UAM-CIDE-UNAM. A finales de julio de 1991, investigadores de estas tres instituciones, realizaron una encuesta en el Distrito Federal, con una muestra por conglomerados de 800 cuestionarios a mayores de 18 años. La aplicación corrió a cargo del Gabinete de Estudios de Opinión, dirigido por Ricardo de la Peña.

Opinión Profesional. En agosto y septiembre de 1991, realizaron una encuesta en treinta y seis localidades de la República, correspondientes a veinticinco estados del país, con una muestra de cinco mil personas.

Al igual que en el apartado anterior, nos referiremos principalmente al tema de la confianza política. Además es necesario aclarar que hemos revisado únicamente las encuestas que han aparecido publicadas. Como lo hemos señalado anteriormente, debido a que el principal objetivo de la mayoría de estas encuestas, ha sido conocer las tendencias de preferencias partidistas, incluso más como opinión que como actitud, nos hemos encontrado con el problema de que no todas presentan resultados concisos, o indicios de que se haya estudiado o intentado estudiar, la confianza política.

Durante la década de los ochentas, las encuestas en México tuvieron una mayor aceptación que en el pasado¹⁵. En diciembre de 1981, Enrique Alduncin Abitia, dirige una encuesta patrocinada por Fomento Cultural Banamex, acerca de los valores de los mexicanos. En ella concluye que "los sistemas de valores de las personas se modifican con lentitud"¹⁶. En el caso de la actitud hacia los políticos, Alduncin encontró en su primer encuesta que el 51 por ciento de los entrevistados los consideraba capaces, mientras que el resto no lo hacía así. El 74 por ciento los consideraba deshonestos, el 75 por ciento mentirosos, el 69 por ciento irresponsables, el 69

¹⁵Para una descripción más puntual de las encuestas que resultan relevantes en México, acerca de temas sociales, ver Peña, Op. Cit.

¹⁶Alduncin Abitia, Enrique. *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*. Fomento Cultural Banamex, AC. 1986.

por ciento pensó que eran autoritarios y el 70 por ciento que eran incumplidos.

En 1985 la revista Nexos publicó un informe sobre la encuesta hecha por Miguel Basáñez en 1983, misma que después analizaremos en su parte de confianza política, pues el mismo autor la publicó en un libro junto con otra encuesta de 1987¹⁷. Lo importante es la intención de la revista al dar a conocer los resultados de una encuesta sobre la forma en que piensan los mexicanos con relación a la política. Veamos los resultados de las encuestas de Basáñez.

Al hacer una comparación inicial de sus encuestas, Basáñez afirma haber encontrado diferencias notables en las opiniones de los ciudadanos entrevistados, tanto para las variables de preferencias partidistas, participación y confianza. En este último caso tenemos que mientras en 1983 un 41.6 por ciento y un 35.3 por ciento calificaron como "bien" o "regular", respectivamente, al gobierno, en 1987 este índice bajó a 29.3 por ciento y 34.6 por ciento. Al mismo tiempo los que calificaron como "mal" al gobierno fueron un 14 por ciento en el primer año, y 29.2 por ciento en el segundo. Al verlo por grupos, tenemos que los más confiados en el gobierno tanto en 1983 como en 1987 son los políticos, mientras que los más desconfiados en la primer encuesta son los obreros, y en la segunda son los marginados. Es importante hacer notar que, con la excepción de los políticos, en todos los grupos se registró un descenso en la confianza

¹⁷Basáñez, Miguel. *El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México*. Siglo XXI, México, 1991.

hacia el gobierno. En el caso de los apoyos a los partidos políticos, en 1983 podemos observar que las preferencias parecen ser más sólidas que cuatro años más tarde, por lo menos en el caso del PRI. Por ejemplo, en la primer encuesta un 55 por ciento simpatizaba con el PRI, y en la segunda sólo un 29 por ciento lo hacía. Las opiniones sobre el PAN y el PSUM se mantuvieron estables. Obviamente el rubro de los que no simpatizaban con ninguno aumentó de 26 a 46 por ciento.

En 1985 y 1986, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales realizó dos encuestas en Chihuahua, con la colaboración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Los temas relevantes también fueron de carácter electoral. En 1988 ese mismo grupo de estudio aplicó una encuesta para conocer las preferencias partidistas en ocasión de las elecciones de 1988, aunque poco después la investigación es impugnada por las autoridades de la Facultad. Por esos mismos años, se desarrollaron encuestas a nivel regional, principalmente en estados como Nuevo León, con el periódico "El Norte", "Zeta" de Baja California, y "A.M." de León. Prácticamente fue en 1988 cuando las encuestas alcanzaron su mayor auge de los últimos años, pues sirvieron como elementos importantes, tanto para la competencia electoral, como para incrementar la información y el interés de los ciudadanos por la política.

En 1987 Alduncin hizo la segunda encuesta nacional de valores, los nuevos elementos con respecto a la encuesta anterior son de mucho

valor para el desarrollo de la corriente en México¹⁸. Sobre los políticos las opiniones desfavorables aumentaron. El 62 por ciento los consideró incapaces, el 79 por ciento irresponsables, el 87 por ciento deshonestos, el 86 por ciento mentirosos; el 74 por ciento los creyó autoritarios, el 82 por ciento incumplidos. Con respecto al gobierno, el 71 por ciento lo consideró malo, el 71 por ciento lejano, el 79 por ciento deshonesto, el 75 por ciento lento, el 81 por ciento mal administrador, el 75 por ciento irresponsable.

3.- La consolidación de las encuestas.

Desde 1989, las encuestas fueron ya parte de cualquier proceso electoral, local o federal. Prueba de ello es que desde este año, es que había por lo menos una encuesta en casi todos los estados con elecciones locales. Entre las más relevantes destacan la realizada por los diarios "Zeta" y "El Norte" en Baja California¹⁹, para saber las condiciones de apoyo para los candidatos a gobernador. En este trabajo, un 34 por ciento de los entrevistados, respondió que sí creía que se respetaría el voto, un 35 por ciento decía que no, y un 22 por ciento afirmaba que tal vez, aquí el grupo más desconfiado estaba entre las mujeres. El índice de los que votarían si en el momento de la encuesta fueran las elecciones, fue de 84 por ciento.

En junio de 1989, el periódico "La Jornada", encargó al Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), una encuesta en Michoacán, para

¹⁸ Alduncin Abitia, Enrique. *Los valores de los mexicanos. México en tiempos de cambio*. Fomento Cultural Banamex A.C., México, 1991.

¹⁹ "Encuesta Final", en *Zeta*, 16 al 23 de junio de 1989. Baja California, México.

conocer las actitudes de la gente en vísperas de las primeras elecciones locales de ese año²⁰. El partido que más simpatías presentó fue el PRI, con un 30.7 por ciento de los entrevistados, mientras que el PRD sólo tuvo 19.7 por ciento. Así un 67 por ciento dijo que votaría en la próxima elección, y un 33 por ciento no lo haría. En el reporte, informan sobre la confianza que la gente tiene con respecto a la figura presidencial, donde un 37 por ciento tiene una buena opinión y un 36.3 por ciento tienen una opinión regular. Sólo un 12 por ciento dijeron tener una mala opinión del presidente. También informan sobre la opinión favorable o no acerca de asuntos generales. En uno de los rubros incluyen al gobierno federal, que tiene una opinión favorable del 24 por ciento, neutra del 38 y desfavorable del 19 por ciento. En el caso del gobierno estatal, la desconfianza es mayor, pues únicamente un 16 por ciento confía en él, mientras que el 40 por ciento no tiene opinión, y un 27 por ciento desconfió de ese gobierno.

También en junio de 1989, los mismos organismos copatrocinaron una encuesta en Baja California²¹. En su reporte, comparan sus resultados con los informados por Zeta y El Norte. Aquí un 63.8 por ciento mencionó que iba a votar en la próxima elección, y un 36.2 no lo haría. Un 25 por ciento confiaba en que se respetaría el voto, y un 41 por ciento dijo que no. El presidente de la República es quien recibió el porcentaje más alto de opiniones favorables, un 55 por ciento, mientras que el gobierno federal obtuvo un 28 por ciento,

²⁰ "Michoacán. Encuesta electoral", en El Perfil de La jornada, La Jornada, martes 27 de junio de 1989, México, Suplemento.

²¹ "Baja California. Encuesta electoral", en El Perfil de La jornada, La Jornada, viernes 30 de junio de 1989, México, Suplemento.

mientras que el estatal únicamente el 25 por ciento. En opiniones desfavorables, el presidente sólo tuvo 7 por ciento en contra, el gobierno federal 17 por ciento, y el estatal 19 por ciento en el caso de las simpatías, con el PAN estaban el 35.6 de los entrevistados, y con el PRI el 34 por ciento.

También en junio de 1989, la Universidad Autónoma de Puebla²² realizó una encuesta sobre opiniones electorales, aplicado únicamente en el municipio de Puebla. Sin embargo no se incluyeron preguntas sobre ninguna otra variable de cultura política, más que de preferencias partidistas y de información política.

En septiembre de 1989, Excélsior y el CEOP, aplicaron una encuesta en el Distrito Federal²³. Ellos reportan que sobre la opinión acerca de la Cámara de Diputados hay un 14 por ciento favorable, un 30 por ciento que tiene una opinión "regular", y un 32 por ciento con opinión mala hacia la misma. Por su lado, el 19 por ciento creía que las discusiones en la Cámara eran violentas y peligrosas, y un 25 por ciento que eran normales. También un 49 por ciento decía que las discusiones en la Cámara deberían de ser más respetuosas. Por su lado, un 62 por ciento tenía una opinión buena del presidente, mientras que un 26 por ciento la tenía regular, y sólo un 9 por ciento pensaba mal del presidente.

²² "Municipio de Puebla, dos de cada tres ciudadanos desconoce la fecha de la próxima elección estatal", en El Perfil de La Jornada, La Jornada, Lunes 21 de agosto de 1989, México, Suplemento.

²³ "Órgano electoral de ciudadanos", en Excélsior, Lunes 25 y martes 26 de septiembre de 1989, México.

En noviembre del mismo año, el CEOP regresó a Michoacán para hacer otra investigación, ahora con el encargo del periódico Excélsior²⁴, con motivo de las elecciones de fin de año en ese lugar. Aquí el número de personas que consideran que el voto sería respetado, es mayor que en otras ocasiones pues un 41 por ciento de los entrevistados afirmó que sí se respetaría, mientras que un 40 por ciento dijo que no. Del total de informantes, casi el 73 por ciento sí pensaba votar, y si el día de la encuesta fuera la elección, casi el 40 por ciento lo haría por el PRI. Sobre la opinión de los ciudadanos hacia el gobierno, tenemos que poco más del 56 por ciento tenían opiniones favorables de los presidentes municipales salientes, y casi un 44 por ciento estaban en contra de ellos. Para el gobernador un 62.8 por ciento pensaba bien de él, y un 37.2 por ciento mal, es importante señalar que el 69.6 por ciento de los entrevistados estaba en contra de las formas de protesta como la toma de palacios municipales, de los servicios que el gobierno presta, únicamente la policía tuvo opiniones desfavorables. Ahora simpatizaban con Carlos Salinas el 44.4 por ciento, y por Cárdenas el 42 por ciento. En junio de ese mismo año, 55 por ciento había dicho apoyar a Cárdenas, y el 32.6 por ciento a Carlos Salinas.

En la encuesta de diciembre de 1989, realizada por la Universidad Autónoma de Hidalgo y publicada por La Jornada²⁵, nuevamente hay un número más o menos grande de personas que confían en que el voto se

²⁴ Basáñez, Miguel. Alduncín, Enrique. "Michoacán: 39.6% votaría por el PRI", en Excélsior, 29 de noviembre de 1989, México.

²⁵ Vargas González, Pablo. Gutiérrez Mejía, Irma. Encuesta, en La Jornada, viernes 19 de enero de 1990. México.

respetará en las próximas elecciones, un 37 por ciento, contra un 36 por ciento que cree lo contrario. Con respecto al gobernador, el 42 por ciento consideró que "sí había hecho obras", mientras que un 30 por ciento dijo que sí las había hecho pero que no se notaban, mientras que un 24 por ciento dijo que "no había hecho nada". Por su lado un 48 por ciento de los entrevistados votaría por el PRI, 15 por ciento por el PAN, y 10 por ciento por el PRD.

En noviembre de 1990, se escenificó un fructífero debate entre encuestadores, a partir de las cifras obtenidas en sus respectivas investigaciones, acerca de las opiniones de los ciudadanos sobre las elecciones en el estado de México. Como fueron encuestas cuyas características eran para medir tendencias electorales, únicamente mencionaremos los altibajos de dicho debate. Las tres encuestas realizadas fueron las siguientes, una encargada por el PRI a Investigaciones Sobre Opinión Pública (ISOP), otra por la presidencia de la República a Opinión Profesional (OP), y dos hechas por el CEOP de Miguel Basáñez, una en octubre y otra el día de la elección. Las tres coincidieron en asignar al PRI una posible mayoría en las elecciones de ese año en dicha entidad, con porcentajes que iban del 58 por ciento al 62 por ciento, sin abstención, sobre los demás partidos. La discrepancia estuvo en la asignación de los indecisos, población que iba del 31 al 49 por ciento en las tres encuestas, a uno u otro partido. Esto suscitó varias páginas periodísticas de comentarios y debate, además de programas de radio y televisión, hasta la aparición de suplementos completos en los periódicos, como el de Iván Zavala, señalando y precisando errores, y cuestionando algunos de

los métodos de investigación de las encuestas mencionadas, o de algunos de los propios investigadores como Miguel Basáñez defendiendo sus encuestas y resultados.

4.- Las últimas encuestas.

En marzo de 1991, el CEOP realizó en Morelos una encuesta que más tarde publicó La Jornada²⁶. En este caso, un 49 por ciento votaría por el PRI en la elección para diputados, y un 52 por ciento por los candidatos de ese partido para presidentes municipales. Nuevamente la policía recibió la más baja calificación entre los servicios que presta el gobierno. Esta encuesta incluyó preguntas sobre el Pronasol, mismo al que un 62 por ciento de la gente consideró como bueno. Por otro lado, los entrevistados consideraron que el gobierno tiene poco éxito en la resolución de problemas como la vivienda, el control de precios, el trabajo, nivel de vida y corrupción. Sobre las opiniones de personajes políticos, el presidente y el gobernador recibieron los mayores porcentajes de opiniones favorables, 66 y 60 por ciento respectivamente. Entre los presidentes municipales, las opiniones se dividen en tres partes casi iguales, entre buenas, regulares y malas.

En junio y julio de 1991, el Seminario de Investigación sobre Cultura Política, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con el apoyo del CONACYT, realizó una encuesta con una muestra nacional de 2184 casos. Los detalles de la investigación, y

²⁶-"Elecciones en Morelos", en El Perfil de La jornada, La Jornada, domingo 17 de marzo de 1991, México, Suplemento.

resultados en su parte general, así como en la de confianza política serán el tema del siguiente capítulo, por lo que no abordaremos aquí este trabajo.

Los meses previos a las elecciones federales de agosto de 1991, fueron escenario de varias encuestas de opinión electoral. Entre ellas destacan tres por su importancia en el debate. La primera fue una realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública (IMOP), cuyo presidente era dirigente del Partido Socialdemócrata, y que daba una ventaja de 44.8 por ciento al PRI sobre los demás partidos. Asimismo, señalaba que la confianza manifestada hacia el presidente fue que el 10 por ciento tenía mucha confianza, el 31 por ciento regular, el 40 por ciento poca confianza, y el 19 por ciento nada de confianza, porcentajes similares consideraron lo mismo en el sentido de que se habían cumplido o no las promesas del presidente. Por su parte el 50 por ciento consideró que habría fraude en las elecciones. La segunda fue por encargo del PRI a cuatro organizaciones independientes, Investigaciones Sobre Opinión Pública, Covarrubias y Asociados, Instituto Mexicano de Opinión y Publicidad (Gallup México), y Decisiones Integrales. En dichas encuestas, realizadas en todo el país antes del anuncio de candidatos, el PRI obtendría un 61 por ciento de la votación, el PAN el 20 por ciento y el PRD el 10 por ciento. En esta encuesta no se informó de preguntas sobre confianza política.

Resaltan también las encuestas desarrolladas por Gallup de México antes y durante las elecciones, patrocinadas por Televisa. Es relevante el hecho de que se hayan realizado las llamadas "exit

polls", donde se encuesta a los votantes al momento de salir de las casillas receptoras de votos, con lo que se pueden saber de las tendencias de votación la misma tarde de las elecciones. Sin embargo estas encuestas sufrieron varias descalificaciones por parte de grupos que se veían afectados con los primeros informes de los estudios, y por otros grupos que estaban en contra de quienes patrocinaron semejantes investigaciones.

Una encuesta un poco más cercana al tema de la cultura política, fue aplicada por el Grupo Interunidades de Estudios Electorales de la UAM, junto con investigadores del CIDE y de la UNAM. La tesis principal derivada por los investigadores, de los resultados de la encuesta, fue derribada por los resultados electorales. En uno de los posibles escenarios, se decía que si el PRI ganaba sería por el alto abstencionismo, sin embargo el PRI ganó con un abstencionismo realmente más bajo que en los últimos años. Como el informe de estos resultados fue por grupos de preferencias partidistas, podemos darnos cuenta que los más desconfiados en casi todos los aspectos son los perredistas, mientras que los panistas tienden a ser más moderados en su desconfianza, sin embargo los dos grupos consideraban que habría democracia hasta que el PRI perdiera la presidencia, además de que tanto panistas como priístas, se manifestaban de una forma similar en sus opiniones con respecto a las ideas de elecciones y democracia.

Ahora pasemos al siguiente grupo de encuestas. El director del Gabinete de Estudios de Opinión, Ricardo de la Peña, se dio a la tarea de realizar una serie de ocho encuestas bimestrales en el Distrito

Federal, de abril de 1990 a julio de 1991, "sobre opinión pública y cultura política"²⁷. Además de otras de carácter postelectoral en la misma entidad, y varias más preelectorales y postelectorales en diferentes estados con procesos electorales también en 1991. Veamos rápidamente los hallazgos de Ricardo de la Peña.

En su primera encuesta, de abril de 1990, encontró que únicamente una de cada siete personas consideró mala la labor presidencial de Carlos Salinas. Además la opinión favorable al presidente aumenta al incrementarse los niveles de educación. Asimismo, cuando se preguntó sobre cuál es el principal apoyo del gobierno, casi el 50 por ciento opinó que era la sociedad, mientras que otros grupos considerables, localizaron como apoyos fundamentales a los empresarios y los Estados Unidos.

En la segunda encuesta, realizada en junio del mismo año, Ricardo de la Peña descubrió que el apoyo hacia el presidente se había incrementado, pues ahora era mayor el número de personas que consideraba buena la labor del Ejecutivo, y menor el número de quienes la consideraban mala o regular. Con respecto a las elecciones, fue muy grande el grupo de aquéllos que desconfiaban de las elecciones, el número aumentaba a medida que las preferencias se inclinaban hacia la oposición. Además más de la mitad de los ahora entrevistados, desvalorizaron la capacidad transformadora de su voto. Por otro lado, la opinión sobre las acciones más relevantes del gobierno,

²⁷Las encuestas aparecieron publicadas en el Suplemento "Política" de El Nacional. Los días son: 10 de mayo; 5 de julio; 20 de septiembre; y 13 de diciembre de 1991. 7 de marzo; 2 de mayo; 27 de junio; 25 de julio.

privatización de bancos, libre comercio, etc., recibieron apoyos de más del 50 por ciento de los entrevistados, en promedio, pues el apoyo disminuía, a medida en que las preferencias partidistas se dirigían a la oposición, en particular al PRD, pues incluso hubo ocasiones en que los panistas apoyaron más acciones como la privatización de bancos y el apoyo a la inversión extranjera, que los mismos priistas. Por último, los entrevistados creyeron que el principal objetivo que debería de tener el gobierno era ir contra la inflación, democracia y mantener las libertades, además de la estabilidad.

Al aplicar la tercera encuesta, en agosto de 1990, relacionada con la ecología, encontró que el apoyo al presidente se mantenía alto, al mismo tiempo el porcentaje de las personas que creyeron que el presidente se preocupaba por el bienestar nacional fue de 67.6, mientras que el 27.5 por ciento opinó lo contrario. Por su lado el número de quienes desconfían del respeto al voto se elevó con respecto a la encuesta anterior, al pasar al 74.8 por ciento. Además al preguntar sus opiniones sobre el Pronasol, hubo una mayoría que tuvo una buena opinión sobre el programa.

En la cuarta encuesta, aplicada en noviembre de 1990 y relacionada con la Revolución Mexicana, reportó que el número de personas que consideraron la acción del presidente como buena, bajó con respecto a la encuesta anterior, a un 40 por ciento. La mayor parte de los entrevistados, mencionó que los logros en cuanto a la democracia, son más bien precarios, además un porcentaje mayor al 65 por ciento consideró que las metas de la Revolución no se han cumplido

y que el gobierno no muestra fidelidad a los principios de la Revolución. El número de desconfiados en el respeto al voto se mantuvo estable.

La quinta encuesta fue realizada en febrero de 1991. En ella se encontró que el número de personas que creen que el voto sería respetado en las próximas elecciones, fue mayor al de quienes desconfiaban de ello. Por otro lado, la mala opinión del presidente en la encuesta anterior, se vio disminuida en esta encuesta, al aumentar la buena opinión en más de diez puntos porcentuales.

En la sexta encuesta, de abril de 1991, Ricardo de la Peña reportó que en contraste con las encuestas anteriores, la opinión con respecto al voto fue más favorable, pues la mitad de los entrevistados consideró que su voto era importante. Nuevamente el número de personas que creyó que el voto sería respetado, se mantuvo un poco arriba de aquéllos que piensan que no sería así. Otra vez esta tendencia aumenta en favor de los simpatizantes del PRI, y disminuye en el caso de la oposición.

Al aplicar su séptima encuesta, en junio de 1991, se descubrió que el apoyo a la gestión del presidente de la República, es mayor con respecto a las anteriores encuestas, pues ahora se colocó en un 60 por ciento. Por otro lado, el número de las personas que le dan mayor importancia al voto, aumentó y esto sucedió más entre los que tienen niveles de escolaridad mayores. Asimismo, el porcentaje de aquéllos

que creen que el voto se va a respetar en la próxima elección, es mayor a los reportados en las investigaciones pasadas.

En la octava encuesta de Ricardo de la Peña, de julio de 1991, se encontró que los apoyos a las acciones del gobierno tienen índices altos, y van desde el 58.7 por ciento al apoyo a la inversión extranjera, hasta el 97.4 por ciento que estuvo de acuerdo con las políticas ecológicas. En esta última encuesta la labor del presidente tuvo un respaldo mayor que cualquier otro objeto de apoyo. Por otro lado la mitad de los entrevistados, mencionó la creencia de que el voto sería respetado en la últimas elecciones. La otra parte del grupo pensó que no se respetaría.

Posteriormente a estas encuestas, el Gabinete de Estudios de Opinión realizó otras encuestas con un carácter electoral y de alcances únicamente locales. Fueron dos en Nuevo León, y una en Baja California, Sonora, Guanajuato, y el Distrito Federal.

Entre ellas, hubo una encuesta preelectoral en el Distrito Federal en julio de 1991, en la cual once de cada veinte entrevistados consideró la gestión del presidente como buena o muy buena, mientras que una tercera parte creyó que era regular, el resto la calificó de mala. Al igual que en otros lugares entre las principales acciones del gobierno que son apoyadas, están las políticas de contaminación y Solidaridad, que se colocan en los niveles más altos. Por otro lado las políticas económicas son menos favorecidas por los informantes.

En el caso de sus encuestas electorales hay elementos que pueden servir en nuestro recorrido, a través de la investigación empírica nacional. En la encuesta preelectoral de Nuevo León, de junio de 1991, encontró que por lo menos nueve de cada diez entrevistados tenían una opinión favorable del presidente de la República, este apoyo estaba distribuido más o menos uniformemente entre la población. El mismo apoyo tienen las acciones gubernamentales como el combate a la contaminación o Solidaridad, mientras que las políticas económicas tienen, según la encuesta de De la Peña, un apoyo de cuatro quintas partes de la población. Por su lado el Tratado de Libre Comercio y la inversión extranjera, son apoyadas por seis de cada diez informantes. Además, un 62 por ciento cree en el respeto al voto y un 33 por ciento no lo hace.

Para Baja California, realizó una encuesta en julio de 1991, obtuvo que cuatro de cada cinco entrevistados apoyaban la labor presidencial. Además apoyan fuertemente las políticas ecológicas, mientras que las económicas no tienen tanto apoyo. Con respecto al gobierno panista de la entidad, el apoyo es muy fuerte, incluso hubo quienes afirmaron que el estado había mejorado desde la entrada del PAN al gobierno. Por su lado, el número de quienes confían en el respeto al sufragio, es el mayor de todas las encuestas que mencionan esta variable, pues alcanza el 68 por ciento de los entrevistados, mientras que los desconfiados son apenas el 17 por ciento de los mismos. Casi el mismo número de confiados cree en la importancia del voto, mientras que únicamente el 6 y el 7 por ciento creen nada o poco en el voto.

La siguiente encuesta fue, al igual que la anterior, en julio de 1991 en Sonora. El 82.4 por ciento de los entrevistados tuvo una opinión muy buena o buena de la labor del presidente. En el caso del gobernador esta opinión cae al 80 por ciento, aunque los que creen que la gestión es regular son un número significativo, el 28 por ciento. En el caso de la confianza en el respeto al sufragio el nivel es alto, 61 por ciento, aunque los desconfiados son el 22 por ciento.

El siguiente estado fue Guanajuato y la encuesta se aplicó en el mes de julio. El apoyo hacia el presidente baja más que en otros estados, pues únicamente tres de cada cuatro entrevistados fueron los que consideraron buena o muy buena su labor. En el caso del gobernador, las opiniones generalizadas se colocaron en el rubro de "regular". Por su lado, cerca del 70 por ciento creyó que el voto sería respetado en la siguiente elección.

Otra encuesta fue realizada en Nuevo León, como segunda encuesta preelectoral en agosto de 1991. En ella encontró que la confianza en el presidente decayó un poco desde la última encuesta, aplicada en junio. En el caso del nuevo gobierno neoleonés de Sócrates Rizzo, cuatro de cada cinco esperan que sea bueno, mientras que nueve de cada diez informantes afirman que será bueno. Tres cuartas partes de los entrevistados creen que el voto se respetó en las pasadas elecciones locales, siendo los más desconfiados al respecto los perredistas y en menor medida los panistas.

Hasta ahora vimos las encuestas realizadas por ciertos grupos y que enriquecieron el debate nacional. Por último revisemos rápidamente las encuestas de Nexos y Este País. Como lo dijimos, en 1985 apareció el informe de Iván Zavala sobre una encuesta aplicada un año antes, sobre los valores de los jóvenes. En septiembre de 1988 Miguel Basáñez y Enrique Alduncin reportaron los resultados de una encuesta, aparentemente es la segunda encuesta de Alduncin, ya mencionada, pero ahora trabajan sus resultados en el caso de confianza. El personaje que tiene la mayor confianza entre la población es el doctor, seguido por el profesor universitario, el maestro y el sacerdote. El presidente de la República se coloca en el lugar 15, los gobernadores en el 23, los burócratas en el 25, el diputado en el 26, el político en el 28 y la policía en el 29.

La siguiente encuesta reportada fue en abril de 1989, donde mencionan una encuesta de "Prospectiva Estratégica A.C." y analizan a los abstencionistas. La opinión sobre el gobierno entre los abstencionistas es peor que entre el grupo de los votantes, pues un 48 por ciento de abstencionistas creen que el gobierno es regular. Además tanto abstencionistas como votantes no creen en la policía. En junio del mismo año, apareció otro fragmento de esta encuesta, donde la opinión de obreros, campesinos y marginados sobre el presidente es esencialmente regular y mala, el porcentaje de quienes piensan bien del presidente es muy bajo, pero son los campesinos los que mejor opinión tienen de él. Además, la opinión que los tres grupos tienen sobre la policía es mala.

En octubre de 1991, la sección "Encuestalia" de Nexos informó de una encuesta realizada por Opinión Profesional. En este reporte tratan la opinión sobre la limpieza electoral de agosto de 1991. El 69 por ciento de las personas creyó que las elecciones fueran limpias, o muy limpias, y únicamente el 14 por ciento las creyó sucias o muy sucias. Por su lado el 56 por ciento sostenía que los resultados a favor del PRI eran ciertos, mientras que el 19 por ciento decía que no. El 82 por ciento de las personas no vio irregularidades el día de las elecciones. Al 54 por ciento, no le hubiera gustado que el PRI perdiera las elecciones, y al 30 por ciento sí.

En diciembre de 1991 se aplicó una encuesta sobre la confianza en el III Informe de gobierno, y se comparó con las opiniones sobre los dos informes precedentes. En 1991 el 81 por ciento de las personas creyó que el informe fue claro, antes sólo era el 60 por ciento, y el 61 por ciento pensaron que fue realista. Más del 60 por ciento sostenía que el presidente había cumplido con sus promesas al tomar posesión. Por su lado el 50 por ciento estaba de acuerdo con la propuesta de reforma al campo. En febrero de 1992 se reportó otra encuesta de Opinión Profesional, en ella los entrevistados señalaron como principales problemas a la contaminación y la economía, de ellos el 42 por ciento cree que el PRI es el único partido capaz de resolverlos. Además el 80 por ciento de los informantes, están de acuerdo con la forma en que está gobernando el presidente. En marzo de 1992, se levantó una encuesta cuyo tema principal fue la ecología, en las preguntas sobre confianza, se encontró que los ciudadanos creen que las políticas del gobierno local con respecto a la contaminación

no son suficientes. Además el 58.5 por ciento de los informantes afirmaron que su opinión sobre el regente de la ciudad no cambió a raíz de la última contingencia ambiental, mientras que para el 12.6 su opinión sobre él empeoró.

En el caso de las encuestas de Este País, tenemos que en su segundo número aparecido en mayo de 1991, informan sobre una la Encuesta Mundial de Valores, aplicada en 1990. La confianza interpersonal aumentó de 18 por ciento en 1981, a 33 por ciento en 1991. La confianza en el gobierno se mantuvo en un nivel muy bajo, 20 por ciento. La confianza de los mexicanos en la sociedad civil aumentó de 47 por ciento a casi 49. Los mexicanos siempre dispuestos a la acción política se acercan ya al 20 por ciento. En otra encuesta reportada en agosto de 1991, la opinión sobre Carlos Salinas y el Pronasol es la misma, pues el 62 por ciento confían en ellos. Por otro lado la gente piensa que el gobierno está teniendo poco o nada de éxito, para resolver problemas como la corrupción o el control de precios. En el caso de la confianza en las instituciones, el 84 por ciento confía en la familia, el 34 por ciento en las personas en general, el 12 por ciento en la política, y el mismo porcentaje de confianza en la policía. En ese caso la idea de respeto al voto fue más alta que la de no respeto al voto.

En febrero de 1992, se reportó otra encuesta, en ella el punto principal fue la Constitución. El 52 por ciento pensó que se viola la Constitución, y el 32 por ciento que se respeta. Además, México es un país con una confianza muy alta en la legalidad, pues entre una serie

de encuestas, vemos que México está en el primer lugar en confianza hacia el sistema legal.

5.- Conclusiones.

Hasta aquí dejamos las encuestas en México sobre cultura política. Es importante señalar que únicamente separamos las respuestas con respecto a la confianza política, las demás se mantienen en las encuestas. Hemos visto los trabajos que consideramos más importantes, y que se han publicado. Es importante tener esto en cuenta, porque cabe la posibilidad de que existan muchas investigaciones más, sin embargo también es factible que no hayan aparecido, o que su difusión haya sido limitada, o que no tengamos conocimiento de ellas, razones por las cuales no las hemos incluido.

También hay que decir que hubo varios trabajos que no tomamos en cuenta para la elaboración de este recuento, debido a que eran encuestas demasiado limitadas con respecto al tema que nos interesaba. De por sí, podemos darnos cuenta que la mayoría de los últimos cuestionarios, no incluyen preguntas sobre confianza política tal y como tomamos el concepto al principio, pues lo que encontramos fueron más bien preguntas sobre la opinión de los ciudadanos acerca del presidente o de las demás autoridades. Fueron contados los cuestionarios que incluyeron preguntas que se refirieran a la confianza que se tiene hacia los otros objetos políticos del sistema, además del gobierno, y mucho menos aún los que implicaran escalas de medición de actitudes.

Lo anterior significa que, si bien los estudios que intentan indagar acerca de las orientaciones de los individuos mexicanos con respecto a la política se han comenzado a generalizar, la mayoría de ellos tienden a resultar irrelevantes, pues se quedan únicamente en el nivel de las opiniones y no van más lejos. En ese sentido sirven para saber el estado de ánimo que tiene la gente en ese momento, pero no para profundizar sobre él. Es por ello que las encuestas de opinión no trascienden más allá del momento de su publicación. Esto se apoya en el siguiente hecho. Cómo las encuestas de la primera etapa, con una estructura teórica y empírica más elaborada como en el caso de Cornelius, Almond y Verba, etc., se siguen usando para el estudio actual cuando ellas tienen, en el mejor de los casos, más de 15 años desde su aplicación. Por otro lado las encuestas más recientes, donde en la mayoría de los casos contienen preguntas sin una interrelación para la formación de escalas u otras formas de medición de las actitudes, que han resultado importantes para el debate coyuntural, han tendido a quedar olvidadas en tan poco tiempo desde su realización. Resulta necesario dejar claro que no es el caso de la totalidad de las investigaciones, y que eso tampoco es causado por los investigadores, pues ellos hacen sus encuestas de acuerdo a sus intereses teóricos o prácticos.

Por otro lado, el material sobre diversos temas de la cultura política mexicana es muy vasto, de hecho se podría realizar una investigación más exhaustiva sobre algunos de los temas que son abarcados en las encuestas hasta ahora realizadas, o por lo menos

algún trabajo más profundo acerca de las otras actitudes políticas de la sociedad mexicana, como es el caso que nos ocupa al tomar la confianza política en particular.

Sería interesante recoger el debate y la investigación acumulados hasta ahora, acerca de actitudes como las preferencias partidistas, un tema tan importante actualmente; o sobre el sentido de eficacia de la participación, elemento que participa en el avance de la sociedad hacia el perfeccionamiento de su modelo democrático.

Por último hemos encontrado en la mayoría de las encuestas una tendencia general predominante: existe en México una alta desconfianza hacia el gobierno, que no ha variado en mucho desde hace por lo menos tres décadas. Un elemento de esa desconfianza que sí ha cambiado, es un descenso de la misma para el caso de ciertas autoridades en particular, como es el presidente de la República o de algunos gobernadores. Sin embargo, como pudimos ver en las encuestas de Ricardo de la Peña, y en menor medida en las de Miguel Basáñez, esta es una actitud de los ciudadanos que puede cambiar en poco tiempo.

Por ejemplo, es notorio ver un alto nivel de desconfianza en el Ejecutivo durante un breve periodo que abarca algunos años anteriores a 1989, sin embargo, esta desconfianza es superada pues como podemos verlo en varias ocasiones en las encuestas de 1990 y 1991, las opiniones hacia el presidente demuestran un apoyo abrumador a su gestión. Esto no se traduce necesariamente en un apoyo o confianza de

las mismas dimensiones hacia el resto de las autoridades, o de las políticas aplicadas por el gobierno.

En el siguiente capítulo informaremos de los resultados que obtuvimos sobre confianza política, en la encuesta nacional aplicada por el Seminario de Investigación sobre Cultura Política, de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, con el apoyo del CONACYT.

IV. La Encuesta del Seminario de Investigación sobre Cultura Política.

A lo largo de este trabajo nos hemos preocupado por integrar los puntos fundamentales de la investigación sobre cultura política, en México y el mundo. En primer lugar con los aspectos teóricos desarrollados por los primeros investigadores acerca del tema. Después sobre los problemas de integración de una teoría en el caso de la confianza política. Posteriormente hemos revisado los trabajos empíricos más importantes en México, que de alguna forma se han preocupado por el estudio de la cultura política mexicana y que han incluido el tema de la confianza. En este capítulo veremos un trabajo empírico desarrollado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en 1991, y que tuvo dos objetivos esenciales. Por un lado, contribuir al estudio de la cultura política en México, al conjuntar las tres variables esenciales que la conforman: confianza, eficacia y preferencias partidistas, así como una cuarta que fue la satisfacción personal con la vida, al mismo tiempo que se promovía el uso de las investigaciones empíricas dentro de la ciencia política. Por otro lado, que se estableciera como un programa permanente en el área de ciencia política de la Facultad de Ciencias Políticas, una serie de investigaciones anuales de alcance nacional sobre cultura política, con encuestas que tuvieran la misma orientación, para así poder medir de forma más eficaz la permanencia y el cambio de la cultura política en el país. Hasta el momento se ha podido desarrollar la encuesta de 1991, al igual que la encuesta de 1992. En este caso, nos

preocuparemos por el estudio de los resultados arrojados por la investigación hecha en 1991.

El objetivo principal de la investigación fue contribuir a la discusión sobre la cultura política en México, tomando en cuenta la consideración de que era una cultura recientemente impactada por un fenómeno tan trascendental como fueron las elecciones federales de 1988. Nosotros entendimos a la cultura política como un conjunto de orientaciones, que incluyen actitudes, valores y creencias, que son compartidas más o menos ampliamente por los ciudadanos, con respecto al sistema político y sus diferentes partes, así como del papel que juegan los ciudadanos dentro de él. En la investigación orientamos esto hacia la perspectiva de la participación electoral.

1.- Actitudes y valores.

Nos ocuparemos fundamentalmente de la actitud llamada confianza política, para el caso de México. Hay muchas definiciones de lo que quiere decir *actitud*, principalmente en la psicología, y en particular de la psicología social que es el área que más se acercaría a la ciencia política. Podemos ver que hay varias definiciones, por ejemplo la de Gordon Allport cuando dice que una actitud es "un estado mental y neural de prontitud, organizada por medio de la experiencia, que ejerce una influencia directiva y dinámica a todos los objetos y

situaciones con los que está relacionado"¹. Por otro lado, Rokeach sostiene que una actitud es una organización aprendida y relativamente duradera de creencias acerca de un objeto o de una situación, que predispone a un individuo en favor de una respuesta preferida².

Asch plantea que las actitudes son "disposiciones duraderas formadas por la experiencia anterior"³. Edwin Hollander basándose en varios estudios previos, menciona que las actitudes no aparecen aisladas, sino que generalmente forman grupos o "constelaciones". Siguiendo la línea de este mismo autor, las personas desarrollan actitudes hacia varios elementos sociales, como instituciones y organizaciones, problemas políticos, etc. El hecho de que estas personas mantengan una estructura de actitudes, es un factor que las predispone a aceptar o rechazar determinadas opiniones con respecto a esos elementos, así como a manifestar ciertas conductas⁴.

Como hemos visto en la mayoría de las definiciones las actitudes son consideradas como "un estado mental altamente estable y no demasiado cambiante"⁵. Por otro lado una actitud no es una opinión, debido a que una opinión generalmente es más estrecha y contiene menos emoción que la actitud, además de que puede cambiar con mayor rapidez

¹Allport, Gordon. *Attitudes. A Handbook of Social Psychology*. Clark University Press. Massachusetts. 1940. p. 10 y 11.

²Rokeach, M. *The Nature of Human Values*. Free Press, MacMillan, New York, 1973.

³Asch, Edward. "Effects of Group Pressure upon the Modification and Distortion of Judgments", en *Groups, Leadership and Men*. Guetzkow, H. (Ed.). Carnegie Press, Pittsburgh, 1951. p. 530.

⁴Hollander, Edwin. *Principles and Methods of Social Psychology*, Oxford University Press, Oxford, 1963. p. 127.

⁵Abramson, Paul. *Las actitudes políticas en Norteamérica*. GEL. Buenos Aires, 1983. p. 51.

que ésta, con el único hecho de que cambien las condiciones que la determinan⁶.

La discusión sobre la diferenciación entre actitudes y opiniones es importante, pues cuando en los periódicos y las revistas se habla de encuestas generalmente se dice que son de opinión, por lo que su alcance puede ser más reducido y únicamente situacional. Esto está determinado por el tipo de preguntas y la formulación de las mismas dentro del instrumento de investigación. Por ejemplo, es posible que las preguntas estén encaminadas a identificar las opiniones sobre algún tema en particular, y no las actitudes de los entrevistados con respecto a ese problema, o viceversa.

Por otro lado las actitudes no son conductas, aunque sí se ha comprobado que pueden influir en ellas. Esto resulta de suma importancia en nuestro trabajo, pues además de las actitudes y los valores también nos interesa la conducta política de las personas. En algún momento de nuestra argumentación podremos relacionar las actitudes que hayamos identificado en las encuestas, con la conducta demostrada por los electores en una votación determinada.

No está por demás señalar el lugar que ocupan los valores en este contexto. Hollander, entre otras afirmaciones, sostiene que los valores constituyen el componente nuclear de un grupo de actitudes que orientan la conducta dando preferencia a ciertas metas sobre otras. De

⁶Esto lo menciona Paul Abramson, pero está más desarrollado en el libro de Oskamp, Stuart. *Attitudes and Opinions*. Prentice Hall, Englewood, 1977.

esta forma los valores serían más estables que las actitudes, y así se ha comprobado, éstos están menos expuestos a los efectos de un cambio situacional.

Dentro del ámbito de los valores culturales, podemos ver que éstos tienen una mayor congruencia en su ordenamiento. Es decir, si colocamos en escala descendente los valores de los ciudadanos, podremos ver que la forma de ordenarlos es diferente en las distintas sociedades. Por ejemplo, si buscamos entre los valores de la sociedad mexicana podríamos encontrar que uno de los principales sería la autocomplacencia, no necesariamente, pero si hacemos lo mismo en la japonesa este valor puede ocupar uno de los últimos lugares. Esto también pasa en la cultura política. Dice Hollander "generalmente se observa que los sistemas de valores de los miembros de una misma sociedad que han estado expuestos a una pauta cultural dominante presentan cierta coherencia".

Los valores generales de una cultura son elementos esenciales y centrales para la elaboración de juicios individuales. Por ejemplo, un valor general en México y en otros países tal vez sería celebrar el 24 de diciembre con una cena, pero en otras sociedades esto podría ser mal visto. En otro ejemplo, aquí la comida generalmente se sirve a las tres de la tarde, mientras que en otros lugares es a la una o dos, esto puede ser la base para que un extranjero elabore un juicio individual sobre los valores y la gente del lugar que visita.

Al revisar los trabajos sobre cultura política, existentes hasta el momento de la elaboración de esta investigación, y otros sobre aspectos metodológicos, y tomar en consideración el tipo de sociedad que es la mexicana, llegamos a varias conclusiones entre las que destaca la siguiente. Cuando se hacen estudios sobre actitudes u opiniones, principalmente sobre estas, es común que el investigador crea que los temas que él estudia y sobre los cuales pregunta a sus informantes, son tan conocidos que éstos se han formado ya una opinión sobre los mismos. Tomemos un ejemplo, supongamos que nosotros estamos interesados en el estudio del papel que juegan los noticieros en la formación de opinión dentro de la sociedad. Al tener nuestro tema de estudio y analizarlo nos convencemos acerca de su importancia para las ciencias sociales, y nos llenamos de información sobre el mismo. Posteriormente, creemos que la sociedad es quien nos debe de decir si un noticiero es agente formador de opinión dentro de ella, por lo que tendremos que realizar una encuesta. De esta forma construimos nuestros instrumentos de análisis y salimos a entrevistar a los individuos que cayeron dentro de nuestra muestra, y entre nuestras preguntas del cuestionario está la siguiente: ¿considera usted que el noticiero de las tres de la tarde que pasa por el canal dos influye en sus opiniones? En primer lugar estamos tomando con seguridad que los entrevistados saben que existe el canal dos en la televisión; también que conocen el noticiero al cual hacemos referencia; y además que alguna vez lo han visto por lo que tienen una opinión del mismo; y más aún, que alguna vez se han puesto a pensar que puede influir sus opiniones. Sin embargo no es seguro que conozcan el canal ni el programa, y menos que los individuos en estudio se hayan formado ya

una opinión sobre dicho noticiero. Los estamos obligando entonces, a contestarnos algo sobre lo que nunca han pensado, porque no ha sido una necesidad para ellos hacerlo, de esta forma no estamos midiendo su opinión porque ni siquiera la tienen. Si ellos nos contestan algo sobre lo que nunca se han puesto a pensar, nos dirán lo primero que les venga a la mente, que es lo más común, o no nos contestarán nada, con lo que nuestra investigación contará desde el inicio con niveles de error muy altos.

Lo anterior estuvo presente desde la idea de realizar una encuesta. Por lo que nos veíamos obligados a tomar algún punto de referencia, sobre el cual la mayoría de los ciudadanos se hubiera puesto a pensar alguna vez y que tuviera ya formadas ciertas opiniones, con las que pudiéramos construir escalas que nos permitieran medir actitudes y valores con respecto a la política. De esta manera concluimos que el mejor punto de referencia de nuestra investigación, sería preguntar a los ciudadanos acerca de los procesos electorales, debido a que son un fenómeno sobre el que la mayoría de los individuos ha pensado alguna vez, debido a que son los eventos políticos de mayor importancia, además de mayormente difundidos, a los que los ciudadanos se enfrentan a lo largo de sus vidas. Un ejemplo de esto en investigaciones en los Estados Unidos, es que las referencias más recurrentes son eventos de gran magnitud aparte de las elecciones, como el caso de Vietnam, o escándalos de corrupción en el gobierno. Por otro lado, consideramos que uno de los mejores referentes sobre los cuales podemos localizar la existencia de actitudes y valores democráticos en una cultura política determinada, es en la

participación electoral, por lo cual nuestra investigación se refiere a esta variable. Además hemos tomado a esta como variable dependiente. En el caso de las cuatro variables sobre cultura política que contiene la investigación: confianza, eficacia, preferencias y satisfacción personal, las consideramos variables independientes, puesto que la participación electoral depende según nosotros de éstas. Además de que no tratamos de localizar las causas que determinan, o que modifican o no, a estas variables, pues entonces nuestro trabajo no estaría ya en el campo de la ciencia política, sino que se adentraría a la psicología. Así como tampoco es un estudio sobre socialización política, porque necesitaríamos más tiempo, además de trabajar con niños, como lo hacen algunos de los trabajos mencionados antes sobre socialización, o el de Rafael Segovia. Menos aún podemos estudiar la socialización de los adultos, pues tendríamos que contar con trabajos que hubieran tenido un seguimiento sostenido desde hace varios años.

En México no tenemos un evento de carácter político más difundido que los procesos electorales, los cambios de autoridades o los informes de gobierno, sin embargo los primeros involucran directamente a un mayor número de ciudadanos, además de que existe en ellos una experiencia real a partir de la cual se puedan formar opiniones que influyan en las actitudes de una u otra forma. Fue por estas razones, por las que se decidió tomar como marco de referencia a los procesos electorales, para medir las diferentes actitudes hacia el régimen y el gobierno. De esta forma se pretende saber si los ciudadanos tienen confianza en las elecciones, tanto en sus fundamentos y en el conjunto de procedimientos establecidos para su desarrollo, así como en la

realización de las mismas, y creen o no en la eficacia de la participación ciudadana. Además de medir sus preferencias partidistas y relacionarlas con las anteriores.

2.- Diseño de la muestra.

Como lo mencionamos antes, nos interesamos en el estudio para el caso mexicano de las diferentes variables que integran la cultura política de una sociedad, involucrando a todos los ciudadanos. Consideramos entonces como unidad de análisis, a todos los individuos mexicanos de 18 años de edad o más. En segundo término, tomamos como población básica de ciudadanos a todos aquellos inscritos en el padrón electoral⁷. De acuerdo al cuadro número I, elaborado con datos del Registro Nacional de Electores de la Comisión Federal Electoral de 1988, podemos ver que la mayoría de la población se concentra en el Distrito Federal y en el Estado de México, que juntos representan el 24 por ciento de los poco más de 38 millones de electores para ese año. Esto nos hace pensar que existían dos grandes poblaciones, en términos de concentración poblacional, en el país para ese año. Por un lado el 24 por ciento mencionado, que además se encuentra de forma más o menos compactada, y por el otro, el 76 por ciento restante disperso en el territorio nacional. Por este motivo se pensó en dos momentos de la investigación determinados por el mismo número de muestras, esto

⁷En este caso tomamos el padrón de 1988 pues al momento de hacer la muestra estaban realizándose los trabajos de integración del Catálogo General de Ciudadanos, del Padrón Electoral y de la Lista de Electores para las elecciones de 1991, por lo que no pudimos hacer uso de datos más actualizados.

nos permitiría tener tres investigaciones en una, en primer lugar una hecha en el Distrito Federal y su área conurbada⁸, en segundo lugar otra hecha en el resto de los estados de la República, y en tercer lugar una a nivel nacional como resultado de la suma de esas dos.

CUADRO I
CIUDADANOS EMPADRONADOS EN 1988
(Por entidad federativa)

Estado	Padrón	Porcentaje
Aguascalientes	333,929	0.88
Baja California	817,466	2.14
Baja California Sur	150,348	0.39
Campeche	229,959	0.60
Coahuila	866,211	2.28
Colima	218,028	0.58
Chiapas	1,189,034	3.13
Chihuahua	1,295,067	3.41
D.F.	5,095,462	13.38
Durango	682,290	1.79
Guanajuato	1,572,760	4.14
Guerrero	1,200,804	3.16
Hidalgo	812,252	2.14
Jalisco	2,514,777	6.61
México	4,190,232	11.00
Michoacán	1,530,443	4.03
Morelos	583,597	1.53
Nayarit	405,300	1.06
Nuevo León	1,509,564	3.96
Oaxaca	1,364,539	3.58
Puebla	1,695,380	4.45
Querétaro	409,408	1.08
Quintana Roo	188,191	0.49
San Luis Potosí	862,279	2.26
Sinaloa	1,113,969	2.92
Sonora	899,250	2.36
Tabasco	634,687	1.67
Tamaulipas	1,120,265	2.94
Tlaxcala	331,907	0.87
Veracruz	3,045,721	8.00
Yucatán	602,041	1.58
Zacatecas	602,780	1.58
TOTAL	38,067,940	100.00

⁸Entendimos por distritos de la zona conurbada, al conjunto de distritos electorales del estado de México que colindan con la zona urbana del D.F., que además comparten

Además esto significaba mayor facilidad para el desarrollo de la investigación. Es por ello que se decidió elaborar dos muestras, a partir de una muestra general a nivel nacional. Una para el Distrito Federal y su área conurbada, y otra para la provincia mexicana⁹.

a) Muestra del Distrito Federal.

En el caso de la primera muestra se tomó al total de los empadronados en los cuarenta distritos del Distrito Federal, así como a los empadronados en los distritos del Estado de México que se consideraron parte de la zona conurbada, de acuerdo al cuadro II.

De esta forma, tuvimos 3 millones 67 mil 974 casos en la zona conurbada que sumados a los 5 millones 95 mil 462 empadronados del Distrito Federal nos dio un total de 8 millones 163 mil 436 casos. El problema de definir el tipo de muestra vino a continuación. Nuestros objetivos esenciales eran probar ciertas hipótesis, consideramos los diferentes tipos de muestras probables. Por un lado, se pensó en elaborar una muestra no representativa, o intencional, que presentaba ciertas ventajas, como las siguientes: era menos cara que las otras, se podía incorporar a un número más grande de entrevistados, por lo que también se podían estudiar a ciertos grupos en particular dentro de la muestra general. Sin embargo, la gran desventaja era que no

con él problemas similares de vivienda y servicios, y que están integrados de alguna forma en lo que concierne al transporte y movilización laboral.

⁹En este caso mencionaremos lo más importante sobre el camino que se utilizó para obtener las dos muestras mencionadas, los detalles técnicos están contenidos en la Nota Técnica de la encuesta.

podríamos tener posibilidades de generalización, hacia toda la población que nos interesaba.

CUADRO II
EMPADRONADOS EN LOS DISTRITOS ELECTORALES DE LA ZONA CONURBADA
DEL D.F. Y SUS CABECERAS

Cabecera	Distrito Electoral	Padrón
Atizapán	XXXI	142,502
	XXXII	155,451
Chalco	XV	177,333
Cuautitlán	VI	170,617
Ecatepec	XI	137,058
	XXX	107,454
	XXXI	155,451
	VII	53,082
Naucalpan	XIII	130,879
	XVIII	105,093
	XIX	40,797
	XX	119,793
Nezahualcóyotl	IX	73,286
	XXV	55,114
	X	79,823
	XXII	87,868
	XXIII	69,625
	XXIV	63,522
	XXVI	70,924
	XXVII	73,260
	XXVIII	81,718
	XXIX	82,960
Nicolás Romero	XVII	178,746
Texcoco	VIII	220,653
Tlalnepantla	XII	146,831
Tultitlán	XXXIV	197,039
	XIV	91,095
TOTAL		3,067,974

En segundo lugar, vimos el caso de las muestras de cuota, donde las ventajas que tendríamos con su uso eran que resultaba un poco más cara que la anterior pero más barata que otro tipo de muestras, además se podían incorporar un número regular de casos. Asimismo, las

posibilidades de generalización son mayores, también con ciertas adaptaciones se podría emplear en tiempos futuros. Un problema era que el no poner cuidado en su construcción, podría tener algunos sesgos a partir de los cuales se sobrerrepresentaran ciertos grupos. Por último también vimos la muestra de probabilidad, en la que se usa la teoría de la probabilidad para representar a la población total, y se podían incorporar al cuestionario un gran número de preguntas. Sin embargo este tipo de muestra es mucho más cara que las otras dos y no sería posible volver a usarla. Además implicaba hacer un muestreo multietápico y construir cartografías sobre las viviendas y la localización de los ciudadanos que se entrevistarían.

Por las razones anteriores decidimos elaborar una muestra de cuotas, lo que reduciría los costos de la investigación. Consideramos que una muestra lo suficientemente grande, nos permitiría probar las hipótesis planteadas inicialmente. La selección de los ciudadanos entrevistados se podría hacer en lugares de concurrencia masiva. Asimismo, este tipo de muestra se prestaba a la aplicación de un cuestionario no muy grande, que contuviera las preguntas necesarias para la identificación de actitudes. Este instrumento contó al final con 26 preguntas, por lo que su manejo resultó muy rápido y sencillo, tanto para entrevistados como para encuestadores. Tomando en cuenta los datos anteriores, la muestra para el Distrito Federal resultó con un total de 588 casos. Estos se cerraron en 600 cuestionarios para un manejo numérico con mayor facilidad. Además se decidió incrementarla en un 6 por ciento más, al considerar una reposición de entrevistas debida al posible rechazo a las encuestas que se presentaría entre los

entrevistados. El tamaño final de la muestra para el Distrito Federal y su zona conurbada fue de 636 cuestionarios.

La selección de los entrevistados fue el siguiente problema a considerar. Como lo mencionamos anteriormente estos se buscarían en lugares de concurrencia masiva. Sobre lo anterior se decidió seleccionar a los entrevistados de forma casual, tomando en cuenta ciertos criterios que mencionaremos un poco más adelante. Al mismo tiempo esta selección debería de hacerse a partir de una estrategia que permitiera integrar diversas situaciones como ocupaciones, edades, sexos, así como diferentes condiciones socioeconómicas, además de la educación. Al final cuando comparamos los resultados de las encuestas con los datos del Censo de 1990, las desviaciones encontradas no eran de consideración, con lo que demostramos la representatividad de la muestra. Se pensó que el mejor lugar de concurrencia masiva era en el transporte público. A partir de esto la estrategia debería de tomar las principales vías de transporte en términos de mayor flujo de usuarios de distintos niveles. La mejor resultó ser el metro, medio por el cual se transportan más de 4 millones de ciudadanos que viven en el Distrito Federal y en su zona conurbada. De esta forma se ubicaron las estaciones con mayor afluencia, que además resultaron ser las estaciones del metro que tenían conexión con otra línea, y con terminales y rutas de otros medios de transporte, ya fueran urbanos o periféricos.

Sin embargo, el tomar únicamente al metro como punto de reunión de los entrevistados necesarios para cubrir la muestra, podría sesgar

a la misma representando excesivamente a grupos con niveles socioeconómicos medios o bajos, que son los que con mayor frecuencia utilizan ese tipo de transporte. Fue por ello que se incluyó también a distintos centros comerciales para la selección de casos, donde se pudiera contar con personas de niveles socioeconómicos más altos. El cuadro III muestra la distribución de cuestionarios. Los elementos que se considerarían en la selección de entrevistados eran: (1) que fuera mayor de 18 años, pues el incluir a menores de esta edad resultaría infructuoso, pues no es nuestra población de estudio, con lo que se desviaría la muestra. (2) Se respetaría la proporción asignada de acuerdo a la muestra en términos de sexo. (3) Además la selección sería en forma casual, tomando como candidato a entrevistado, a uno de cada cinco hombres o mujeres que pasaran por los torniquetes de entrada a las estaciones asignadas, o al momento de llegar al centro comercial. (4) Se dividieron los cuestionarios en partes iguales de acuerdo al número de grupos de encuestadores, tomando un número del total para el caso de los centros comerciales. De esta manera se aplicaron 72 encuestas en cada uno de los grupos de entrevistadores en el metro, y 60 cuestionarios para el total de los centros comerciales.

**CUADRO III
ESTACIONES DEL METRO Y CENTROS COMERCIALES
NUMERO DE ENCUESTAS APLICADAS.**

LUGARES DE APLICACION	NUMERO DE CUESTIONARIOS
Estaciones del metro	
Grupo 1	72
El Rosario	
Politécnico	
Indios Verdes	

Grupo 2 72
Martín Carrera
Pantitlán
Taxqueña

Grupo 3 72
Universidad
Barranca del Muerto
Observatorio

Grupo 4 72
Cuatro Caminos
Instituto Mexicano del Petróleo
Basílica

Grupo 5 72
La Raza
Tacuba
Hidalgo

Grupo 6 72
Consulado
Pino Suárez
Balderas

Grupo 7 72
Candelaria
Jamaica
Chabacano

Grupo 8 72
Centro Médico
San Lázaro

Centros Comerciales

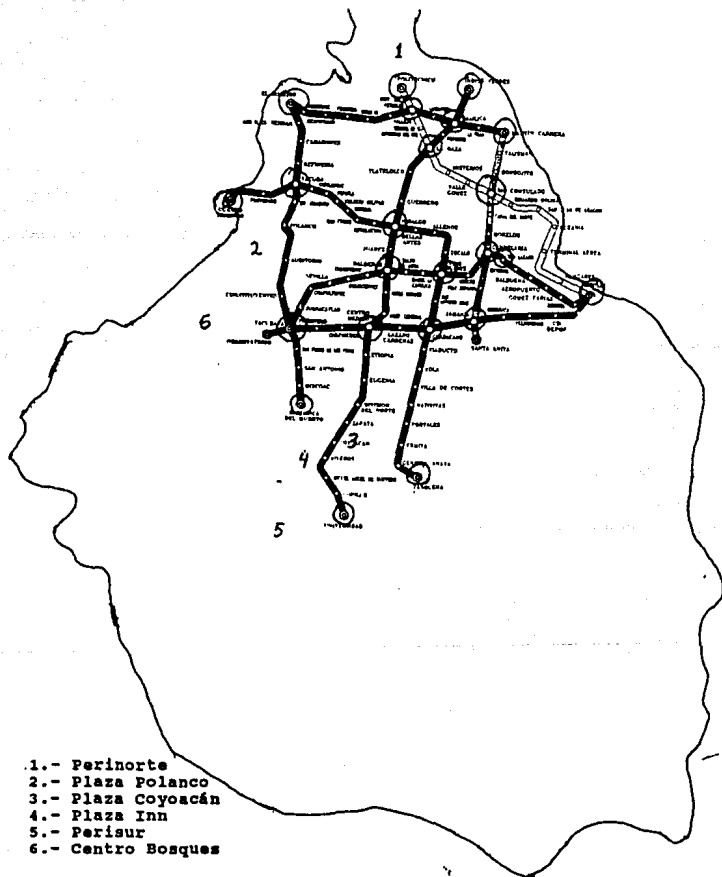
Grupo 9 60
Perisur
Plaza Coyoacán
Perinorte
Plaza Polanco
Plaza Inn
Bosques

TOTAL	636
-------	-----

Esta primera etapa de la encuesta nacional se aplicó los días 12 y 13 de junio de 1991, y participó un total de 19 encuestadores, mismos que cubrieron horarios lo suficientemente amplios con el fin de evitar posibles sesgos siempre presentes en este tipo de investigaciones. Así, se tomaron en esos dos días tres horarios distintos: de las 6:00 a las 11:00 hrs, de las 12:00 a las 17:00 hrs, y de las 17:00 a las 23:00 hrs. Durante la aplicación de los cuestionarios, no hubo problemas que pudieran afectar la muestra en su conjunto.

La dispersión se presenta en el mapa I.

Mapa I
Dispersión de los centros de aplicación de la encuesta.



b) Muestra para la provincia.

Junto con la elaboración de la muestra anterior se hizo la muestra para la segunda etapa de la encuesta, que abarcaría el resto de la República. En este caso se consideró a todos los distritos electorales del país, excluyendo a los 40 distritos del Distrito Federal y a los 28 del estado de México que se tomaron como parte de la zona conurbada para el caso de la primer muestra, quedando entonces un universo de 232 distritos electorales, que contenían a un total de 30 millones 71 mil 70 electores. En esta muestra también se decidió utilizar el procedimiento por el cual se obtuvo la anterior, el de cuotas, sin embargo aquí se consideraron otras variables además de las usadas en el primer caso. Los distritos ahora estudiados se diferenciaban de los anteriores en el sentido de que éstos tenían una composición cien por ciento urbana, mientras que éstos no. Podíamos encontrar una gran variedad de distritos que eran diferentes desde el punto de vista rural o urbano. Otro elemento, era que más que representar estados o regiones, en términos de población o de influencia electoral, se quería representar a los electores de los 232 distritos electorales mencionados.

El resultado de la fórmula fue de 1534 casos en total, mismos que para mejor manejo numérico de la muestra se redujeron a 1500. El siguiente paso fue seleccionar los distritos en que se aplicaría la encuesta. Debido a la diversidad de la participación electoral, se pensó en una estrategia donde, al igual que en el caso del D.F., se dispersara la muestra a lo largo del país. Para esto el procedimiento

fue aleatorio. Se tomaron los 232 distritos base y se listaron en dos sentidos, en primer lugar colocando a los estados por orden alfabético, posteriormente listando a los distritos pertenecientes a ellos de acuerdo al número asignado por la Comisión Federal Electoral, todo esto asignándoles en ese orden un número que fue del 1 al 232. Posteriormente se tomó una tabla de números aleatorios y al azar, y sin reposición, se fueron seleccionando los distritos hasta llegar a un número máximo de 50. De esta forma se determinó que a cada distrito electoral seleccionado anteriormente le correspondería una cuota de 30 cuestionarios, que a su vez sería aplicada tomando en cuenta el tipo de distrito desde el punto de vista de las características de su conformación poblacional, es decir urbano o rural. De acuerdo a lo anterior podemos ver el cuadro IV.

En este caso la selección de los entrevistados se hizo de manera diferente, debido a las diversas condiciones en que podríamos encontrarlos, de acuerdo a la forma de vida que se desarrolla en provincia. En primer lugar, seguimos manteniendo nuestra consideración inicial de buscarlos en los centros de confluencia masiva, pero ahora cambiaban las referencias. Como en los estados no hay metro, posiblemente no podríamos ser tan precisos en la selección, al desconocer en algunos casos el tipo de personas que frecuentaban el transporte público local. Sin embargo, en el caso de las zonas urbanas los centros básicos de transporte continuaron siendo nuestros puntos de ubicación, pero también lo hicimos con las plazas, los mercados, los parques, y otros sitios en los que es común reunirse.

CUADRO IV¹⁰
DISTRITOS DE LA MUESTRA DE PROVINCIA
FOR ESTADO Y CON
COMPOSICION URBANO-RURAL

Estado	Cabecera distrital	Porcentaje	
		urbano	rural
Campeche	Campeche	65	35
Chiapas	Tuxtla	65	35
	Ocotzingo	12	88
	Tonalá	30	70
	Huixtla	12	88
Chihuahua	Nuevo Casas G.	30	70
	Guerrero	49	51
Colima	Colima	70	30
Durango	Guadalupe Victoria	12	88
México	Toluca	100	0
	Huixquilucan	48	52
	Atlacomulco	12	88
	Ecatepec	100	0
Guanajuato	Celaya	48	52
	Pénjamo	30	70
Guerrero	Taxco	70	30
	Acapulco	52	48
Hidalgo	Tulancingo	70	30
Jalisco	Guadalajara	100	0
	Guadalajara	100	0
	Zapopan	77	23
	Zapopan	77	23
Michoacán	Zacapu	49	51
	Apatzingan	49	51
Nayarit	Compostela	30	70
Nuevo León	Santa Catarina	70	30
	Monterrey	100	0
Oaxaca	San Juan B.	30	70
	Huautla	12	88
	Sta. María A.	12	88
	Oaxaca	48	52
Puebla	Acatlán	12	88
Querétaro	El Marqués	12	88
San Luis Potosí	Matehuala	30	70
	Cd. del Maíz	12	88
	Tamazunchale	12	88
	Culiacán	77	23
Sinaloa	Guaymas	70	30
Sonora	Guaymas	70	30
Tabasco	Centla	30	70

¹⁰El porcentaje que se presenta en la columna urbano-rural corresponde a la composición, en esos términos, del distrito electoral. Los treinta cuestionarios aplicados en cada distrito se hicieron de manera proporcional a la composición mencionada.

Tamaulipas	Río Bravo	65	35
	Cd. Madero	65	35
	Matamoros	77	23
	Nuevo Laredo	100	0
	Tampico	100	0
Tlaxcala	Tlaxcala	30	70
Veracruz	Coatepec	30	70
	Chicontepec	12	88
	Jiltipan	30	70
Yucatán	Mérida	65	35
Zacatecas	Concepción del Oro	30	70

Además, en las ubicaciones rurales también se buscaron a los entrevistados en las plazas, mercados y otros centros de reunión, aunque en algunas ocasiones se les buscó en sus casas, pero de forma también casual. Todo esto sosteniendo siempre las necesidades de la representatividad de la muestra y evitando lo más posible los sesgos que podían presentarse, principalmente en sexo y edad. Los días de aplicación de la encuesta fueron 4, 5 y 6 de julio de 1991, sin problemas que desviaran la muestra¹¹.

c) El cuestionario.

El instrumento para levantar la información fue elaborado tomando en cuenta una serie de consideraciones, experiencias de otros trabajos, e intereses y objetivos de la investigación. El cuestionario (anexo 1) contiene 26 preguntas que se relacionaban a cuatro variables

¹¹El grupo de encuestadores estuvo conformado por estudiantes y pasantes de la carrera de ciencia política de la FCPYS. En México, generalmente no se cuenta con equipos de encuestadores profesionales que puedan ser contratados. Muchas empresas que hacen encuestas acuden a grupos de estudiantes, debido a que pueden ser ocupados con salarios bajos, sin embargo, en ocasiones representan el riesgo de levantar mal la información, pues no es el trabajo para el cual han sido formados. En nuestro caso los encuestadores fueron estudiantes debido a que formaron parte del proyecto de investigación desde su inicio, además del carácter académico de la encuesta.

fundamentales, mismas que establecen los objetivos de la investigación y que han sido mencionadas anteriormente, eficacia política, confianza política, preferencias partidistas, y conformidad con respecto a la vida. Esto explica por qué el cuestionario no incluye preguntas que traten de captar intereses que no caen dentro de lo que desde el inicio consideramos como cultura política, por ejemplo las relativas a religión, familia, nacionalismo, etc. En este sentido, desde el comienzo decidimos establecer los límites propios del instrumento de investigación, de acuerdo a los intereses de la misma. Por otro lado, el cuestionario también contiene las preguntas de carácter socioeconómico que nos permitirán hacer cruces y encontrar tendencias de comportamiento entre los diferentes grupos sociales.

Asimismo, la mayor parte de las preguntas son cerradas. La ventaja que encontramos con las preguntas cerradas radica en la rapidez en que son aplicadas y con que son contestadas, además de que implican mayor facilidad en su procesamiento. Sin embargo, este tipo de preguntas generalmente son usadas en los sondeos de opinión, con lo que se llama opciones múltiples, donde los entrevistados escogen la opción que más se acerca a su posición. En nuestro caso decidimos eliminar lo más posible esta forma de preguntas abiertas, debido a que se obliga al sujeto de estudio a escoger una posición que ha sido previamente fabricada por el investigador, como dice Pierre Bourdieu¹², por lo cual no podríamos saber con exactitud su actitud real. En este caso, el encuestador esperaba la respuesta del entrevistador y la colocaba en alguna de las medidas establecidas,

¹²Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Taurus, España, 1988.

pero sin mencionarle al informante que estaban hechas. Otro problema que se presenta con este tipo de preguntas es que las opciones se leen al entrevistado cuando se hace la pregunta, éste por una u otra razón tiende a seleccionar la opción que cree es mejor para el entrevistador, o tiende a ocultar su ignorancia en el tema de la pregunta, o simplemente escoge la afirmación que recuerda de todas las que le fueron leídas, por lo general son las últimas, más aún cuando son varias opciones. Atendiendo a estos obstáculos, decidimos conformar las preguntas cerradas a manera que resultaran de fácil entendimiento y de mejor manejo para su aplicación y respuesta, en los casos en que no se pudo hacer eso preferimos preguntas abiertas, que después con algún trabajo adicional se cerraron. Otro problema que se encontró fue el de usar posturas medias en determinadas preguntas, principalmente en las dos que medían satisfacción personal. En la mayoría de los casos en que se hace una pregunta y se ponen como opciones por ejemplo: "gano mucho, gana regular, gana poco, los entrevistados tienden a colocarse en los niveles medios o a elevar su posición, por lo que las posturas medias fueron eliminadas, y en cambio se establecieron matices en los dos niveles, superior e inferior, como es el caso de las preguntas 13 y 14 del cuestionario.

A pesar de las precauciones tomadas al elaborar el cuestionario, hubo la necesidad de incluir preguntas abiertas. Estas fueron únicamente tres, la 15, 16 y 26. Las preguntas 8, 9, 10 y 11 contenían una parte abierta, misma que al final no fue necesario usar, debido a que la información que nos interesaba estaba contenida en la primera parte de dichas preguntas. Esta parte abierta fue útil para que al

revisar los cuestionarios, antes del procesamiento, se verificara que el encuestador había colocado en el lugar exacto la postura del informante. En este caso de las preguntas abiertas, hubo que trabajar en la elaboración de tipologías que permitieran cerrarlas para su procesamiento, esto se hizo a partir de revisar el contenido de una muestra de cuestionarios, y las opiniones más recurrentes fueron transformadas en tipologías base. Cuando se aplicó esta lista de tipologías a los cuestionarios, hubo la necesidad de crear otras tipologías en algunos casos, o de desaparecer algunas en otros. Las opiniones menos recurrentes fueron colocadas en el rubro de "otros".

Por último, el cuestionario incluyó nueve preguntas de carácter socioeconómico. Estas fueron sobre ocupación, sexo, edad, lugar de residencia, tipo de distrito (urbano-rural), y educación. En el caso de la pregunta de ocupación se establecieron cuatro opciones de acuerdo a la actividad preponderante del informante, y que son las siguientes: microempresario, asalariado, hogar y estudiante. Al inicio se había añadido la opción "otro", pero al revisar los cuestionarios éstos tenían actividades que correspondían al rubro de los microempresarios. Por microempresarios entendimos a todos aquéllos que por su actividad no reciben un salario predeterminado y que no dependen de un jefe. Por ejemplo, una persona de este tipo podía ser desde un bolero hasta el dueño de una fábrica, puesto que ninguno de los dos depende de un salario prefijado. Sino que los dos, a pesar de sus diferencias de ingresos, son independientes en su trabajo. Además cuando se encontraron casos en que el informante caía en dos o más condiciones, se le colocaba en la preponderante para él. Por

asalariado entendimos a todo aquél que recibe un salario predeterminado por su trabajo, y que depende de un jefe, aquí podía entrar desde un diputado hasta el empleado de un banco. En "hogar" se colocó a las personas que no trabajan y que son sostenidas por el jefe de la familia, en este rubro generalmente hubo amas de casa. Por estudiante entendimos a todos aquéllos que declararon como su actividad principal la de estudiar en alguna institución de enseñanza. En el caso de la pregunta de edad, se definieron tres intervalos que fueron de los 18 a los 35 años, de los 36 a los 55 años, y de los 55 años en adelante. Para este caso, inicialmente habían sido cuatro dichos intervalos, de hecho así aparece en el cuestionario, pero al revisar las preguntas consideramos que ampliar el primer intervalo sumándosele el segundo podría resultar mejor para el análisis de la investigación, además de que al mantener dos intervalos pequeños, de 10 años cada uno, no significaba mucho para obtener mayores hallazgos al puntualizar en los datos finales del trabajo. También se incluyó un reactivo sobre el grado máximo de estudios, y para saber de los ingresos se formuló la pregunta "¿cuántos focos tiene ud. en su casa?" a partir de la cual se pretendió saber, construyendo escalas de frecuencia, el nivel aproximado de ingresos. La razón por la que no se preguntó de forma concreta sobre los ingresos, es que los informantes tienden a elevar ante el entrevistador, sus ingresos reales. Además, se colocó una pregunta de control sobre la ocupación, cuestionando al informante acerca de si en ese momento tenía trabajo, lo que además podría ser de importancia para cruzarla con las preguntas de satisfacción personal.

3.- Los resultados generales de la encuesta¹³.

En total se aplicaron 2135 cuestionarios con un error de + - 5 por ciento en la muestra. De acuerdo a las preguntas socioeconómicas los resultados por sexo fueron los siguientes: el 51 por ciento fueron hombres y el 49 por ciento mujeres. El 26 por ciento fueron microempresarios, el 42 por ciento asalariados, el 22 correspondieron a la clase "hogar" y el 10 por ciento restante fueron estudiantes. Por edad el 60 por ciento estuvo entre los 18 y los 35 años, el 30 entre los 36 y los 55 años, y el 10 por ciento restante entre los 56 en adelante. En el caso de la muestra del Distrito Federal, hubo el 52 por ciento de hombres y el 48 de mujeres. 55 por ciento tuvieron de 18 a 35 años, 35 estuvieron en la frecuencia de 36 a 55 años, y el 10 por ciento restante tuvo más de 55 años. En ocupación 18 por ciento resultaron microempresarios, 46 por ciento fueron asalariados, 10 por ciento estuvieron en "hogar" y el 26 restante eran estudiantes. En la muestra de la provincia, en sexo hubo una división del 50 y 50 por ciento entre hombres y mujeres. En edad el 64 por ciento se colocaron entre los 18 y 35 años, 26 por ciento entre los 36 y 55 años, y el restante 10 por ciento tuvieron 55 años y más. En el caso de la ocupación podemos ver que el 31 por ciento fueron microempresarios, el

¹³ En este caso presentaremos los datos generales sin un análisis muy extenso, pues nos dedicaremos a analizar los datos referentes a la confianza política. Para un análisis más amplio de los resultados generales ver: Sirvent, Carlos. "Cultura y Democracia: confianza y eficacia en la participación política", en *Estudios Políticos*, III Época, No. 8, México, 1991. pp. 191-203. Además del *Primer Informe*, hecho por el mismo autor, distribuido en Mimeo, y que contiene los datos de la encuesta del Distrito Federal. Por otro lado, los resultados se presentan en porcentajes, sin embargo es posible que en algunas ocasiones no den el cien por ciento exacto debido a que han sido redondeados para un mejor manejo de los mismos.

40 por ciento asalariados, el 18 por ciento se dedicaban al hogar y el 11 por ciento fueron estudiantes. Ver cuadro V.

CUADRO V
COMPARATIVO DE LOS RESULTADOS NACIONALES
D.F. Y PROVINCIA

	Sexo		Edad			Ocupación			
	F	M	1	2	3	A	H	E	M
Nacional	51	49	60	30	10	26	42	22	10
D.F.	52	48	55	35	10	18	46	10	26
Provincia	50	50	64	26	10	31	40	18	11

Nota: "F" y "M" se refieren a femenino y masculino; "1", "2" y "3" se refieren a los intervalos de edad en que se dividió a la muestra. "A"=Asalariado; "H"=Hogar; "E"=Estudiante y; "M"=Microempresario.

Los resultados anteriores eran de importancia para la investigación, pues determinaban la validez de la muestra, pues debido a que fue elaborada con datos censales, contado con que representara tendencias similares a éstas, obtenidas de los resultados del Censo de 1990. En lo que sigue nos abocaremos a revisar las tendencias generales de las cuatro variables, centrándonos principalmente en el caso de confianza política, pues es el tema principal de este trabajo. El hecho de haber elaborado dos muestras incluyó dos objetivos, además de lo ya dicho, en primer lugar podríamos tener dos encuestas, una del Distrito Federal y otra de provincia, lo que en análisis futuros resultará de gran ayuda, para hacer comparaciones sobre el cambio cultural y en consecuencia del cambio social. Esto implica un análisis somero de cada una de las dos encuestas en particular, y después de

cierta forma un estudio regional, al combinarlas. Dicho análisis corresponde a uno de los grupos de investigación formado en el seminario. Por este motivo en nuestro caso nos referiremos fundamentalmente a la encuesta a nivel nacional, y sólo en los casos en que se considere conveniente se hará mención a las dos muestras por separado. En segundo lugar, el hacer dos muestras facilitó la aplicación, disminuyó los costos y agilizó el procesamiento de la información. Al finalizar el trabajo de campo se consideró cumplido este último objetivo.

a) Eficacia Política.

Sobre eficacia política se hicieron cuatro preguntas, fueron la 17, 23, 18 y 22. El carácter de las dos primeras fue relativo a la participación en política en general, y el de las dos segundas fue con respecto al voto y a la participación en procesos electorales. Cuando se les preguntó si participaban de alguna manera para resolver los problemas que los afectan, un 42 por ciento afirmó que sí lo hacía. En este sentido el Distrito Federal y su área conurbada es una plaza mucho más participativa que la provincia, pues sus porcentajes fueron del 44 y del 40 por ciento respectivamente. Sin embargo, un número muy alto, entre el 35 y el 39 por ciento, consideraron que el gobierno es quien debe de resolver los problemas.

Cuando se preguntó si el voto era una vía eficaz para resolver los problemas más importantes, el 54 por ciento dijo que sí y el 37 por ciento dijo que no. El porcentaje de los que no supieron o no

respondieron subió al 9 por ciento, de esta forma podemos percatarnos de que la mayoría considera al voto como eficaz, pero el carácter de la pregunta implica que no se le considere desde el punto de vista ideológico, sino práctico, esto reforzaría en un primer momento la tesis de que la gente vota siguiendo un proceso racional, donde sus necesidades y opiniones en ese momento impactan de forma determinante su selección, y que entonces esta obedece menos a su posición ideológica.

Cuando se les preguntó a los informantes si acostumbraban votar, un 74 por ciento de éstos respondieron si habían votado, siempre o algunas veces, mientras que el 26 por ciento afirmó no haber votado nunca. En las dos preguntas las diferencias entre el Distrito Federal y la provincia no son relevantes. Los altos porcentajes sobre participación encontrados en estas tres preguntas nos indican que existe en la mayoría de los ciudadanos un sentido positivo de la participación. Sin embargo parecería que la participación está ligada a la identificación con algún partido, pues si tomamos al 26 por ciento que no vota, y lo comparamos con aquéllos que no se sienten identificados con ningún partido, pregunta 20, que suman el 30 por ciento, hay una relación.

Por otro lado, se intentó ver la relación entre el interés en la política y la participación en la misma. Al hacerse la pregunta sobre si se interesa en política, el 13 por ciento respondió que se interesa mucho mientras que el 33 por ciento dijo que se interesa poco. En suma el 46 por ciento serían personas interesadas en política. En otro

sentido, el 42 por ciento respondió que no se interesa nada en política, al mismo tiempo que el 12 por ciento restante no respondió o no supo contestar. De esta forma tendríamos que la gente que se interesa en política es menor a la que no se interesa. Es necesario mencionar que en la provincia crece el número de personas que no se interesan, mientras que en el Distrito Federal este porcentaje baja en más de cinco puntos para colocarse en 37 por ciento de los entrevistados.

b) Satisfacción Personal.

La satisfacción personal con la vida, buena o mala, parece ser uno de los elementos que tienen mayor influencia con respecto a la decisión de votar, con el proceso de racionalización del voto, y en general con la participación. Podríamos pensar que aquellas personas que se sienten más satisfechas con su vida pueden ser también las que más participen, o al contrario que aquellas personas menos satisfechas y que creen en la participación, participen más para tratar de resolver o favorecer sus condiciones. Dentro del cuestionario se incluyeron dos preguntas sobre satisfacción personal, la 13 y 14, para conocer la relación entre esta variable y las otras tres. Lo anterior al saber cómo considera el ciudadano que se encuentra actualmente su situación económica y con relación al pasado. Esta pregunta puede tener la objeción de que los informantes nunca dicen la situación real en que se encuentran. En efecto así tiende a ocurrir, pero no nos interesa saber su situación real, sino la "sensación de satisfacción o

insatisfacción que manifiesta"¹⁴, que es lo que influye en la selección racional del ciudadano en el proceso electoral.

Cuando se les preguntó cómo se encontraban de satisfechos con la vida en general, el 23 por ciento y el 45 por ciento dijeron estar muy satisfechos y satisfechos, lo que al sumarse nos da un 68 por ciento de ciudadanos que están satisfechos con su vida en general. Por su lado el 28 por ciento de los entrevistados se consideró no muy satisfecho, y el 5 por ciento se consideró nada satisfecho. Sorprende en este caso que únicamente el .3 por ciento de los informantes no contestó esta pregunta. Por otro lado cuando se les pidió valoraran su condición actual, y la de su familia, en relación a la del año pasado, el 33 por ciento dijo haber mejorado, el 26 por ciento mencionó haber empeorado, y el 40 por ciento se consideró igual al año anterior. De esta forma el 73 por ciento se consideró igual o mejor que el año anterior.

Como podemos ver hay una alta satisfacción personal entre los ciudadanos, lo que no quiere decir que sus condiciones reales de vida hayan mejorado. Sin embargo un 10 por ciento consideró haber mejorado y estar completamente satisfecho, un 8 por ciento dijo estar muy satisfecho y haber permanecido igual.

¹⁴Sirvent, "Cultura y democracia..." Op. Cit. p. 199.

c) Preferencias partidistas.

En el caso de las preferencias partidistas, una variable que se relaciona con las demás, se hizo la pregunta ¿con qué partido se siente más identificado? En este caso el 33 por ciento de los informantes se consideró no identificado con algún partido. Por su lado el 43 por ciento dijo identificarse con el PRI, el 11 por ciento se identificó con el PAN, mientras que únicamente el 7 por ciento dijo considerarse identificado con el PRD.

Lo interesante entre los que no se sienten identificados, es que el 63 por ciento se consideran muy satisfechos o satisfechos, mientras que el 35 por ciento de ellos se consideran no satisfechos. Por lo que, a menos que un análisis más puntual demuestre lo contrario, parece no haber relación entre satisfacción personal e identificación.

Por otro lado, también en este sector de los no identificados, vemos que el 36 por ciento de ellos participa en la resolución de problemas, mientras que el 39 por ciento considera que el voto sí ayuda a resolver los problemas. De esta forma el 52 por ciento no participa y el 47 tampoco cree que el voto contribuya en la resolución de los conflictos. En este caso, vemos que hay una relación negativa entre los no identificados y que al mismo tiempo se consideran ineficaces. Como un mero ejercicio estadístico se restó a la suma total de preferencias partidistas al grupo de no identificados y a los que no contestaron, considerando como cien por ciento a los que se identificaban por un partido. Sobre este nuevo total se obtuvieron

porcentajes, al PRI le correspondió el 63.7, al PAN el 15.7, al PRD el 10.3, y a otros partidos el 10.1 por ciento. Estos se acercaban a los porcentajes obtenidos por otras encuestas de opinión que se estaban realizando en ese momento, pues se acercaban las elecciones de agosto de 1991, y no tuvieron desviaciones considerables con respecto a las tendencias de los resultados de las elecciones finales. Es posible que este gran sector de no identificados pueda influir de alguna forma en los resultados electorales, si es que se decide a participar, pues como ya vimos es un porcentaje muy alto el que se considera ineficaz.

Otro ejercicio interesante fue cruzar las respuestas de identificación y las respuestas de la pregunta 22 sobre la constancia del voto. Un 56 por ciento de los priistas afirmó haber votado siempre, un 18 por ciento dijo que nunca vota, y un 25 por ciento mencionó que alguna vez ha votado. Entre los panistas el panorama es similar, un 57 por ciento siempre vota, un 16 por ciento nunca ha votado, y un 25 por ciento alguna vez ha votado. Con los perredistas tenemos que un 57 por ciento siempre vota, un 20 por ciento no lo hace y un 23 por ciento alguna vez. Entre los que se identifican con otros partidos un 35 por ciento siempre vota, un 28 por ciento no y el 36 por ciento alguna vez. Entre los que no se identifican con ningún partido, tenemos que la cifra de los que siempre votan baja a 27 por ciento, mientras que 38 por ciento nunca lo hace, y un 36 por ciento ocasionalmente vota.

4.- Confianza Política.

Hemos informado rápidamente de los resultados de las tres variables, además de la confianza política, que se incluyeron en la encuesta. Ahora veremos más detenidamente esta última variable. Como mencionamos en un capítulo anterior, la confianza política es una actitud y sentimiento que tiene la gente en el sentido de que las instituciones, y las autoridades encargadas de ellas, funcionan o responden de acuerdo a lo que se espera de ellas. El sentimiento de confianza debe de aparecer de forma positiva en las sociedades que se clasifican como modernas, pues se asocia a la legitimidad, como ya lo hemos visto en la discusión de Easton. Una institución o autoridad que carece de confianza, está potencialmente expuesta a perder legitimidad. Pues no se tiene por qué obedecer o aceptar a una institución o autoridad que no funcionen de acuerdo a lo establecido. Cuando esto ocurre los principios que rigen al sistema político en su conjunto y contenidos en el régimen pierden sentido, exponiéndose a una desintegración, como argumentaba Jack Citrin. Sin embargo, hay que tener presente las distintas formas de correlación entre los niveles de confianza o desconfianza en los distintos objetos políticos del sistema. Por ejemplo, puede haber desconfianza total hacia el régimen y las autoridades, pero mantenerse la personal, por lo que no habrá desintegración y sí un cambio profundo en el sistema. O es posible que se desconfíe de las autoridades, lo que generalmente ocurre, y se confíe en el régimen, por lo que las primeras serán las afectadas. Cuando la desconfianza es hacia el régimen el peligro es mayor, pues en el régimen encontramos a los principios y valores, además de las

estructuras de autoridad a partir de las cuales funciona el sistema, el hecho de que no haya confianza en él, afecta a todos en general.

En el cuestionario se incluyeron seis preguntas para medir la confianza política. Estas fueron la 8, 9, 10, 11, 12 y 20. Ellas se refirieron a elecciones, partidos y gobierno. La pregunta ocho tenía un significado importante, por lo que se le colocó en primer lugar, debido a que mediría uno de los valores democráticos esenciales como es el de las elecciones. Se preguntó sobre la importancia que la gente debe dar a las elecciones. El 74 por ciento de los entrevistados afirmó que sí se le debe de dar importancia a las elecciones. Por su lado el 20 por ciento consideró que no se les debe de dar importancia, mientras que el resto no contestó. Esto es significativo, pues podemos afirmar que en la sociedad mexicana sí existe uno de los valores fundamentales de las sociedades democráticas y modernas, esto es que hay una aceptación de que debe de haber elecciones. Las razones que los respondientes dieron para la afirmación positiva varían en cierta forma, las más mencionadas son las siguientes: hay quienes consideran que es una obligación, que es un método para elegir representantes, para obtener algo a cambio, para superar la apatía o para que mejore el país. Los que niegan la importancia a las elecciones piensan que siempre gana el mismo, que no se respeta el voto o que no se obtiene nada a cambio. Estas respuestas parecen no implicar el rechazo a las elecciones, sino a la forma en que se desarrollan, esto es importante pues si no es una negación tajante de la razón de las elecciones, entonces estamos frente a una sociedad más democrática aun, al aceptar a los procesos electorales en principio, como un valor.

Cuando preguntamos si la forma en que se hacen las elecciones en el país debe cambiar, las respuestas fueron las siguientes. Un 54 por ciento consideró que sí debe cambiar, el 34 por ciento pensó que no debía de cambiar, mientras que un 12 por ciento no contestó. En este caso vemos una alta desconfianza a las formas en que se llevan a cabo las elecciones, esto tiene que ver con el régimen, pues es con respecto al conjunto de reglas a partir de las cuales se rigen los procesos electorales. Esto a pesar de que en meses recientes se había aprobado una reforma constitucional y una nueva ley electoral, con la participación conjunta del PRI y del PAN. Sin embargo la opinión de que debían de cambiar las formas en que se hace las elecciones, se debió a que los nuevos procedimientos no habían sido puestos en práctica todavía, además de la falta de información que tenían los ciudadanos sobre dichas reglas, que incluso ellos mismos lo manifestaron así. Entre las razones más frecuentes que dieron quienes creían que debe de cambiar, están las siguientes: que hace falta credibilidad y transparencia, que la información es insuficiente, y para que el sistema de partidos sea más competitivo. Es sintomático que entre quienes pensaron que no debería de cambiar, la opinión más recurrente fue que había confianza en los nuevos procedimientos. Esto nos da la razón en el sentido de que sí hay aceptación al fundamental valor democrático de las elecciones, y de que la desconfianza reside en las reglas.

Otra pregunta hecha fue en torno al gobierno, en el sentido de que si la forma en que el gobierno organiza las elecciones debe de

cambiar. Esta pregunta no choca con la anterior, puesto que esa era sobre las reglas, y ésta es en torno a las prácticas. El gobierno interviene directamente en estas últimas, pues hasta ahora sigue siendo el responsable de la ejecución de las reglas sobre la organización de las elecciones. De esta forma el 64 por ciento consideró que sí debe de cambiar la forma en que el gobierno organiza las elecciones, el 24 por ciento creyó que no, mientras que un 12 por ciento no contestó. Entre las opiniones más constantes que se presentaron entre quienes creyeron que sí debe de cambiar están: para evitar vicios en el desarrollo de las elecciones, porque el gobierno no debe de intervenir, porque el gobierno favorece a un partido, y porque el gobierno debe de tomar en cuenta las demandas de la gente. Los que dijeron que no debe de cambiar, pensaban que el manejo de las elecciones es bueno.

Otra pregunta hecha en torno a este problema fue para construir la escala de confianza, además de poder ser usada como pregunta de control sobre las demás. Al preguntárseles sobre si creían que el resultado de la votación más importante que conocían era cierto o falso, el 54 por ciento consideraron que era falso, el 29 por ciento dijeron que era cierto, mientras que el 17 por ciento restante no contestó la pregunta, o dijo no saber que pensar. Esto nos afirma aun más la creencia de que no hay confianza en los procesos electorales en México. En este caso nuestra suposición inicial fue que la elección más importante que la mayoría de la gente recordaba era la de julio de 1988, debido a que era la última y la más discutida de los años

recientes, si esto fue así entonces el porcentaje de la gente que pensó que el resultado fue falso no es tan grande como se esperaba.

Otras dos preguntas más para el caso de la confianza política son las referentes a los partidos políticos. En la primera de ellas la intención era saber qué tanto la gente confiaba en las formas de organización política. Como sabemos, en una sociedad democrática, en el sentido en que lo han planteado Almond y Verba además de otros autores, es necesario que existan grupos que participen en los procesos políticos. Dichos organismos tienen que aceptar las reglas y las estructuras de poder que existen en el régimen para poder participar. Lo más importante de ellos es que tienen que ser mecanismos que agrupen a los ciudadanos de acuerdo a sus intereses y puedan disputarse el acceso a los roles de autoridad que el régimen contiene, y así convertirse en autoridades. Sin embargo es necesario que los individuos se sientan identificados y confíen en ellos como la mejor opción para representar sus intereses en el campo político. La razón por la cual se introdujo una pregunta de este tipo fue en dos sentidos. Por un lado, como ya lo dijimos, para ver que tanto la gente confía en las formas de organización política existentes. Por otro lado esto no podía dar un indicador de cuanta confianza interpersonal existe entre los ciudadanos. No consideramos a este tipo de confianza con una pregunta en particular, porque dudamos que tan buen o mal resultado podía dar el preguntar a la gente si confiaba en la demás gente. Es posible que en el momento de la encuesta no confiara ni en el encuestador. Por eso consideramos hacer la pregunta en referencia a algún objeto sobre el cual tuviera que implicar un cierto grado de

confianza interpersonal. Además la única forma de participación política a partir de la cual se puede acceder a los roles de autoridad en condiciones normales, son los partidos políticos. Estos son organizaciones de ciudadanos, y una condición necesaria para su formación y permanencia es la confianza interpersonal.

Cuando preguntamos a los entrevistados si el partido con el que se sentían más identificados debía de cambiar o no, las respuestas fueron las siguientes. El 50 por ciento consideró que sí debería de cambiar, el 25 por ciento dijo que no, y el otro 25 por ciento no contestó o no supo. Las razones de los que afirmaron que sí debería de cambiar eran porque debía de apegarse a las demandas sociales, debía de cumplir lo que promete, debía de tener mayor contacto con el pueblo, y debería de ser más democrático. Los que no consideraban el cambio, decían que así estaba bien. El 25 por ciento que no contestó, lo hizo porque no se identificaba con ningún partido. De esta forma las respuestas de las preguntas nos indican que la gente sí se vincula a los partidos, sólo existe un 25 por ciento que afirmó no hacerlo, pero hay la sensación de que los ven muy alejados de su condición de ciudadanos.

La siguiente pregunta fue sobre la identificación hacia los partidos, pero ahora preguntando cuál era el partido. Una parte de estos resultados ya los hemos informado en el caso de preferencias partidistas, pero ahora veamos los resultados completos. El 43 por ciento de los entrevistados dijo identificarse con el PRI, un 10 por ciento mencionó al PAN, un 7 por ciento se identificó con el PRD, otro

7 por ciento mencionó a otros partidos, mientras que el número de no identificados se elevó a 33 por ciento. Esto nos da un total de 67 por ciento de personas que se identifican con algún partido. Esto representa un 10 por ciento menos de los que habían dicho identificarse con algún partido en la pregunta anterior.

Si tomamos una tendencia general podemos ver que existe una gran desconfianza hacia los procesos electorales en su conjunto, esto implica las reglas y el manejo de los mismos, y no se diga sobre la confianza a los partidos políticos. Sin embargo podemos rescatar el elemento de que sí existe un valor importante con respecto a la aceptación de las elecciones, y a un sentimiento de legalidad sobre las mismas.

Vayamos más a fondo. Únicamente un 53 por ciento de los identificados con el PRI creen que su partido debe de cambiar. Mientras que un 36 por ciento cree que no debe de hacerlo. Un 10 por ciento no tiene opinión. Por otro lado un 47 por ciento de los panistas consideran que su partido necesita un cambio, por el contrario 45 por ciento dicen que no, y un 8 por ciento no opinaron. En el caso de los identificados con el PRD, un 64 por ciento dicen que su partido necesita cambiar, un 25 por ciento niegan esta posibilidad y un 11 por ciento no dicen nada. En el caso de los otros partidos, hay un 55 por ciento a favor del cambio, un 20 por ciento en contra, y un 25 por ciento no opinan. Esto es importante, pues podemos ver que con la excepción del caso del PAN, la mayoría de los que se identifican con los demás partidos consideran que deben de cambiar.

Las condiciones en que cada partido se desenvuelve en la arena electoral, y en menor medida en la vida cotidiana, parecen determinar este sentimiento de cambio.

Por otro lado, únicamente un 38 por ciento de los priistas creen que los resultados de la elección más importante que recuerdan son falsos, mientras que el 45 por ciento los creen ciertos, sin embargo un 17 por ciento no supo qué decir. Por su lado un 73 por ciento de los panistas consideran como falsos los resultados, un 16 por ciento afirma que son verdaderos y un 11 por ciento no dice nada. Entre los perredistas podemos ver más desconfianza, pues un 76 por ciento sostiene que los resultados no son verdaderos, un 14 por ciento parece creer en ellos, y un 10 por ciento no opinó. Entre los que escogieron a otros partidos vemos que el 71 por ciento no consideran verdaderos los resultados, un 18 por ciento sí lo hacen, y un 10 por ciento no se inclina por nada. Entre los no identificados parece haber un poco de mayor confianza, pues sólo un 63 por ciento no cree en los resultados, un 17 por ciento sí lo hace y un 20 por ciento no opina. Aquí comenzamos a tener mayor claridad en las cosas. Es obvio que los que se identifican con el partido que está en el poder tienden a apoyarlo y a confiar en él, más que los que se identifican con otros partidos, de ahí que los priistas piensen que las elecciones han sido verdaderas, sin embargo el número de quienes afirman que son falsas, como lo hemos mencionado, no es tan bajo como podría esperarse. En los otros casos es de esperarse que los panistas y perredistas, los dos principales opositores al PRI, tiendan a desconfiar más que cualquier otro del partido que gobierna. Aunque también, el número de indecisos

en el sentido de dar una opinión es elevado. Este número se eleva más entre quienes no se identifican con ningún partido.

Un 79 por ciento de los priistas consideran que sí hay que darle importancia a las elecciones, otro 79 por ciento de los que panistas opinan lo mismo, sin embargo, el número baja entre los perredistas en dos puntos, para colocarse en 77 por ciento, lo extraño es que el número entre los no identificados no baja mucho para estar en 66 por ciento, sube a 70 por ciento entre los que apoyan a otros partidos. Entre los que no le dan importancia a las elecciones hay un 14 por ciento de los priistas, un 18 por ciento de los panistas, un 21 por ciento de perredistas, 26 por ciento de no identificados, y 26 por ciento de otros partidos. En esta forma los priistas y los panistas tienden a darle más importancia a las elecciones que lo que hacen los perredistas y los que apoyan a otros. El caso de los no identificados es importante, pues es un porcentaje muy alto al que le interesan las elecciones. Lo que ello significa es que el no estar identificado con algún partido no quiere decir que no pueda participar en las elecciones, o que no les interesen, sino que las opciones que se presentan no son de su confianza.

Ahora discutamos esto, añadiendo la condición de identificación. De los priistas que creen en la importancia de las elecciones, un 52 por ciento no confían en la forma en que el gobierno las organiza, mientras que un 37 por ciento sí lo hace. De los priistas a los que no les interesan las elecciones un 60 por ciento tampoco confían en la forma en que el gobierno las organiza. Entre los panistas a quienes

les importan las elecciones, la desconfianza en el gobierno crece a 72 por ciento, mientras que la confianza baja a 21 por ciento. La desconfianza además se incrementa a 77 por ciento de los panistas que no se interesan en las elecciones, mientras que la confianza en el gobierno baja a 9 por ciento. El comportamiento de los perredistas interesados en este caso es que el 76 por ciento desconfía del gobierno, mientras que el 18 por ciento sí confía en él en la organización de los procesos electorales. Entre los no interesados el 81 por ciento desconfía, pero el 13 por ciento sí confía. Como vemos los perredistas tienden a desconfiar más del gobierno en las dos condiciones, de interés o no en las elecciones, que los panistas, mientras que el número de priistas desconfiados es más o menos alto. Esto refuerza nuestra afirmación de que los partidos opositores tienden a desconfiar más del manejo del partido en el gobierno. En el caso de los no identificados interesados en elecciones, el comportamiento no se diferencia mucho de los panistas y perredistas, pues un 71 por ciento no confía en el gobierno, pero un 18 por ciento sí lo hace, entre los no interesados la desconfianza sube a 81 por ciento, y la confianza baja a 10 por ciento. Una tendencia similar tienen los de otros partidos.

Al relacionar dos variables sobre confianza política hemos visto que ésta es negativa con respecto al gobierno. La tendencia en casi todos los casos es que cuando las personas no se interesan en las elecciones, la desconfianza en el gobierno cuando las organiza aumenta de forma más o menos significativa. Esta puede ser una razón por la cual muchos individuos no crean en las elecciones. Generalmente no

pasa en el caso de los que se identifican con el partido en el gobierno, aunque es cierto que la desconfianza entre ellos también es alta.

Sigamos viendo la relación de confianza en las preguntas sobre las organización de las elecciones. Un 69 por ciento (n=966/44 por ciento del total) de los que contestaron que la forma en que el gobierno organiza las elecciones debe cambiar, también dijeron que la forma en que se hacen las elecciones en México debe cambiar. Recordemos que son dos dimensiones diferentes, por un lado está el papel del gobierno en la organización de las mismas, y por el otro en las reglas marcadas. Este porcentaje desconfía en los dos niveles. Por su lado un 22 por ciento de los que desconfían sólo en las prácticas del gobierno, no desconfían de las reglas. También un 26 por ciento de los que no desconfían del gobierno en la realización de las elecciones sí lo hacen de las reglas establecidas. Así un 68 por ciento de los confiados en el gobierno también confían en las reglas. Vemos entonces que la desconfianza en la forma en que se organizan las elecciones y sobre las reglas que las rigen es muy alta, no así la confianza en los dos niveles. Pero la diferencia entre los que desconfían en sólo uno de los dos objetos de apoyo no tiene gran significancia.

Cuando vemos esto por partidos, encontramos que entre los priístas que no confían en el gobierno, hay 59 por ciento de los entrevistados que también desconfía de las reglas para las elecciones, y 30 por ciento que no desconfía de ellas, mientras que por otro lado de los priístas confiados en el gobierno sólo un 23 por ciento

desconfía de las normas, mientras que un 73 por ciento de esos priistas no desconfía de ellas. Cuando pasamos a los panistas desconfiados del gobierno, hay un 71 por ciento que también desconfía de las normas, y un 24 por ciento que no lo hace. Entre los panistas confiados en el gobierno, un 37 por ciento desconfía de las reglas, y un 63 por ciento no lo hace. Entre los perredistas desconfiados del gobierno, hay un 80 por ciento que también desconfía de las reglas, mientras que un 13 por ciento cree que éstas no deben de cambiar. Con los perredistas confiados en el gobierno, un 33 por ciento desconfía de las normas, mientras que un 63 por ciento no desconfía de ellas. En este caso vemos que aquéllos que desconfían del gobierno también tienden a hacerlo de las reglas electorales, haciéndose más evidente esto entre los perredistas, que entre los panistas y priistas. Sin embargo vemos también que entre los confiados en la forma en que el gobierno organiza las elecciones, también crece el apoyo a las reglas en términos de confianza, aunque siempre en estos casos el número es menor. Al ir con los no identificados y que desconfían del gobierno, vemos que un 76 por ciento de ellos también lo hace de las reglas, y un 16 por ciento las apoya. Con lo no identificados que confían en el gobierno un 29 por ciento desconfía de las reglas, mientras que un 58 por ciento las apoya. La tendencia que hemos encontrado en los otros casos se repite en éste. En el rubro de quienes se identifican con otros partidos, las tendencias se presentan iguales.

De lo visto hasta aquí podemos decir que existe una gran desconfianza en la forma en que el gobierno maneja las elecciones, mientras que en el caso del régimen esa desconfianza baja. Cuando

tratamos de combinar la medición, la desconfianza en los dos objetos aumenta, aunque la confianza también lo hace, pero en menor medida. La desconfianza o confianza sobre uno de los dos objetos no tiene diferencias significativas. Por otro lado vemos que la confianza aumenta entre los que simpatizan con el partido en el poder, mientras que disminuye con los que están en la oposición. Disminuye más entre los perredistas que entre los panistas. Aquéllos que no se identifican con ningún partido, pareciera que presentan las condiciones que tienen los que sí se identifican, y el problema es que no encuentran una opción de su agrado con la que se identifiquen permanentemente, pues como ya vimos hay un 70 por ciento de gente que no se identifica con algún partido y que siempre votan o alguna vez lo han hecho, esto quiere decir que su interés por las elecciones es alto.

Ahora veamos la relación de la confianza política con la satisfacción personal. Tenemos que de los informantes que creen que la forma en que el gobierno organiza las elecciones tiene que cambiar, un 22 por ciento está muy satisfecho con su vida personal, y un 43 por ciento está satisfecho, esto es que el 65 por ciento de personas satisfechas no confían en el gobierno. El número de los desconfiados no satisfechos y nada satisfechos es de 35 por ciento. Por otro lado, tenemos que entre los que creen que el gobierno hace bien las elecciones hay un 75 por ciento de satisfechos, y un 25 por ciento de no satisfechos. Por otro lado, entre los que desconfían en el gobierno hay un 70 por ciento que creen que su vida ha mejorado o se ha mantenido igual, mientras que un 28 por ciento se consideran en peores condiciones. Entre los confiados hay un 78 por ciento que creen estar

mejor o igual que el año pasado, y un 22 por ciento que se considera peor. Como vemos, parece que los más satisfechos tienden a ser más confiados, y los menos satisfechos los menos confiados. Sin embargo la diferencia entre los dos grupos no es tan significativa como para poder decir que es la tendencia general. Aunque sí es claro que los más confiados son al mismo tiempo los más satisfechos con su vida, y además que han mejorado con respecto a las condiciones en que se encontraban desde el último año. Esto pudimos comprobarlo al cruzar las dos condiciones de satisfacción con la pregunta de confianza.

Empleamos el mismo mecanismo con el caso de la confianza en el régimen. Los resultados que tuvimos fueron los siguientes. Entre los que desconfían en las reglas establecidas para las elecciones tenemos que un 63 por ciento están muy satisfechos o satisfechos con su vida actual, mientras que un 37 por ciento no lo está. En el caso de los que confían en el régimen, tenemos que un 76 por ciento están muy satisfechos o satisfechos con su vida en general. Por su lado sólo un 24 por ciento no lo está. Cuando a los desconfiados se les preguntó cómo estaba su vida con relación al año pasado un 31 por ciento respondieron que estaban mejor, un 29 por ciento que estaban peor, y un 40 por ciento dijo estar igual. Entre los confiados el 41 por ciento se considera mejor, el 37 por ciento igual y el 21 por ciento peor. Aquí la tendencia entre los confiados a sentirse mejor o igual, es igual que con respecto al gobierno, pues en los dos casos el porcentaje de la gente que se considera mejor o igual al año pasado es de 78 por ciento. Lo mismo ocurre en el caso de satisfacción con las

condiciones de vida actuales. Esto podría reforzar la suposición de que entre más satisfechos se tiende a ser más confiados.

Ahora analicemos el caso la relación entre confianza y eficacia. Como hemos visto la eficacia política es una variable de gran importancia dentro de una cultura política democrática. Esto debido a que la democracia no puede concebirse sin un sentido de participación por parte de la gente. La participación de los ciudadanos es necesaria en este tipo de cultura. Lo anterior en el sentido de que a partir de ella se renuevan los roles de autoridad dispuestos por el régimen, y el sistema está en constante movimiento, recibiendo inputs, racionalizándolos y despidiendo outputs. Además de que se generan y se hacen más complejas las formas de interrelación entre los integrantes del sistema¹⁵. Cuando revisamos los datos obtenidos para la variable de participación, encontramos que al parecer sí hay entre los mexicanos un sentido de que la participación es eficaz. También cuando vimos el problema de la alienación, sostuvimos que era una relación generalmente negativa entre eficacia y confianza.

En la investigación desarrollada, encontramos que entre los que desconfían en el gobierno, un 43 por ciento participa en la resolución de problemas, y un 49 por ciento no lo hace. Sorpresivamente entre los confiados la participación en general baja a un 40 por ciento, mientras que un 49 por ciento no participa. En lo que se refiere a la pregunta de si el voto ayuda a resolver los problemas, entre lo que

¹⁵Niklas Luhmann desarrolla muy profundamente el problema de la interrelación entre los integrantes del sistema, en su libro *Sistemas Sociales*, Op. Cit.

desconfían en el gobierno un 52 por ciento sostuvo que el voto sí ayuda a resolver los problemas, y un 39 por ciento mencionó que no. Cuando se les preguntó a los confiados, un 62 por ciento dijo que el voto sí ayuda en la resolución de los problemas, por su lado un 26 por ciento afirmó que no.

En el mismo sentido, cuando se relacionó la confianza en el gobierno con la pregunta de la frecuencia del voto, de los desconfiados un 46 por ciento dijo que siempre vota, un 22 por ciento mencionó que nunca lo hace, y un 31 por ciento que alguna vez lo ha hecho. Entre los confiados, un 46 por ciento dijo que siempre vota, un 27 por ciento no, y un 26 por ciento alguna vez lo ha hecho. Aquí encontramos la primera evidencia positiva entre confianza y eficacia. Pues lo lógico sería que los más confiados también fueran los que más participan, como nos podemos percatar aquí ocurre eso, hay una tendencia mayor a la participación entre los confiados que entre los desconfiados. Por ejemplo, si sumamos los porcentajes de aquellos desconfiados que siempre votan con los que alguna vez lo han hecho, obtenemos un 77 por ciento. Si hacemos lo mismo con los confiados, tenemos un 82 por ciento. Sin embargo hemos visto anteriormente que la confianza ha tenido niveles muy bajos de presencia, tanto en el gobierno como en el régimen, aunque más en aquél que en éste. Podríamos seguir el planteamiento hecho por William Gamson en el sentido de que es un peligro que haya confianza negativa con eficacia positiva, pues los que se sienten eficaces pueden tomar más fácilmente las formas de protesta violenta, o por lo menos fuera de los procedimientos del régimen, y tratar de resolver por ellos mismos lo

que creen que está mal. Sin embargo en México no ha pasado eso, tal vez por lo que señaló Rafael Segovia, en el sentido de que los mexicanos generalmente aceptan participar dentro de las formas establecidas antes de seguir vías de protesta. Pero a continuación vamos a ver como se comportan grupos como el de los perredistas.

Cuando hicimos el mismo ejercicio pero para el caso de la confianza en el régimen encontramos lo siguiente. Entre los que desconfían de las formas en que se hacen las elecciones en México, un 48 por ciento no participa en la resolución de problemas, mientras que un 44 por ciento sí lo hace. Entre los confiados tenemos que únicamente un 39 por ciento de los informantes participa en la solución de los problemas, por otro lado un 49 por ciento dijo no hacerlo. Al preguntar si el voto ayudaba a resolver los problemas, el 51 por ciento de los desconfiados dijo que sí, mientras que el 40 por ciento lo negó. Cuando se hizo la misma pregunta al grupo de los confiados, el 61 por ciento afirmó que el voto sí ayuda a resolver los problemas, por otro lado el 29 por ciento sostuvo que no. Como podemos observar, el apoyo a que el voto es útil para la resolución de los conflictos es más prominente entre los confiados que entre sus opuestos. Posteriormente, revisamos la pregunta de la frecuencia del voto. Entre los que creen que las formas como se hacen las elecciones en México deben de cambiar, encontramos que el 49 por ciento siempre vota, mientras el 23 por ciento nunca lo hace, y el 32 por ciento alguna vez lo ha hecho. Entre los confiados los resultados fueron los siguientes: un 50 por ciento siempre vota un 26 por ciento nunca lo hace, y por su lado un 23 por ciento alguna vez lo ha hecho. En este

caso podemos ver que el apoyo al voto aumenta entre lo que confían más en el régimen, que entre los que confían en el gobierno.

Sin embargo, el problema de la confianza con respecto al voto se vuelve un poco más complejo cuando vemos la relación entre eficacia del voto con confianza en los resultados. Para ejemplificar esto, encontramos que un 49 por ciento de los que creen que los resultados de la elección más importante que recuerdan es falso, también creen que el voto ayuda a resolver los problemas, mientras que un 44 por ciento cree que el voto no es útil. Entre los que confían en los resultados de las elecciones son ciertos, un 68 por ciento sostiene que el voto sí ayuda a resolver los problemas, mientras que un 21 por ciento afirma lo contrario. Por otra parte, de los que dicen que los resultados son falsos, un 42 por ciento participa en la resolución de los problemas, mientras que un 49 por ciento no lo hace. Entre los que creen en los resultados electorales, hay un 43 por ciento que participan, y un 45 por ciento que no lo hacen. Aquí encontramos de alguna manera la tendencia que hemos visto en casos anteriores, los más confiados tienden a participar más que los desconfiados.

Por otro lado, entre los que siempre votan hay un 61 por ciento que consideran que el voto sí ayuda a resolver los problemas, mientras que un 29 por ciento no lo cree así. Cuando analizamos a los que nunca votan, vemos que un 46 por ciento consideran útil al voto, y un 43 por ciento no le encuentra utilidad. Entre los que alguna vez han votado, encontramos la misma tendencia, pues el 49 por ciento no cree que ayude, y el 39 por ciento dice que sí. Al ver esto mismo con los que

participan en la solución de los problemas, vemos que un 48 por ciento de los que siempre votan también participan, y un 42 por ciento no lo hace. Entre los que nunca votan sólo un 34 por ciento participa, al mismo tiempo que un 57 por ciento no lo hace. Para profundizar un poco más, un 42 por ciento de los priístas participan en la solución de los problemas, mientras que un 48 por ciento no lo hace. Entre los panistas, éstos tienden a participar más, pues un 45 por ciento así lo declaró, mientras que un 47 por ciento dijo no hacerlo. Los perredistas son aún más activos que los dos grupos anteriores, pues un 53 por ciento dijo hacerlo así, mientras que un 43 por ciento no lo hace. Aquí encontramos dos evidencias, una en el sentido de que hay una postura negativa en la participación de los grupos que se consideran más confiados. Y otra que aparentemente estaría de acuerdo con la idea extraída de Gamson, donde los menos confiados y con sentido de eficacia positiva e interna, pueden participar más. Por ello que los priístas confían más que otros grupos, además de que tienden a participar menos, y por su lado los perredistas que se han declarado los menos confiados, tienden a participar más. La diferencia aquí es que los perredistas participan menos en el sentido del voto, y lo hacen más en otras vías. Esto podemos demostrarlo cuando preguntamos a los diferentes grupos identificados con algún partido si el voto servía para resolver los problemas. Entre el grupo de priístas, el 64 por ciento dijo que sí, y un 26 por ciento que no. Por su lado un 63 por ciento de los panistas dicen que el voto es útil, y el 30 afirma lo contrario. Cuando llegamos a los perredistas encontramos que el 56 por ciento afirma que el voto sirve, esto es ocho puntos menos que los priístas, mientras que el 39 por ciento dice

que no sirve, 13 puntos porcentuales más que los priístas. Entonces la evidencia es que los perredistas afirman participar más, pero al mismo tiempo consideran al voto más inútil que otros grupos, además de que votan menos.

De esta forma podemos decir que encontramos algo parecido a lo que ha reportado Oscar Gabriel para el caso alemán, donde observó que la confianza en el gobierno está más desarrollada en el caso de los que se identifican con el partido que gobierna, no así la participación ni la confianza en el régimen. De la misma forma, una lealtad importante de los diferentes grupos hacia sus partidos, no influye en la confianza que puedan tener en el régimen, no así en el gobierno. Esto lo afirmamos porque al mismo tiempo hemos encontrado que cuando analizamos a los grupos de confiados y desconfiados, sin ver sus identificaciones, los confiados dicen participar más que los desconfiados, pero por las vías establecidas como el voto. O cuando vemos al grupo de los no identificados, que son de lo más desconfiados en torno al gobierno, aceptan participar, y dicen hacerlo, demostrando más apoyo al régimen.

En lo que veremos a continuación, dejaremos más claro este punto que parece más o menos confuso. Nos fuimos al total del grupo que declaró participar en la solución de los problemas, y de ellos un 67 por ciento no confía en el gobierno, y un 59 por ciento no lo hace en el régimen. Un 24 por ciento sí confía en el gobierno y un 33 por ciento lo hace del régimen. Entre los que no participan, un 63 por ciento y un 53 por ciento no confían en estos dos respectivamente, y

un 24 por ciento y un 34 por ciento sí confían. Cuando vemos la utilidad del voto, nos encontramos con que un 62 por ciento de los que dicen que es útil desconfía del gobierno y un 51 por ciento también lo hace del régimen. Por otro lado un 28 por ciento y un 38 por ciento confían en los dos objetos de apoyo respectivamente. Entre los que consideran al voto inútil, un 70 y un 60 por ciento desconfían de los dos, régimen y gobierno, mientras que 18 por ciento y un 28 por ciento confían en ambos. Con esto vemos que la desconfianza es alta en los dos casos, entre los que participan y consideran al voto útil, y entre los que no lo hacen. La diferencia se encuentra en que la desconfianza hacia el gobierno es más alta que la desconfianza hacia el régimen, sin embargo ésta es de cualquier forma alta. Con esto demostramos la existencia de baja confianza, con un sentido de eficacia más o menos alto.

Vayamos ahora a las regiones. En la zona rural, hay un 54 por ciento de personas que dijeron desconfiar del gobierno, y un 47 por ciento que desconfían del régimen también. Por su lado un 32 por ciento sí confía en el gobierno, mientras que un 41 por ciento lo confía en el régimen. En la zonas urbanas hay un 70 por ciento de desconfiados en el gobierno y un 58 por ciento de desconfiados del régimen. Por otro lado sólo 19 por ciento confían en el gobierno y 29 por ciento en el régimen.

Por sexos, un 58 por ciento de las mujeres desconfían del gobierno, mientras que un 50 por ciento lo hace del régimen. En contraparte un 27 por ciento confía en el primero, y un 35 por ciento

confía más en el segundo. En el caso de los hombres, un 69 por ciento de éstos desconfían del gobierno, y un 58 por ciento lo hacen del régimen. Por otro lado un 22 por ciento confían en el gobierno y un 32 por ciento lo hacen del régimen. En este sentido las mujeres son más confiadas que los hombres.

Por edades, un 61 por ciento de los jóvenes de 18 a 25 años desconfían del gobierno y un 50 por ciento lo hace del régimen, mientras que un 28 por ciento confía en el primero y un 37 por ciento lo hace más del segundo. En el grupo de 26 a 35 años hay más desconfiados, pues un 66 por ciento no confía en el gobierno y un 57 por ciento tampoco en el régimen. Los confiados son un 22 por ciento del primero y 32 por ciento del segundo. En el tercer grupo de edad, de 36 años a 55, un 65 por ciento no confía en el gobierno y un 54 por ciento no lo hace del régimen, mientras que un 23 por ciento sí confía en el primero y un 34 por ciento lo hace del segundo. En el último grupo los desconfiados del gobierno son el 64 por ciento, y los del régimen 55 por ciento. Los confiados en el primero un 19 por ciento, y del segundo un 25 por ciento.

Por ocupación, tenemos que los microempresarios desconfían del gobierno en un 66 por ciento, y del régimen en un 55 por ciento. Confían en el primero 22 por ciento, y del segundo 32 por ciento. Los asalariados son más desconfiados, pues un 67 por ciento lo hace del gobierno y un 57 por ciento del régimen. Los que confían son un 23 por ciento en el primero y un 34 por ciento en el segundo. Los de la categoría "hogar" parecen ser menos desconfiados que los anteriores,

pues sólo un 52 por ciento desconfía del gobierno, y un 46 por ciento lo hace del régimen. En el caso de la confianza un 27 por ciento lo hace del gobierno y un 34 por ciento del régimen. Sin embargo, los estudiantes son más desconfiados que los anteriores, pues el 61 por ciento no cree en el gobierno, y 54 por ciento del régimen. Por su lado 28 por ciento confían en el gobierno y 36 por ciento del régimen.

Por educación, hay un 61 por ciento de los que tienen algún grado de primaria o menos, que desconfían del gobierno y un 51 por ciento que lo hacen del régimen. Un 20 por ciento confía en el primero y un 30 por ciento en el segundo. De los que tienen algún grado de secundaria hay un 60 por ciento que desconfían del gobierno, y un 48 por ciento que lo hacen del régimen. Un 30 por ciento confían en el gobierno y un 39 por ciento en el régimen. Entre los que cuentan con el bachillerato, tenemos que un 60 por ciento desconfía del gobierno y un 53 por ciento del régimen, mientras que un 32 por ciento confía en el primero y un 40 por ciento en el segundo. Entre los que tienen licenciatura, o la cursan, hay un 56 por ciento que desconfían del gobierno, y un 44 por ciento que lo hacen del régimen, mientras que un 38 por ciento confía en el primero y un 51 por ciento en el segundo. Por último, un 70 por ciento de los que tienen niveles más altos que la licenciatura, desconfían del gobierno, y un 62 por ciento lo hacen del régimen. Un 27 por ciento confían en el primero y un 36 por ciento en el segundo. De esta forma no podemos afirmar lo que hizo Stokes, en el sentido de que baja confianza estaba relacionada con baja educación, pues en nuestro caso no fue así.

5.- Conclusiones.

Hasta aquí podemos ver ya elementos de suma importancia para el caso de la confianza política en México. En primer lugar, hemos podido observar que la confianza política en México es baja. Tanto para el gobierno como para el régimen. Podemos decir que representa un problema grave, sin embargo esto no se ha traducido hasta el momento en falta de legitimidad hacia ninguno de esos dos objetos políticos. En segundo lugar, pareciera que no hay relación determinante entre niveles socioeconómicos, educativos, y por edad con la confianza o desconfianza políticas. Lo anterior porque las diferencias de comportamiento entre los diferentes grupos, no son significativas y no presentan relaciones que a primera vista reflejen causalidad. En tercer lugar, hemos visto que sí hay una relación entre pertenencia o identificación a un partido y confianza en el gobierno, aunque esta relación no es tan clara ni tan fuerte en el caso del régimen. Nos hemos dado cuenta que los priístas tienden a ser más confiados que cualquier otro grupo, con respecto al gobierno, aunque su confianza también es baja. Por su lado, los panistas se colocan entre los priístas y los perredistas en este sentido, mientras que estos últimos son el grupo más desconfiado. Estos dos presentan una desconfianza significativamente más alta. En el caso de los no identificados, su desconfianza con respecto al régimen es más elevada que la que presentan los otros grupos, aunque la mayoría no está en contra de la

participación. Pero su desconfianza con respecto al gobierno está en el mismo nivel que los demás.

A lo anterior podemos añadir que los priistas y panistas demuestran mayor participación y opiniones favorables hacia la participación a través del voto, y menor inclinación a formas de participación fuera de él. Lo contrario pasa con los perredistas, quienes creen que el voto no es útil, no tiene una participación elevada en el voto, aunque su participación en la resolución de problemas es la más alta de todas. Pero ésta no implica al voto.

También tenemos que la relación entre confianza y eficacia es interesante. Hay un alto sentido de participación, y de que los mecanismos, como el voto, son útiles para la solución de los problemas más importantes. Incluso, si la idea de que los resultados de las elecciones son falsos, es un elemento determinante para evitar o alejar la participación hemos visto que no es así, pues a pesar de que un gran número afirma que los resultados son falsos, consideran al voto como importante. Esto quiere decir que la identificación con un partido no determina la confianza o no hacia los elementos valorativos o instrumentales del régimen, como si lo hace en el sentido del afecto hacia el gobierno.

De esta forma vemos que el significado de la participación es importante para los mexicanos, pero al mismo tiempo la desconfianza está en el sentido inverso, y en el caso del gobierno es más grave que en el régimen. Estos son los principales hallazgos de la encuesta en

el caso de la confianza política. Hemos visto que hay una erosión de la misma en torno a los dos objetos de apoyo más importantes del sistema, y que esto puede tomar un cauce difícil en la transición a una sociedad moderna y democrática. Hay presentes en los mexicanos valores de una sociedad de este tipo, como aceptación de las elecciones y sentido de participación, pero también existe una fuerte tendencia a desconfiar, principalmente del gobierno, sin embargo el régimen también está siendo cuestionado. En el capítulo de las conclusiones, explicaremos más nuestras apreciaciones.

**CUADRO DE CONFIADOS Y DESCONFIADOS
EN EL GOBIERNO Y EL RÉGIMEN POLÍTICOS¹⁶
(Variables Socioeconómicas y de eficacia)**

	Gobierno		Régimen	
	Desconfiados	Confiados	Desconfiados	Confiados
Regiones				
Rural	54	52	47	41
Urbana	70	19	58	28
Sexo				
Mujeres	58	27	50	35
Hombres	69	22	58	32
Edades				
18-25	61	28	50	37
26-35	66	22	57	32
36-55	65	23	54	34
56 y más	64	19	55	25
Ocupación				
Microempres.	66	22	55	32
Asalariados	67	23	57	34
Hogar	52	27	46	34
Estudiantes	61	28	54	36
Educación¹⁷				
Primaria	61	20	51	30
Secundaria	60	30	53	39
Bachillerato	60	32	53	40
Licenciatura	56	38	44	51
Más de Lic.	70	27	62	36
Solución de Problemas				
Participan	67	24	59	33
No participan	63	24	53	34
Voto inútil	70	18	60	28
Voto útil	62	28	51	38

Nota: Los números indican porcentajes. En la mayoría de los casos la suma puede ser diferente de 100 por ciento, debido a que no se incluye a los que no respondieron, además de que los resultados son redondeados.

¹⁶ Los números indican porcentajes con respecto al total de la muestra. El cien por ciento se logra con la suma de los que no respondieron o no supieron hacerlo.

¹⁷ Sólo para el caso de provincia.

V. Conclusiones.

México se encuentra en un proceso de transición a la democracia, además de estar transitando también de un estado tradicional, a una condición de sociedad moderna¹, no únicamente en términos de organización política, sino de valores culturales con respecto a la política.

Estos son dos problemas distintos, pero relacionados de cierta forma. En primer lugar, al inicio de este trabajo hemos dado una serie de características que encierra la definición de democracia, a partir de la tradición iniciada por Schumpeter y sistematizada por Robert Dahl, considerándola estrictamente como un procedimiento para la selección de gobernantes, con todo lo que eso implica; liberando a ese concepto de cualquier contenido que puede desvirtuar esa función esencial. A todo esto llegamos después de retomar la discusión sobre esa palabra, desarrollada entre los teóricos al terminar la segunda guerra mundial.

Hay que reconocer, sin embargo, que nuestra definición de democracia en términos puramente electorales es una definición mínima pero, como dice Huntington, existe mucha gente que afirma que a la definición de democracia se le deben de añadir otras virtudes públicas y connotaciones idealísticas que se desenvuelven entre la sociedad; sin embargo, la democracia por sí misma es una virtud pública y su esencia son las elecciones abiertas, libres, honradas e imparciales.

¹En los términos dados por Samuel Huntington.

El asignarle otro tipo de calificativos y responsabilidades a la democracia, puede hacer de ella un concepto igualmente amplio y confuso. Si la democracia implicara igualdad en términos económicos, ningún país en el mundo se podría llamar democrático.

Es por ello que, hemos preferido aplicar una definición clara y concisa que recoja la esencia de lo que la democracia abarca. Por ejemplo, si un gobierno es corrupto e ineficiente, pero surgió de un proceso democrático, las características de su ejercicio en el poder no lo hacen antidemocrático, mientras no rompa con las reglas de la democracia, que implican renovación periódica de las personas que ocupan los roles de autoridad en las estructuras del régimen por medio de las elecciones. En todo caso se convertiría en un gobierno ilegítimo, en el sentido de que la gente creería que no se tiene que obedecer a un gobierno que no se comporta como se ha establecido en las reglas del régimen, en pocas palabras sería un gobierno indeseable. Por otro lado, eso implicaría que no es necesaria la alternancia para considerar a un gobierno o país como democrático, pues si los resultados de las elecciones periódicas indican que el mismo partido gana esto no es antidemocrático, pues es la decisión de los ciudadanos que ese partido siga en el poder todo el tiempo que sea, mientras su origen sean las elecciones.

En segundo lugar, las transiciones a la democracia que hemos presenciado a lo largo del mundo en los últimos años, tienen varios elementos comunes, pero uno de los más importantes ha sido la desconfianza de la gente hacia formas de gobierno autoritarias y

totalitarias². En México existen las formas y estructuras legales que harían de él un país democrático, sin embargo, el problema radica en la falta de respeto a los resultados de las elecciones, por la mayoría de los actores involucrados, que hacen de esa construcción legal un elemento prácticamente inservible si su producto final no es mantenido intacto³. Esto ha implicado, como lo hemos podido comprobar, un problema de falta de confianza, tanto en el gobierno como en el régimen. Es por esta razón que, estudiar a la confianza política en México resulta fundamental para la ciencia política.

Hemos colocado nuestro tema de estudio dentro del marco de la transición a la democracia, sin embargo, no es la transición a la democracia en México el punto que nos interesó más, sino la confianza política. No pretendimos en ningún momento, desarrollar el estudio de todos los elementos que confluyen en esa transición, y mucho menos crear un modelo de transición para México y comparar todo esto con los casos de otros países. Tampoco intentamos hacer un estudio de carácter electoral a partir de los resultados de las elecciones, o de las reglas y prácticas que los procesos electorales en México contienen.

En este caso, analizamos a la confianza política desde el punto de vista de la cultura política. Es verdad que en las transiciones a

² Cárdenas Gracia, Jaime. *El marco teórico de las transiciones*, Mimeo, 1992. pp. 1-2.

³ Las negociaciones entre el gobierno, en sus diferentes niveles, y los diferentes grupos de oposición que resultan afectados por los resultados, y que regularmente concluyen en la cesión de lugares por presión política, son tan condenables como las prácticas de manipulación de los resultados que, se ha afirmado, acostumbra hacer el PRI en cada proceso electoral. En ambos casos, se pasa por alto la decisión individual de cada uno de los votantes que, en forma agregada, hacen una mayoría que apoya a uno u otro partido político.

la democracia influyen una serie de elementos que no se relacionan con la cultura general o la economía en sentido estricto -pues éstos pueden funcionar únicamente como aceleradores de la transición-, sino que se refieren principalmente a factores políticos⁴. Pero es preciso señalar que en México, además del proceso de negociación y reacomodo de los elementos políticos, pues es una de las características principales de la transición mexicana, tenemos que influyen elementos de la cultura política de la sociedad. Es imposible pensar una transición a la democracia, sin la participación de los ciudadanos.

En México, el éxito de la transición a la democracia requiere de una confianza total de la gente, hacia los procesos electorales en cualquiera de sus niveles. Si los ciudadanos no creen en los resultados de las elecciones, y además, éstos, cualesquiera que sean, en muchos casos son ignorados por las mayores fuerzas políticas del país, no podemos pensar en una democracia.

Por otro lado, tenemos otro nivel de confianza política, ésta es la confianza que la gente tiene permanentemente hacia los objetos de apoyo político, como los hemos definido anteriormente, y principalmente en el gobierno, sobre su actuación cotidiana. Un gobierno que pierde confianza política, también pierde capacidad en el ejercicio del poder, y en hacer que las decisiones sean ejecutadas. En México, hemos visto desde la encuesta de Almond y Verba que, ha habido

⁴Para una argumentación en este sentido, están los trabajos de Dankwart Rustow, en los cuales afirma que la democracia es un problema eminentemente político, y como tal se debe de estudiar, separándolo de la economía o de otros elementos como la cultura.

una alta desconfianza en el gobierno, que no se ha reflejado en una pérdida de poder para hacer que las decisiones que toma el gobierno se lleven a cabo. Sin embargo, hay que recordar que Rafael Segovia encontró a un sistema político mexicano de corte autoritario, que no necesita de confianza para hacer que se cumplan las decisiones. Ahora que el gobierno tiene que ir dejando los rasgos autoritarios, es necesario mantener niveles de confianza altos, que sean el apoyo de las decisiones gubernamentales.

El lugar donde podemos observar los niveles de confianza política en el gobierno, además de las encuestas, es en las elecciones. Es en ellas, donde los ciudadanos niegan u otorgan apoyo al gobierno. Recordemos lo que dice Talcott Parsons, "el sufragio es el instrumento institucionalizado para dar o negar apoyo a grupos específicos de liderazgo". Así, "los sistemas de apoyo, que funcionan en condiciones constitucionalmente definidas, otorgan autoridad y poder a dirigentes elegidos que pueden ser derrotados en las elecciones, o sea perder el apoyo, tal como se define en las reglas de procedimiento". Por último señala Parsons que, "la prueba más importante a la que se someten las instituciones, tiene lugar cuando se prevé que el ocupante de una posición de liderazgo la abandone al ser derrotado en las elecciones"⁵.

Hemos tomado a la confianza política como una actitud, de las tres principales actitudes de la cultura política, que los ciudadanos desarrollan en torno de los tres diferentes objetos de apoyo. Dentro

⁵Parsons, "Voting and ..." Op. Cit.

del proceso de transición, la confianza política es un factor importante para la consolidación de la democracia.

La confianza política es una de las actitudes más cambiantes dentro de la sociedad. Como hemos dicho, las actitudes son estados mentales más o menos permanentes entre los individuos, sin embargo, sí pueden cambiar en momentos particulares, por la influencia que ejercen sobre ellas varios elementos más, tanto coyunturales como históricos. Por ejemplo, se ha demostrado que grandes problemas que la sociedad norteamericana ha experimentado, como la guerra de Vietnam, el asesinato de John F. Kennedy, la renuncia de Nixon, han influido en las tendencias de sus actitudes con respecto a la política, y por lo tanto en su comportamiento.

Dentro de esto, tenemos actitudes que no cambian con facilidad, como las preferencias partidistas, pues en este caso se ha demostrado que los cambios se presentan más al consolidarse nuevas generaciones, lo cual lleva bastantes años. En cambio, la confianza política es una actitud cuya tendencia obedece a elementos causales más cambiantes que las otras actitudes. La confianza en el gobierno puede modificarse rápidamente, cuando los ciudadanos creen que no está comportándose como ellos esperan que lo haga en el manejo de ciertos problemas o en ciertas áreas de su influencia. En esto puede ser determinante una mala o una buena decisión del gobierno, con respecto a un asunto sobre el cual estén pendientes las personas, para que el nivel de confianza disminuya o aumente.

El estudiar actitudes políticas, desde el punto de vista de la ciencia política, no implica el tener que buscar las causas que las influyen o que las determinan. Este es un problema que tiene que ver más con la psicología o la sociología, que con la ciencia política. Nosotros nos debemos de preocupar más, sobre las tendencias generales de dichas actitudes, que determinan el comportamiento político de los ciudadanos, así como con las consecuencias políticas que esto implica.

En el caso de una actitud como la confianza, intervienen los tres tipos de orientaciones de las cuales hablaban Almond y Verba, cognoscitivas, afectivas y evaluativas. Siguiendo el modelo propuesto por estos investigadores, tenemos que en primer lugar, las orientaciones cognoscitivas impactan a la confianza debido a que los ciudadanos tienen creencias y conocimientos, acerca de cómo deben de funcionar, qué deben de hacer y qué resultados deben de dar, los objetos del sistema político. Es decir, acerca de los principios y estructuras del régimen y de las personas que ocupan los cargos de autoridad. En tercer lugar, manifiestan también orientaciones evaluativas, o los juicios y opiniones sobre los objetos políticos, con base en los resultados dados por ellos. En esto también interviene el nivel de la información, y otros criterios que el ciudadano tome en cuenta para hacerse de una opinión.

Es así, como la actitud de confianza en el gobierno y el régimen puede no ser tan estable como las otras dos actitudes mencionadas, preferencias partidistas y eficacia política. Por un lado, los ciudadanos tienen presente una creencia de lo que el gobierno debe de

hacer, cómo se debe de comportar, y qué resultados espera que genere. Cuando la actuación del gobierno no cumpla con el modelo que un grupo de individuos tenga de acuerdo a sus intereses, simplemente va a perder la confianza de ese grupo. Por ejemplo, si una decisión de carácter agrario, un grupo espera que el gobierno falle a su favor sobre la posesión de un terreno, y el gobierno no lo hace así sino que al contrario beneficia a un grupo opositor; entonces va a perder la confianza del primer grupo. Esta tiene que ver en mucho con las decisiones gubernamentales que pueden afectar el resultado de un proceso electoral.

Por otro lado, tenemos que la gente generalmente tiene un sentimiento definido acerca de las personas que ocupan los roles de autoridad. Cuando ese sentimiento es negativo, generalmente la confianza en el gobierno tiende a ser igualmente negativa. Cuando el sentimiento es positivo, lo común es que también la confianza sea positiva. En esto se basó el ejercicio que hicimos cuando buscamos al grupo que confiaba más en el gobierno y cuál era el más desconfiado. Partimos del supuesto, siguiendo a Oscar Gabriel, de que los simpatizantes del partido en el poder, que tienen un sentimiento positivo hacia los gobernantes, confiarían más en el gobierno que los simpatizantes de la oposición. Esto estuvo claro en el caso mexicano cuando demostramos que los priístas tendían a ser más confiados en el gobierno que los que apoyaban a la oposición, eso fue porque tienen un sentimiento positivo con respecto a los gobernantes. Aunque en el caso del régimen, las diferencias no fueron mayores.

En el caso de las orientaciones evaluativas, tenemos que la confianza puede variar cuando los ciudadanos hacen las evaluaciones sobre los outputs que el gobierno genera. Como vimos, hubo un grupo más o menos grande de priistas, que no estaban de acuerdo en la forma en que el gobierno hace las elecciones en México. En ese caso, la evaluación que ellos hacen del comportamiento del gobierno en ese rubro en particular, resulta negativa. Por lo cual, la confianza en el gobierno disminuye. Las evaluaciones pueden hacerse sobre asuntos que afecten o no a los ciudadanos, de forma directa o indirecta. Como ejemplo, podemos mencionar las evaluaciones que las personas que viven en la ciudad hacen sobre las decisiones del gobierno en materia agraria o pesquera. Dichas decisiones no afectan de forma directa a las urbes, tal vez algunas tampoco lo hagan de manera indirecta, pero los individuos pueden hacer una evaluación negativa o positiva, cosa que afectará el grado de confianza o desconfianza.

Mencionamos también a lo largo de este trabajo, la importancia que tiene la confianza interpersonal en una sociedad. Para la mayoría de los investigadores que revisamos en este trabajo, la confianza entre los individuos que conforman una sociedad era muy importante, pues era la única forma a partir de la cual se podrían construir grupos intermedios de cooperación y participación ciudadana. Como se demuestra en algunas encuestas aplicadas en México, la confianza interpersonal en el país era prácticamente nula. La confianza no rebasaba los núcleos esenciales de convivencia entre las personas, como son: la familia, los grupos de clase, etc. Rafael Segovia, por ejemplo, encontraba entre los niños escolares que ellos no se atrevían

a hacer ninguna acción organizada, por el peligro que tenían de fracasar al no obtener una respuesta favorable de los demás. Para ellos, el único que podría apoyarlos para que tuvieran éxito en su vida era el gobierno, y en particular el presidente de la República.

Antes, Almond y Verba ya habían encontrado niveles muy altos de desconfianza entre las personas. Por ejemplo, un número muy alto de ciudadanos, no se atrevía a hablar de política con la gente en general, y aunque eso en parte se debía a niveles altos de desinformación, también tenía explicación en el hecho de que no confiaban en los demás.

En un número de Este País, vimos que según la Encuesta Mundial de Valores aplicada en varios países, encontraron que en México, de 1981 a 1991, la confianza interpersonal había aumentado de 18 a 33 por ciento. Sin embargo, esto no es indicio de que las personas en realidad confíen más entre ellas, pues el elemento que más confianza recibió de entre los que integran a la sociedad, fue la familia, con el 84 por ciento. Una explicación que comparten algunas personas, es que los altos niveles de inseguridad en algunos países generan desconfianza interpersonal, sin embargo, esto puede no ser del todo cierto, pues en el mundo existen ciudades más peligrosas que muchas ciudades mexicanas, y en las encuestas reportan niveles altos de desconfianza interpersonal.

En el caso mexicano es un tanto particular pero tiene una explicación a partir de los resultados de las encuestas. Hemos visto

que ha habido altos niveles de desconfianza interpersonal, sin embargo esto o ha afectado al sistema político mexicano de manera determinante, como varios autores lo afirmarían, y aunque en los últimos tiempos el fenómeno ha tendido a cambiar, tampoco lo ha hecho. En primer lugar, tenemos que el sentido de participación de los ciudadanos mexicanos ha sido generalmente alto.

Esto estaría en contra de lo establecido, para los casos en que la confianza interpersonal es baja. Porque cuando la gente no confía en las demás personas, es difícil que también lo haga en las instituciones o en el gobierno, y si no confía en esos objetos del sistema, lo más seguro es que no encuentre sentido a su participación en los asuntos públicos. Todo esto tiene culminación en un sentido de ineficacia política, que unido a la desconfianza resultan en una persona alienada.

El problema en México es que el sentido de participación no es bajo, sino que más bien tiende a ser medio y más o menos estable, a pesar de que existe una desconfianza interpersonal alta. Además, la creencia de que el voto ayuda a solucionar los problemas es alta. El elemento articulador que encontramos, es que el alto nivel de autoritarismo imperante en el sistema político mexicano hasta hace poco tiempo, contribuía a que aun con la presencia de alta desconfianza interpersonal, la gente participará en niveles medios. Rafael Segovia ilustró esto muy bien, los niños escolares que estudió, tendían a ser participativos, sin embargo, no lo hacían fuera de los

mecanismos que les establecieran sus agentes de autoridad. Este fenómeno bien podría reducirse en niveles más altos.

Las personas no necesitaban confiar en los demás individuos para participar, pues las formas e instancias de participación estaban bien definidas. Nadie necesitaba confiar en otra persona para tener la seguridad de que si votaba por el PRI, o asistía a sus actos proselitistas iba a obtener beneficios. Generalmente, no era necesario formar agrupaciones que representaran o defendieran los intereses de ciertos grupos de ciudadanos, el PRI o las estructuras burocráticas del gobierno se encargarían de ello, pues con eso se ganaban los votos de los ciudadanos.

Esta relación interesada entre ciudadanos, gobierno y el PRI, sostuvo una participación media sin necesidad de confianza interpersonal. Había partidos u organizaciones que no entraban a este juego, sin embargo, grandes grupos de ciudadanos desconfiaban de ellos como instancias eficaces para la resolución de ciertos problemas.

El fenómeno se ha modificado en los últimos años. Desde hace algún tiempo, el gobierno se volvió ineficiente para resolver ciertos problemas que afectan directamente a grandes grupos de ciudadanos. Particularmente, el problema de la inflación que empobreció, además de al gobierno mismo, a varios sectores de clase media. Otro tipo de problemas como la contaminación, o la defensa de ciertos derechos ciudadanos, impulsó la creación de organizaciones para la defensa de los intereses, además de motivar el papel de los partidos, por lo

menos los tres más grandes, como órganos intermedios entre el gobierno y la sociedad. Aunado a eso, el PRI perdió capacidad de gestión. No es raro escuchar las quejas de varios dirigentes priistas, en el sentido de que muchas veces las autoridades dan prioridad a la resolución de los problemas que les presenten los grupos encabezados por los partidos de oposición, y dejan al último las peticiones de los simpatizantes del PRI, debido a que los partidos opositores presentan más posibilidades de inestabilidad para las autoridades, que las acciones que haga el PRI.

El hecho es que las organizaciones que representan y defienden los intereses comunes de varios grupos de ciudadanos, se han acrecentado, además de la capacidad de gestión de los partidos políticos de oposición. Sin embargo, creemos que esto no es producto de un incremento de la confianza interpersonal, sino de una modificación en las formas de participación de los ciudadanos, que implica un resquebrajamiento de los sentidos de autoritarismo en el sistema político.

Afirmamos lo anterior, porque hemos visto que en las encuestas de Cornelius y de Fagen y Tuohy, además de los trabajos de Almond y Verba, y de Segovia, la razón más común por la cual la gente confiaba en el gobierno, y en particular en el presidente, es que se le veía como el único que podía modificar la vida de las personas, para bien, y resolver los principales problemas que les aquejaban. Sin embargo, en las últimas encuestas, incluyendo la que se hizo en la Facultad de Ciencias Políticas, este sentimiento ha bajado demasiado, colocándose

como principal forma de solución de la mayoría de los problemas, la cooperación entre sociedad y gobierno.

Pasemos a otro aspecto que nos parece importante concluir. Como lo hemos dicho, en México no hemos vivido en los últimos 63 años, un caso de alternancia en la presidencia de la República o en el partido mayoritario del Congreso, apenas en 1989 se dio el primer caso de alternancia en una gubernatura fue en 1991, sin embargo, no es alternancia surgida de una mayoría electoral.

Lo que nos preocupa es saber cómo cambia la confianza política en este tipo de casos. Tenemos dos evidencias contrarias en dos países en que se ha podido estudiar esto. En primer lugar, Arthur Miller descubrió que en los Estados Unidos, la confianza política en el gobierno no aumentó con los cambios de gobierno entre republicanos y demócratas. Paul Abramson también vio que la confianza siguió declinando aun después de que Ford reemplazó a Nixon en la presidencia de ese país, ni aun con la presencia de Carter y su imagen de "abierto y honesto"⁶. El otro antecedente es el que nos presenta Oscar Gabriel para el caso alemán. Sostiene que el cambio de gobierno en una democracia, tiene como fin restablecer los niveles de confianza política de la gente en la conducción del país. Esa función fue la que cumplió el cambio de gobierno en el año de 1982, cuando la coalición social-liberal sufría de una generalizada pérdida de confianza, ante ello el nuevo gobierno cristiano-liberal recuperó niveles de confianza, aunque nunca pudo llegar a los que había anteriormente.

⁶Miller, Arthur. Citado por Paul Abramson. "Las actitudes..." Op. Cit. p. 244.

Para esto, tenemos que tomar en cuenta las formas de gobierno y los momentos en que la alternancia se produce. Los Estados Unidos tienen un sistema presidencial y Alemania uno parlamentario, y la función de cambiar de gobierno para recuperar la confianza de los ciudadanos puede ser más común en este último, porque en el primero hay periodos establecidos.

En el caso mexicano, es interesante ver lo que ocurrió en Baja California. En las elecciones federales de 1988, el candidato que ganó la mayoría de los votos en el estado fue el del Frente Democrático Nacional. Un años después, en 1989, el candidato del PAN ganó la gubernatura de la entidad, además se adjudicaron dos de cuatro presidencias municipales y la mayoría en el Congreso local. En 1991, el PAN también ganó la senaduría del estado. Este fue un caso de realineamiento, como lo definimos anteriormente. Sin embargo, el cambio de preferencias en tan sólo un año, es un caso poco común de lealtades partidistas. Pero, analizando a la confianza política vemos, en las encuestas realizadas en ese lugar, un sentimiento favorable de confianza hacia el gobierno, mayor que antes del cambio. Se reportó un fuerte apoyo al gobierno panista, además de un alto sentido de confianza con respecto al respeto del sufragio, el mayor de todas las encuestas realizadas. Con esto podríamos afirmar en primera instancia, con la posibilidad de seguir de cerca este fenómeno en otros casos a futuro, de que los cambios de gobernantes sí pueden recuperar niveles de confianza política.

Ahora veamos qué pasa con la confianza hacia los partidos. Podemos decir, que este tipo de confianza está relacionada con la capacidad y eficiencia de gestión de los partidos. Y en segundo lugar, como lo sostiene Huntington, con el grado de institucionalización de cada uno de ellos. Por ejemplo, más de la mitad de los simpatizantes del PRI, creen que su partido no debe de cambiar, mientras que casi dos terceras parte de los que simpatizan con el PRD, creen que su partido sí debe de cambiar. Con el PAN las opiniones se dividen casi a la mitad. Una agrupación con mayor tiempo y un grado más alto de institucionalización, tiende a ser más estable y a tener más eficacia en la representación y defensa de los intereses del grupo que la sostiene, que un órgano que acaba de institucionalizarse. En el primer caso existe una mayor capacidad de adaptabilidad a las nuevas situaciones, que en el segundo, y por lo tanto más posibilidades de permanencia. En este sentido, el PRI y el PAN tendrían más capacidad de adaptarse, de permanecer y de actuar, que el PRD.

Cuando revisamos a ciertos autores, vimos que una corriente de ellos, encontraban que los más desconfiados tendían a simpatizar más con formas de participación distintas a las establecidas, Gamson aseguraba que estaban más proclives a aceptar la protesta y caminos violentos, además el peligro aumentaba cuando esos desconfiados se sentían eficaces. Otros por el contrario, Citrin por ejemplo, afirmaban que tanto confiados como desconfiados aceptaban la protesta como vía de participación alterna y fuera de las formas establecidas con anticipación.

En el caso de México, encontramos que los perredistas son los más desconfiados de todos los grupos partidistas, tanto en el gobierno como en el régimen. Además, son quienes más sentido de eficacia presentan. La diferencia con los priístas, en la participación para la solución de los problemas es de once puntos, mientras que con los panistas es de ocho puntos. Y por si fuera poco son quienes tuvieron el índice más bajo, entre los que dijeron participar menos. Sin embargo, no es el voto su forma de participación preferida, pues su creencia de que el voto ayuda a la solución de los problemas es muy baja. Mientras que un 64 por ciento de priístas y un 63 por ciento de panistas creen que el voto sí ayuda a la solución de los problemas, únicamente un 56 por ciento de perredistas lo creyó así. Por su lado, casi un 40 por ciento de estos últimos, creen que el voto no ayuda a resolver los problemas, contra un 26 y 30 por ciento de priístas y panistas respectivamente. No supimos cuáles eran las formas de participación alternas, pero lo cierto es que en México, los más desconfiados tienden a escoger otras formas de participación diferentes a las establecidas, en particular con respecto al voto.

Concluyendo, Almond y Verba dijeron en su famoso trabajo de 1963, que en México existían las condiciones que se encuentran en cualquier país democrático del mundo, pero existía un fuerte control y centralización de las formas de participación. Eso provocaba en la gente, un sentimiento de que no podía expresar sus opiniones libremente. En segundo lugar, el nivel de educación e información de los mexicanos era el más bajo de todos los países estudiados. Y por último, encontraron un alto apoyo al sistema político en general.

Scott encontraba un avance en cuanto al tipo de cultura política de los mexicanos, de acuerdo al modelo de Almond y su colega, sin embargo, al igual que la mayoría de los investigadores, encontraba el problema de los mexicanos, en el autoritarismo heredado de los españoles.

Ahora tenemos elementos que nos permiten afirmar que la sociedad mexicana avanza en su cultura y valores con respecto a la democracia. En primer lugar, el acuerdo con respecto a la democracia es claro desde las primeras encuestas. En segundo lugar, los niveles promedio de educación entre la población han pasado de menos de la primaria, desde que Almond y su colega hicieron su encuesta, hasta segundo de secundaria, según el último reporte de las autoridades mexicanas. Al igual que sus niveles de información y crítica.

En tercer lugar, el comportamiento demostrado en los procesos electorales y las encuestas, nos dejan ver a una sociedad más participativa y racional en cuanto a su forma de elegir. El encuadrar a México en alguna de las categorías creadas por Almond y Verba, y mencionadas en el Capítulo II, tendría algunos elementos a discutir. La cultura política mexicana ya no es de tipo súbdito, como sostuvieron Almond y su colega en el pasado, pues poco a poco se han creado grupos y organizaciones que representan intereses y los defienden, además de que los ciudadanos van tomando conciencia de su capacidad de participación dentro del sistema político. El caso del electorado bajacaliforniano es un ejemplo, y el del electorado nacional en la última elección es otro. La relación entre ciudadanos y

el gobierno ya no se da a nivel de outputs o de la administración únicamente, sino que se va particularizando con la actuación de los grupos de interés y la competencia entre estos últimos. No únicamente con el crecimiento de la competencia entre partidos, que en el caso mexicano no se ha dado con la velocidad que se quisiera, sino entre grupos de interés particulares, por ejemplo entre empresarios, intelectuales o sindicatos. Con lo anterior, la capacidad de generar inputs por parte de estos grupos es mayor. Por otro lado, la orientación hacia el gobierno ya no es únicamente a partir de su sentimiento negativo o positivo hacia él, sino que los grados de evaluación de los outputs son mayores. Es más común encontrar a personas que concuerdan con el gobierno en ciertas políticas, desacuerdan en otras.

Por si esto fuera poco, el sentido de participación entre los ciudadanos crece, tanto en los procesos electorales, el último índice de concurrencia a las elecciones fue de 65 por ciento, como en la solución de los problemas, la participación en el programa de solidaridad es un ejemplo de esto. Incluso, como ya lo vimos, en los grupos ecológicos y de defensa de los derechos humanos, al margen del gobierno, es otro ejemplo.

Sin embargo, este desarrollo de la cultura política mexicana no es homogéneo, tal y como lo señalaban Almond y Verba para todas las culturas. Aun conviven dentro de la sociedad, grupos con cultura súbdito, incluso en las zonas rurales hay comunidades con cultura parroquial. Para esos investigadores, la cultura cívica consistía en

la convivencia, bajo las reglas establecidas, de todos los tipos de cultura que existieran en una sociedad.

La desconfianza en las formas autoritarias y totalitarias de gobierno, ha sido uno de los motores que han alentado las transiciones a la democracia. En México hemos encontrado apoyo a las elecciones, pero desconfianza en las autoridades. El punto de mayor desconfianza ha sido con relación a la corrupción, sin embargo, hay países democráticos que tienen niveles de corrupción mayores que el mexicano, los escándalos de la democracia italiana son un ejemplo. La estabilidad en la confianza hacia el régimen y al sistema en general se mantiene, aunque es impactada negativamente por la desconfianza en el gobierno. El problema apunta hacia la desconfianza en los procesos electorales, y en particular el respeto al voto, punto esencial de la democracia. Estamos en tránsito a una sociedad moderna también, porque las prácticas y sentimientos de la gente, como ya lo hemos visto, cada vez corresponden menos a los de una sociedad tradicional.

Hasta ahora tenemos ya una visión más clara sobre el estado que guarda la investigación sobre cultura política en nuestro país. Los trabajos analizados anteriormente y las necesidades de la ciencia política actual en nuestro país, nos demuestran que falta mucho por hacer. Entre las principales actividades que podemos tomar como prioritarias están: (1) Crear un lugar en el que se concentren las encuestas sobre actitudes, valores y opinión que se realicen en nuestro país, por cualquier tipo de organismo, sea público o privado, con el objeto de integrar un gran archivo de fácil consulta para todos

los interesados⁷. Dicho archivo podría estar bajo el cuidado de alguna universidad o centro de investigación.

(2) Desarrollar un programa de investigación sobre cultura política más amplio y permanente. Es posible que existan en nuestro país muchos trabajos empíricos cuyo fin haya sido alguna vez tratar de medir alguna variable de la cultura política (sobre esto ya vimos la discusión de actitudes y opiniones). Sin embargo, la dispersión de esos trabajos, por un lado, y las diferentes metodologías con los cuales se desarrollaron, por el otro, son las causas que hacen que resulte extremadamente difícil establecer una tendencia general sobre la permanencia y el cambio de las variables de la cultura política en México a lo largo del tiempo. Casi todas las investigaciones realizadas tienen dos obstáculos para lograrlo, en primer lugar no hay muchos estudios con muestras de alcance nacional; en segundo lugar las baterías de preguntas realizadas para medir esto son muy diferentes entre sí y responden a necesidades propias del momento o a preferencias metodológicas de los investigadores.

(3) Para los interesados en el desarrollo electoral del país es importante mantener un seguimiento de las formas en que participa el electorado, al mismo tiempo que tener presentes las condiciones a las que se enfrenta al momento de votar. Tomemos un ejemplo de esto, dentro del electorado de un país se desenvuelven diversas generaciones

⁷En varios países se han creado organismos con estas características, a donde acuden los interesados en el tema, a revisar las encuestas que se hacen en esas sociedades y otros países. Un ejemplo es el Roper Center en los Estados Unidos, que cuenta con archivos de encuestas desarrolladas en América Latina y Europa; también está el archivo de la Universidad de Michigan.

de individuos, es decir "grupos de personas que han sufrido las mismas experiencias históricas básicas durante sus años de formación"⁸. Esto podría determinar el cambio en el comportamiento de los votantes a lo largo de la historia.

Podría suponerse que la forma en que votaron los ciudadanos en 1988 se debió entre otras cosas al ingreso al padrón electoral, de aquéllos que vivieron la etapa más fuerte de la crisis económica durante la fase en que estaban formando sus primeras actitudes políticas. Estos además tienen características diferentes con respecto a quienes también vivieron la crisis, pero que se formaron políticamente en condiciones diferentes. Nuevamente, si hubiera más información al respecto, podríamos tener más evidencias para la explicación del cambio en este sentido.

⁸Esta definición es de Marvin Rintala y está tomada de la cita hecha por Paul Abramson. "Abramson, "Las actitudes..." p.68.

ANEXO 1**CUESTIONARIO**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CUESTIONARIO
SEMINARIO SOBRE CULTURA POLITICA EN MEXICO.

Un grupo de profesores y estudiantes de la UNAM, que formamos parte del Seminario sobre Cultura Política, estamos levantando una encuesta de carácter estrictamente académico. El objetivo es realizar una investigación empírica sobre la cultura en México, a partir de la cual se redactaran tesis de los estudiantes y artículos de investigación. La información que usted nos proporcione será analizada en forma agregada y solo sirve para fines estadísticos, por lo cual puede responder de forma absolutamente libre.

FOLIO: Entrev. _____ Reviso _____ Autorizo _____
Fecha _____ Fecha _____ Fecha _____

- 0.0) Votacion DTG.
1.0) Ocupacion: 1.1) FRIFFemp _____ 1.2) Asal. _____ 1.3) Hogar _____
1.4) Est. _____ 1.5) Otro _____
2.0) Sexo: 2.1) Masc _____ 2.2) Fm _____
3.0) Edad: 3.1) 18a35 _____ 3.2) 36a55 _____ 3.3) 36a55 _____
3.4) 56 en adelante _____
4.0) Residencia: 4.1) colonia _____ 4.2) municipio _____
5.0) Entidad Federativa: _____
6.0) DTG. Socio-ec. 6.1) _____
7.0) Observaciones _____

- 8.0) Ud. cree que vale la pena que la gente como Ud. le de importancia a las elecciones?
8.1) si vale la pena ()
8.2) no vale la pena ()
8.3) N.S. ()
8.4) Por que? _____ ()

- 9.0) La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe
9.1) cambiar ()
9.2) no cambiar ()
9.3) N.S. ()
9.4) Por que? _____ ()

- 10.0) Ud. creen que la forma como se hacen las elecciones en Mexico debe
10.1) cambiar ()
10.2) no cambiar ()
10.3) N.S. ()
10.4) Por que? _____ ()

- 11.0) El partido con el que se siente mas identificado debe
11.1) cambiar ()
11.2) no cambiar ()
11.3) N.S. ()
11.4) Por que? _____ ()

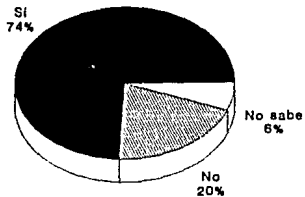
- 12.0) Ud. cree que el resultado de la votacion mas importante que conoce es
12.1) falso ()
12.2) cierto ()
12.3) N.S. ()

- 13.0) EN TERMINOS GENERALES, COMO SE ENCUENTRA UD. DE SATISFECHO CON SU VIDA EN GENERAL? DIRIA QUE ES
13.1) MUY SATISFECHO ()
13.2) SATISFECHO ()
13.3) NO MUY SATISFECHO ()

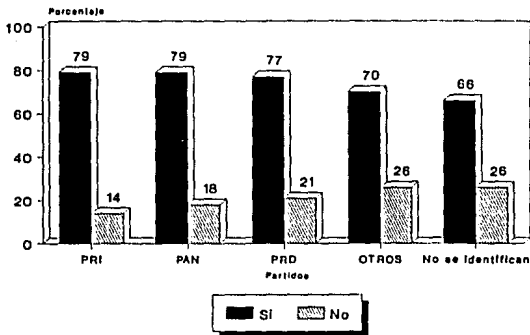
- 13.4) HADA SATISFECHO ()
 13.5) N.S. ()
- 14.0) COMO CONSIDERA USTED QUE ES LA SITUACION ECONOMICA ACTUAL DE USTED Y SU FAMILIA, EN RELACION AL AÑO PASADO?
 14.1) HA MEJORADO ()
 14.2) HA EMPEORADO ()
 14.3) SE HA MANTENIDO IGUAL ()
 14.4) N.S. ()
- 15.0) CUAL CREE USTED QUE ES EL PRINCIPAL PROBLEMA QUE AFECTA A SU ENTIDAD?
 15.1) _____ () ()
 15.2) N.S. _____ ()
- 16.0) COMO CREE QUE SE PUEDA RESOLVER DICHO PROBLEMA?
 16.1) (C.P.) _____ ()
 16.2) N.S. _____ ()
- 17.0) PARTICIPA USTED PARA RESOLVERLO?
 17.1) SI ()
 17.2) NO ()
 17.3) N.S. ()
- 18.0) CREE USTED QUE A TRAVES DEL VOTO SE PUEDA CONTRIBUIR A RESOLVER LOS PROBLEMAS DE PERSONAS COMO UD.?
 18.1) SI () ()
 18.2) NO () ()
 18.3) N.S. ()
- 19.0) GENERALMENTE, EN QUE LUGAR O SITIO SE ENTERA DE LO QUE PASA POR AQUI?
 19.1) EN LA IGLESIA () 19.5) EN EL MERCADO ()
 19.2) EN SU TRABAJO () 19.6) EN LA CANTINA ()
 19.3) EN LA ESCUELA () 19.7) OTRO ()
 19.4) EN SU COLONIA () 19.8) N.S. ()
- 20.0) CON QUE PARTIDO SE SIENTE MAS IDENTIFICADO?
 20.1) PRI () 20.2) PAN () 20.3) PRD () 20.4) NINGUNO ()
 20.5) OTRO ()
- 21.0) A TRAVES DE QUE MEDIO PRINCIPALMENTE SE ENTERA DE LAS NOTICIAS?
 21.1) LA T.V. () 21.3) EL RADIO ()
 21.2) LA PRENSA () 21.4) OTRO ()
- 22.0) ES COMUN QUE A LA GENTE SE LE OLVIDE VOTAR. USTED HA VOTADO
 22.1) ALGUNA VEZ ___ 22.2) NUNCA ___ 22.3) SIEMPRE ___ 22.4) NS ___
- 23.0) UD. SE CONSIDERA UNA PERSONA INTERESADA EN POLITICA?
 23.1) MUCHO () 23.2) POCO () 23.3) NADA () 23.4) N.S. ()
- 24.0) TIENE TRABAJO ACTUALMENTE?
 24.1) SI ()
 24.2) NO ()
 24.3) N.S. ()
- 25.0) CUANTOS FOCOS TIENE UD. EN SU CASA? _____ ()
- 26.0) GRADO MAXIMO DE ESTUDIOS _____ ()

ANEXO 2**GRAFICAS**

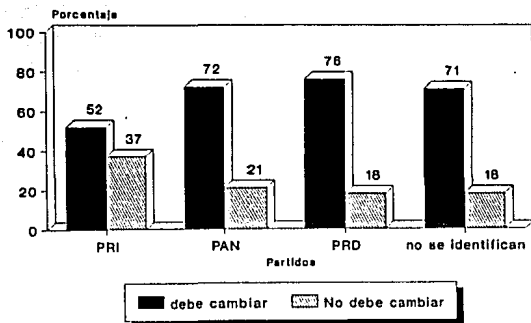
Confianza Política Se debe dar importancia a las elecciones



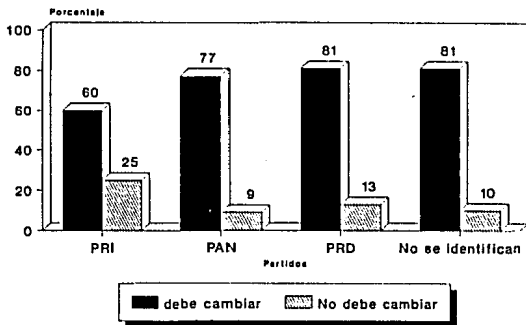
Confianza Política Se debe dar importancia a las elecciones



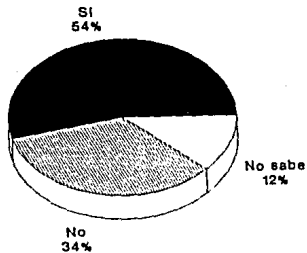
De los que creen en la importancia
de las elecciones
La forma en que el gobierno las organiza



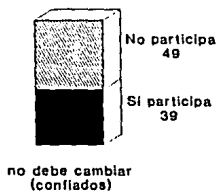
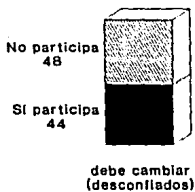
De los que no creen en la importancia
de las elecciones
La forma en que el gobierno las organiza



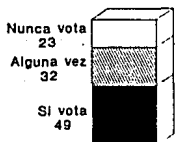
Confianza Política
La forma como se hacen las elecciones
debe cambiar o no cambiar



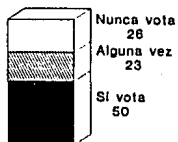
La forma en que se organizan las
elecciones debe
Participa en solucionar los problemas



La forma en que se organizan las
elecciones debe
Vota en las elecciones

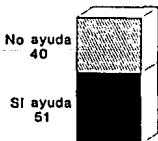


debe cambiar
(desconfiados)

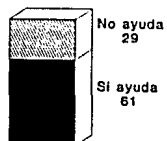


no debe cambiar
(confiados)

La forma en que se organizan las
elecciones debe
El voto ayuda a solucionar los problemas

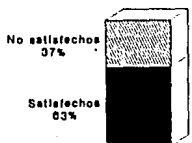


debe cambiar
(desconfiados)

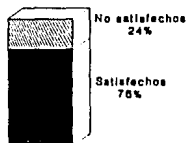


no debe cambiar
(confiados)

La forma en que se organizan las
elecciones debe
satisfechos y no satisfechos

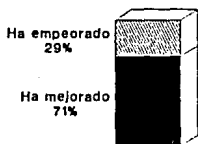


debe cambiar
(desconfiados)

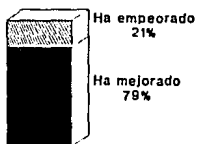


no debe cambiar
(confiados)

La forma en que se organizan las
elecciones debe
condición de la vida



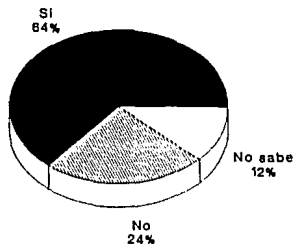
debe cambiar
(desconfiados)



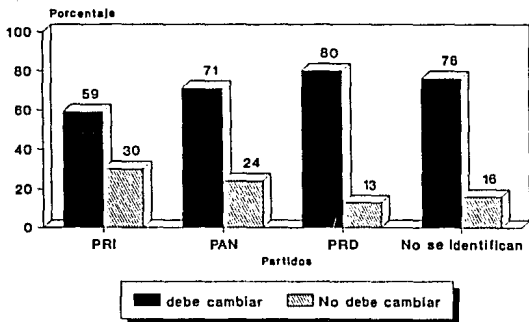
no debe cambiar
(confiados)

En "ha mejorado" se incluye a
los que se mantienen igual.

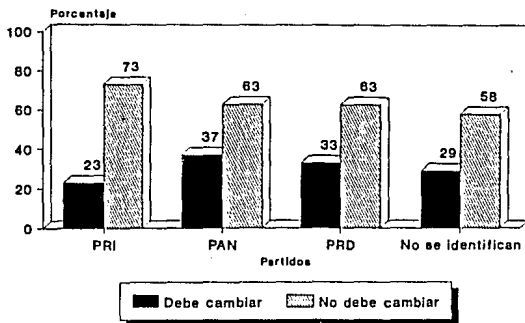
Confianza Política
 La forma como el gobierno hace las
 elecciones debe cambiar o no cambiar



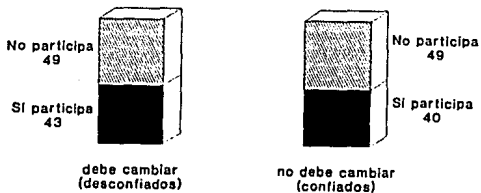
La forma en que el gobierno organiza las
 elecciones debe cambiar
 La forma en que se organizam



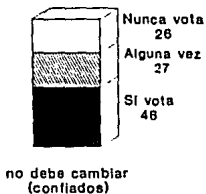
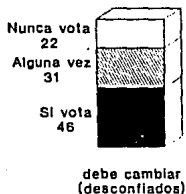
La forma en que el gobierno organiza las elecciones no debe cambiar
La forma en que se organizan



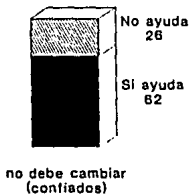
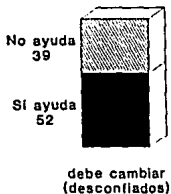
La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe
Participa en solucionar los problemas



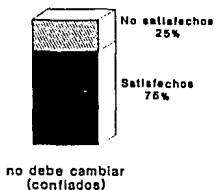
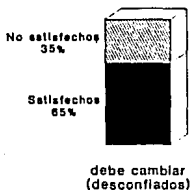
**La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe
Vota en las elecciones**



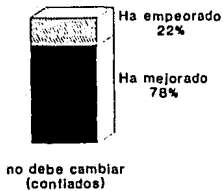
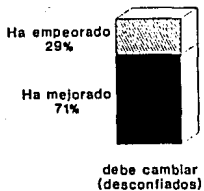
**La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe
El voto ayuda a solucionar los problemas**



La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe satisfacer y no satisfacer

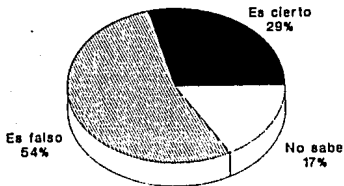


La forma en que el gobierno organiza las elecciones debe mejorar la condición de la vida

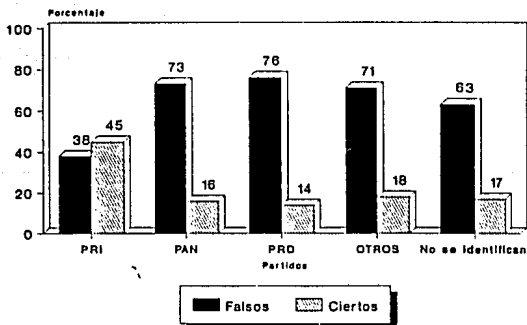


En "ha mejorado" se incluye a los que se mantienen igual.

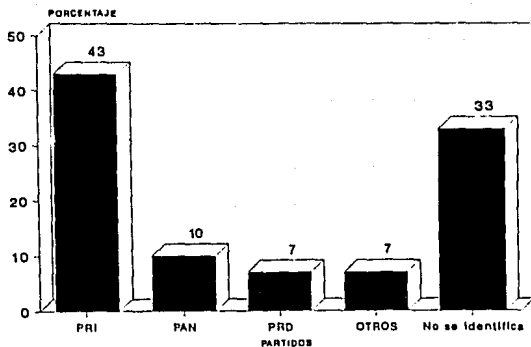
Confianza Política
 El resultado de la última elección que conoce es cierto o falso



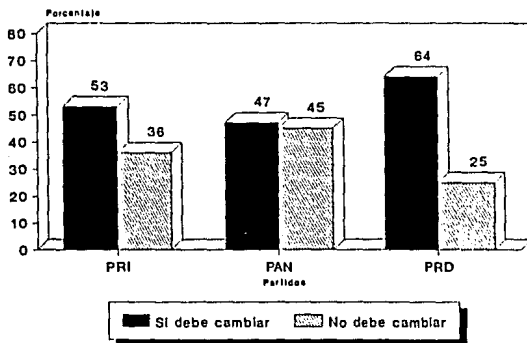
Confianza Política
 Los resultados de las elecciones más importantes que recuerda son



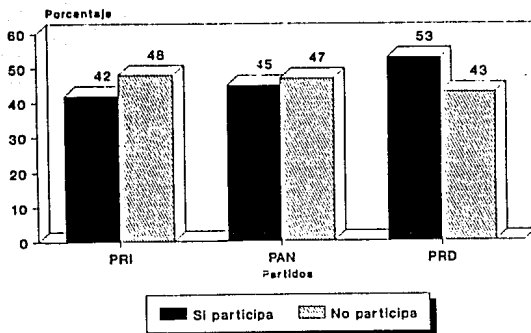
Confianza Política
Con que partido se identifica



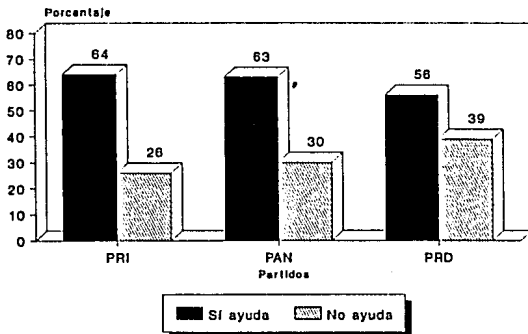
Confianza Política
Su partido debe cambiar o no.



Participan o no en la solución de los problemas



El voto ayuda en la solución de los problemas



VI. Obras Consultadas.

- Abramson, Paul. Las actitudes políticas en Norteamérica. GEL. Buenos Aires, 1983.
- Abramson, Paul. "Generational Change and the Decline of Party Identification in America: 1952-1974" en American Political Science Review, No. 70. pp. 469-478. 1976.
- Abramson, Paul. Generational Change in American Politics. M.A. Lexington Books. Lexington, 1975.
- Abramson, Paul. The Political Socialization of Black Americans: a Critical Evaluation of Research on Efficacy and Trust. New York, 1977.
- Abramson, Paul. Finifter, Ada. "On the Meaning of Political Trust: New Evidence from Items Introduced in 1978" en American Journal of Political Science, No. 25. pp. 297-307. 1981.
- Adorno, Theodor. et al. The Authoritarian Personality. Harper & Brothers, New York, 1950.
- Alduncin Abitia, Enrique. Los valores de los mexicanos, México: entre la tradición y la modernidad. Fomento Cultural Banamex. 1986.
- Alduncin Abitia, Enrique. Los valores de los mexicanos, México en tiempos de cambio. Fomento Cultural Banamex A.C., México, 1991.
- Allport, Gordon. Attitudes. A Handbook of Social Psychology. Clark University Press. Massachussets. 1940.
- Almond, Gabriel. "Comparative Political Systems" en Journal of Politics, Vol. 18, No. 3, pp. 391-409, 1956.
- Almond, Gabriel. "The Intellectual History of the Civic Culture Concept" en The Civic Culture Revisited. Gabriel Almond y Sidney Verba (Eds.) Little Brown and Company, 1980.
- Almond, Gabriel. Powell, Bingham. Comparative Politics. Little Brown and Company, Boston, 1966.
- Almond, Gabriel. Verba, Sidney. The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations. Princeton, New Jersey. 1963.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (Eds.), The Civic Culture Revisited. Little Brown and Company, Boston, 1980.
- Arizpe, Lourdes. Cultura y desarrollo. UNAM-Miguel Angel Porrúa. México, 1989.

- Arterton, Christopher. Political Participation as Attempted Interpersonal Influence. Test of a Theoretical Model Using Data from Rural Mexican Villages. Tesis de Ph.D. no publicada. Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1974. Citado en Wayne Cornelius y Ann Craig.
- Asch. Edward. Social Psychology. Prentice Hall Inc, New York. 1962.
- Asch. Edward. "Effects of Group Pressure upon the Modification and Distortion of Judgments", en Groups, Leadership and Men. Guetzkow, H. (Ed.). Carnegie Press, Pittsburgh, 1951.
- Balch, George. "Multiple Indicators in Survey Research: The Concept 'Sense of Political Efficacy'", en Political Methodology, Vol. 1, No. 1, pp. 1-43, 1974.
- Barber, Benjamin. Strong Democracy. University of California Press, Los Angeles, 1990.
- Basáñez, Miguel. El pulso de los sexenios. 20 años de crisis en México. Siglo XXI, México, 1991.
- Beck, Paul. Jennings, Kent. "Family Traditions, Political Periods, and the Development of Partisan Orientations", en Journal of Politics, Vol. 53, No. 3, pp. 743-763. 1991.
- Beer, Samuel. Ulam, Adam. Patterns of Government. Random House, New York, 1958.
- Béjar, Raúl. El Mexicano. UNAM, México, 1968.
- Béjar, Raúl. Cappello, Héctor. Sobre la identidad y el carácter nacionales. UNAM, México, 1986.
- Béjar, Raúl. Cappello, Héctor. Identidad y carácter nacionales en la frontera norte de Tamaulipas. UNAM, México, 1987.
- Béjar, Raúl. Cappello, Héctor. Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales. UNAM. México, 1990.
- Berelson, Bernard. Lazarsfeld, Paul. McPhee, William. Voting. University of Chicago Press. 1954.
- Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. FCE. México, 1986.
- Bobbio, Norberto. "La regola della maggioranza: limiti e aporie" en Democrazia, maggioranza e minoranza. Il Mulino, Bolonia, 1981.
- Bourdieu, Pierre. La distinción. Taurus, España, 1988.
- Campbell, Angus. Converse, Philip. Miller, Warren. Stokes, Donald. The American Voter. Wiley, New York. 1960.

- Campbell, Angus. Garin, Gerald. Miller, Warren. The Voter Decides. Peterson, Evanston, 1954.
- Cárdenas Gracia, Jaime. El marco teórico de las transiciones, Mimeo, 1992.
- Citrin, Jack. "Comment: the Political Relevance of Trust in Government" en American Political Science Review, Vol. 68. pp. 973-988, 1974.
- Citrin, Jack. McClosky, Herbert. Shanks, Merrill. Sniderman, Paul. "Personal and Political Sources of Political Alienation", en British Journal of Political Science, Vol. 5, No. 1, pp. 1-31. 1975.
- Clarke, Harold. Dutt, Nitish. "Measuring Value Change in Societies: The Impact of Unemployment", en American Political Science Review, Vol. 85, No. 3, septiembre de 1991. pp. 905-920.
- Craig, Stephen. "Efficacy, Trust, and Political Behavior", en American Politics Quarterly, Vol. 7, No. 2, pp. 225-239. 1979.
- Cole, Richard. Taebel, Delbert. "Cumulative Voting in a Municipal Election: A Note on Voter Reactions and Electoral Consequences", en Western Political Quarterly, Vol. 43, No. 1, marzo de 1990. pp. 191-199.
- Coleman, Kenneth. Public Opinion in Mexico City about the Electoral System. University of North Carolina Press. Chapel Hill, N.C., 1969.
- Coleman, Kenneth. Davis, Charles. Political Symbols, "Political Efficacy and Diffuse Support for the Mexican Political System", en Journal of Political and Military Sociology, Vol. 3, No. 1. Primavera de 1975.
- Cornelius, Wayne. Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México, y la política. 1975. FCE, México, 1980.
- Cornelius, Wayne. Los Nortehños: Mexican Migrants in the U.S. and Rural Mexico. University of California Press, Berkeley, 1976.
- Cornelius, Wayne. Craig, Ann. "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations", en The Civic Culture Revisited. Gabriel Almond y Sidney Verba (Eds.) Little Brown and Company, 1980.
- Dahl, Robert. Who Governs?. Yale University Press, New Haven, 1961
- Dahl, Robert. Polyarchy: Participation and Opposition, New Haven, Yale University Press, 1971.
- Dahl, Robert. Un prefacio a la teoría democrática. 1956. Gernika. México, 1987.

- Dahl, Robert. Dilemmas of Pluralist Democracy. Autonomy versus Control. Yale University Press, New Haven, 1982.
- Dennis, Jack. Easton, David. "The Child's Acquisition of Regime Norms: Political Efficacy", en American Political Science Review, Vol. 61. pp. 25-38. 1967.
- Dennis, Jack. Easton, David. Childrens in the Political System. Origins of Political Legitimacy. McGraw-Hill. New York, 1969.
- Easton, David. Enfoques sobre teoría política. 1966. Amorrortu. Buenos Aires, 1982.
- Easton, David. The Political System. An Inquiry into the State of Political Science. The University of Chicago Press, Chicago, 1971 (primera edición 1953 por Alfred Knopf, New York).
- Easton, David. Esquema para el análisis político. 1963. Amorrortu. Buenos Aires, 1982.
- Easton, David. A System Analysis of Political Life. The University of Chicago Press, Chicago, 1971 (primera edición en: Willey. New York, 1965).
- Easton, David. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support", en British Journal of Political Science, Vol. 5, pp. 435-457. 1975.
- Fagen, Richard. Tuohy, William. Politics and Privilege in a Mexican City. Stanford University Press. Stanford, 1972.
- Farris, Charles. "'Authoritarianism' as a Political Behavior Variable", en The Journal of Politics, Vol. 18, No. 1. pp. 61-82.
- Finifter, Ada. Alienation and the Social System. Wiley, New York, 1970.
- Fromm, Erich. Maccoby, Michael. Social Character in a Mexican Village. Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1970.
- Gabriel, Oscar. Cambio social y cultura política. Gedisa. Barcelona, 1990.
- Gamson, William. Power and Discontent. Homewood, Illinois. 1968.
- Gamson, William. "Political Trust and its Ramifications", en Social Psychology an Political Behavior. Abcarian and J. W. Soule (Eds.). Charles E. Merrill, Ohio, pp. 41-55. 1971.
- Himmelweit, Hilde. "La socialización política." en Revista internacional de ciencias sociales, Vol XXXV. UNESCO. 1983.

- Hollander, Edwin. Principles and Methods of Social Psychology. Oxford University Press. 1965.
- Huntington, Samuel. El orden político en las sociedades en cambio. 1972. Paidós. México, 1990.
- Huntington, Samuel. The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century. University of Oklahoma Press, 1991.
- Hyman, Herbert. Political Socialization: A Study of Political Behavior. Free Press, Glencoe, 1959.
- Inglehart, Ronald. "Cultura política y democracia estable", en Revista Española de Ciencias Sociales, No.42. pp. 45-65. 1988.
- Jaros, Dean. Roper, Robert. "The U.S. Supreme Court. Myth, Diffuse Support, Specific Support, and Legitimacy", en American Political Quarterly, Vol. 8, No. 1. pp. 85-105, 1980.
- Jennings, Kent. Niemi, Richard. "The Transmission of Political Values from Parents to Child" en American Political Science Review, Vol. 62. pp. 169-184. 1968.
- Kahl, Joseph. The Measurement of Modernism. University of Texas Press, Austin, 1968.
- Krosnick, Jon. "The Stability of Political Preferences: Comparisons of Symbolic and Nonsymbolic Attitudes", en American Journal of Political Science, Vol. 35, No. 2, pp. 547-576. 1991.
- Lane, Robert. Political Life. Why People Get Involved in Politics. The Free Press of Glencoe. Estados Unidos, 1959.
- Landsberger, Henry. "The Limits and Conditions of Peasant Participation in Mexico", en Críticas constructivas del sistema político mexicano. William Glade y Stanley Ross (Eds.). Institute of Latin Studies. University of Texas at Austin. 1973.
- Linz, Juan. The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown and Reequilibration. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978.
- Linz, Juan. "Transitions to Democracy", en The Washington Quarterly. Washington, verano de 1990, pp. 143-157.
- Lipset, Seymour. Political Man. The Social Bases of Politics. Doubleday & Co., New York, 1963.
- Luhmann, Niklas. Sistemas Sociales. Alianza Universidad-UIA. México, 1991.
- Maravall, José María. La política de la transición. 1975-1980. Taurus, Madrid, 1982.

- Mattei Franco. Niemi, Richard. "Unrealized Partisans, Realized Independents, and the Intergenerational Transmission of Partisan Identification", en Journal of Politics, Vol. 53, No. 1, pp. 161 - 174, 1991.
- Miller, Arthur. "Political Issues and Trust in Government: 1964-1970", en American Political Science Review, Vol. 68. 951-972, 1974.
- Miller, Arthur. "Rejoinder to Comment by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism" en American Political Science Review, Vol. 68. pp. 989-1001, 1974.
- Miller, Warren. "Party Identification, Realignment, and Party Voting: Back to the Basics", en American Political Science Review. Vol. 85, No. 2, pp. 557-568. 1991.
- Montaño, Jorge. Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos. Siglo XXI, México, 1976.
- Niemi, Richard. Jennings, Kent. "Issues and Inheritance in the Formation of Party Identification", en American Journal of Political Science, Vol. 35, No. 4, pp. 970-988. 1991.
- Nivón, Eduardo. "Marginalidad urbana y cultura política" en Cultura política e investigación urbana. Silvano, Héctor (Coord.), UNAM, México, 1990.
- Oskamp, Stuart. Attitudes and Opinions. Prentice Hall, Englewood, 1977.
- Parsons, Talcott. "El aspecto político de la estructura y el proceso sociales", en Enfoques sobre teoría política, David Easton (Ed.). pp. 113-174. Buenos Aires, 1982.
- Parsons, Talcott. "Voting and Equilibrium of the American Political System", en American Voting Behavior. Burdick, Eugene (Ed.). Free Press of Glencoe, New York, 1959.
- Pye, Lucien. "Political Culture and Political Development" en Political Culture and Political Development. Lucien Pye y Sidney Verba (Eds.) Princeton University Press, Princeton, 1966.
- Richardson, Bradley. "European Party. Loyalties Revisited", en American Political Science Review, Vol. 85, No. 3, pp. 751-775. 1991.
- Roberts, Brad. (Ed.). The New Democracies. The MIT Press, A Washington Quaterly Reader, 1990.
- Rokeach, M. The Nature of Human Values. Free Press, MacMillan, New York, 1973.
- Rustow, Dankwart. "Transitions to Democracy", en Comparative Politics. Vol. 2, No. 3, New York, abril de 1970. pp. 337-363.

- Salinas de Gortari, Carlos. Producción y participación política en el campo. UNAM, México, 1982.
- Scott, Robert. "Mexico: The Stablihed Revolution", en Political Culture and Political Development. Lucien Pye y Sidney Verba (Eds.) Princeton University Press, Princeton, 1966.
- Segovia, Rafael. La politización del niño mexicano. El Colegio de México, 1975.
- Shafer, Byron. (Ed.). The End of Realignment? The University of Wisconsin Press, Madison, 1991.
- Sirvent, Carlos. Cultura Política y Democracia. Entre la tradición y la modernidad. Proyecto de investigación. Mimeo, México, 1991.
- Sirvent, Carlos. Cultura y democracia: confianza y eficacia en la participación política. Estudios Políticos-UNAM, III época, No. 8, octubre-diciembre de 1991. México.
- Smith, Jeffrey. American Presidential Elections. Trust and the Rational Voter. Praeger Publishers. New York, 1980.
- Stokes, Donald. "Popular Evaluations of Government: An Empirical Assesment" en Ethics and Bigness: Scientific, Academic, Religious, Political and Military. Harlan Cleveland y Harold Lasswell (Eds.). Harpers and Brothers. New York. pp. 61-72. 1962.
- Verba, Sidney. "Comparative Political Cultures", en Political Culture and Political Development. Lucien Pye y Sidney Verba (Eds.). Princeton University Press, Princeton, 1966.
- Verba, Sidney. "On Revisiting the Civic Culture: A Personal Postscript" en The Civic Culture Revisited. Gabriel Almond y Sidney Verba (Eds.), Little Brown and Company, Boston, 1980.
- Weatherford, Stephen. "Measuring Political Legitimacy", en American Political Science Review, Vol. 86, No. 1, Marzo de 1992. pp. 149-166.
- Wilson, Graham. Interest Groups. Basil Blackwell, Cambridge, 1990.

Periódicos y Revistas.

- "Encuesta Final", en Zeta, 16 al 23 de junio de 1989. Baja California, México.
- "Michoacán. Encuesta electoral", en El Perfil de La jornada, La Jornada, martes 27 de junio de 1989, México, Suplemento.
- "Baja California. Encuesta electoral", en El Perfil de La jornada, La Jornada, viernes 30 de junio de 1989, México, Suplemento.

"Municipio de Puebla; dos de cada tres ciudadanos desconoce la fecha de la próxima elección estatal", en El Perfil de La jornada, La Jornada, lunes 21 de agosto de 1989, México, Suplemento.

"Organo electoral de ciudadanos", en El Excélsior, lunes 25 y martes 26 de septiembre de 1989, México.

Basáñez, Miguel. Alduncin, Enrique. "Michoacán: 39.6% votaría por el PRI", en el Excélsior, 29 de noviembre de 1989, México.

Vargas González, Pablo. Gutiérrez Mejía, Irma. Encuesta, en La Jornada, viernes 19 de enero de 1990. México.

"Elecciones en Morelos", en El Perfil de La jornada, La Jornada, domingo 17 de marzo de 1991, México, Suplemento.

Las encuestas de Ricardo de la Peña, aparecieron publicadas en el Suplemento "Política" de El Nacional. Los días son: 10 de mayo; 5 de julio; 20 de septiembre; y 13 de diciembre de 1991. 7 de marzo; 2 de mayo; 27 de junio; 25 de julio.

Nexos

marzo de 1985
septiembre de 1988
abril de 1989
octubre de 1991
diciembre de 1991
febrero de 1992
marzo de 1992

Este País

mayo de 1991
agosto de 1991
febrero de 1992